JOB

Traducción de
Luis Alonso Schökel
y
José Luz Ojeda

Con la colaboración de
José Mendoza de la Mora

Revisión de
José María Valverde

Comentario de
Luis Alonso Schökel



EDICIONES CRISTIANDAD
Huesca, 44
MADRID

NIHIL OBSTAT:
Carlo Martini, S. J.
Roma, 1-X-1970

IMPRIMI POTEST:
Vicente Serrano
Ricardo, Obispo Aux. y Vic. Gen.
Madrid, 9-II-1971

Depósito legal: M. 536 - 1971

CONTENIDO

ACTO III

INTERLUDIO

ACTO IV
Habla Job

INSERCION
Discursos de Elihu

Continúa el
ACTO IV
Habla Dios

EPILOGO

APENDICE

INTRODUCCION

El libro de Job es un drama con muy poca acción y mucha pasión. Es la pasión que un autor genial, anticonformista, ha infundido en su protagonista. Disconforme con la doctrina tradicional de la retribución, ha opuesto a un principio un hecho, a una idea un hombre.

Ya el salmo 73 (72) había opuesto los hechos de experiencia a la teoría de la retribución, y había encontrado la respuesta al entrar «en el misterio de Dios».

Nuestro autor extrema el caso: hace sufrir a su protagonista inocente, para que su grito brote «desde lo hondo». La pasión o sufrimiento de Job enciende la pasión de su búsqueda y de su lenguaje; ante ella se van estrellando las olas concéntricas de los tres amigos, que repiten con variaciones y sin cansarse la doctrina tradicional de la retribución.

La acción es sencillísima: entre un prólogo doble y un epílogo doble —en el cielo y en la tierra— se desenvuelven cuatro tandas de diálogo. Por tres veces habla cada uno de los amigos y Job responde; la cuarta vez Job dialoga a solas con Dios. En los diálogos con los amigos, más que un debate intelectual, se produce una tensión de planos o direcciones: los amigos defienden la justicia de Dios como juez imparcial que premia a buenos y castiga a malos; a Job no le interesa esa justicia de Dios, que desmiente su propia experiencia, y apela a un juicio o pleito con Dios mismo, en el que aparecerá la justicia del hombre; por llegar a este pleito y por probar su inocencia frente a Dios, Job arriesga su propia vida. Dios, como instancia suprema, zanja la

disputa entre Job y sus amigos; como parte interpelada, responde y pregunta a Job para encaminarlo hacia el misterio de Dios.

A través de los diálogos, del hombre bueno convencional, que da gracias a Dios porque todo le sale bien, surge un hombre profundo, capaz de asumir y representar la humanidad doliente que busca audazmente a Dios. De un Dios sabido y hasta encasillado, surge un Dios imprevisible, difícil y misterioso. En el espacio de un solo libro nuestro conocimiento de Dios, del hombre y de sus relaciones ha crecido. Porque Job, como otro Jacob en su visión nocturna, ha luchado con Dios; porque el autor ha empeñado su genio literario y religioso en sacudir viejos esquemas explorando en profundidad.

El libro de Job es un libro singularmente moderno, provocativo, no apto para conformistas. Es difícil leerlo sin sentirse interpelado y es difícil comprenderlo si no se toma partido.

El autor es un genio anónimo, que vivió probablemente después del destierro, que se ha alimentado en el rezo de los Salmos y ha conocido la obra de Jeremías y Ezequiel.

MARCO NARRATIVO

El gran diálogo, que constituye el cuerpo del libro, está colocado en un marco narrativo, capítulos 1-2 *y* 42,7-17. *La función de estos textos es naturalmente enmarcar el diálogo, establecerlo como un acto central no conclusivo, anclarlo en la vida de unos personajes. La función genérica de enmarcar está diferenciada en el prólogo y el epílogo.*

El prólogo nos presenta los personajes y la situación; en este sentido pudo ser un prólogo simple y convencional. No lo es, y muy pronto se manifiesta el genio del autor. El prólogo se desarrolla en dos planos, celeste y terrestre, con cierto paralelismo no riguroso: en el cielo dialoga Dios con un antagonista llamado Satán, en la tierra hay un breve diálogo de Job con su mujer, que se vuelve antagonista; luego, al llegar los tres amigos, se hace un formidable silencio; seguirá el cuerpo, en el que los amigos se irán convirtiendo en antagonistas. Entre esos dos planos no circula un mutuo conocimiento, pues si el cielo ve y mueve la historia, la tierra no sabe de esa acción, y su ignorancia es parte esencial del juego, del drama.

El autor domina los dos planos y se los hace ver desde el principio al lector, para que se coloque en la pespectiva correcta, como espectador con doble mirada. El lector no es el único espectador, sino que comparte la tarea con los personajes celestes: Job en medio de dos miradas de espectadores expectantes. Desde su puesto el lector contempla a Job con sus amigos, actores sin saberlo de una sacra representación; más allá contempla otros actores que también miran y esperan el desarrollo del drama. El lector no debe olvidar esa doble presencia, aunque a veces se la borre la pasión arrolladora del diálogo.

También se realiza la perspectiva opuesta: desde el cielo Dios mira a Job, como personaje de un drama que ha de vivir; y a través de Job, Dios —en su palabra inspirada— mira al lector que reacciona y juzga y entra sin darse cuenta en el drama. La sacra representación de Job es demasiado poderosa para admitir lectores indiferentes: el que no entre en la acción con sus respuestas internas, el que no tome partido apasionado, no comprenderá el drama que por su culpa queda incompleto; pero, si entra y toma partido, se hallará bajo la mirada de Dios, sometido a prueba por la representación del drama eterno y universal del hombre Job.

PROLOGO

CAPÍTULO I

Prólogo en la tierra

Prólogo en la tierra. Esta sección se abre presentando al protagonista Job, y se cierra presentando a sus amigos interlocutores.

Aunque no sabemos con certeza dónde se encuentra Hus, sí sabemos que no es territorio israelita. Es decir, el autor ha escogido como héroe de su historia o drama a un extranjero. ¿Por qué?

Por respetar la tradición o la leyenda —comentan algunos—. Ezequiel en su capítulo **14** menciona como prototipos de santidad a Noé, Danel y Job. Noé es el personaje del diluvio, Gn **6-9**; a Danel lo conocemos por la literatura cananea. Quizá la leyenda contaba la vida paciente y heroica de un Job de tiempos patriarcales, antes de que Israel existiera. El autor habría tomado la figura para protagonista de su obra, respetando el perfil o varios elementos de la tradición.

Hay que seguir preguntando: ¿y por qué escogió precisamente esa figura? Dos libros sapienciales, el Eclesiastés y la Sabiduría, fingen ser obra del rey Salomón, famoso por su sabiduría que sobrepasa a la de los sabios de Oriente (3 Rg 3 y 10); de modo semejante, el autor de nuestro libro pudo escoger como protagonista a un israelita, y no lo hace. ¿Hay en ello una intención polémica? El autor que se va a enfrentar violentamente con convicciones arraigadas en su pueblo, sale de ese círculo para combatirlo: fuera de Israel se ha revelado Dios de un modo que corregirá y completará la revelación de los israelitas. O bien, sin intención polémica, el autor ha querido simplemente dar un carácter universal a su figura y obra: la experiencia de Job no es específicamente israelítica, sino humana, universal; la sabiduría que en la obra se debate y se despliega no es patrimonio exclusivo de un pueblo, sino riqueza de libre importación. Es de notar que el libro de los Proverbios da cabida a dos breves

1 Había una vez en tierra de Hus un hombre que se
llamaba Job: era un hombre justo y honrado, que te-
2 mía a Dios y se apartaba del mal. Tenía siete hijos y
tres hijas.
3 Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas
yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidum-
bre numerosa. Era el más rico entre los hombres de
Oriente.

colecciones de autores extranjeros, Agur y Lemuel de Massa (cap. 30 y 31); en la primera descubrimos cierto parentesco con algunos pasajes de Job.

Si Hus se encuentra en territorio de Edom, que es lo más probable, tenemos a un edomita, descendiente de Esaú (Gn 36,11) y enemigo de Israel-Jacob (véase p.e. Abdías) dando lecciones a Israel. Naturalmente, suponiendo que autor y lectores conocían la situación de Hus.

El nombre Job, en hebreo Iyyob, se encuentra con variantes fuera de Israel. Si el sentido original es «Dónde mi padre», para oídos israelíticos suena un poco a enemigo, ōyeb. Pero nombre y patria importan poco en la historia al lado del perfil religioso, ético y social del personaje.

---

1 Dos binas describen al personaje subrayando la totalidad más que los aspectos diferenciados. Justo (en hebreo *tom)* con el matiz de integridad, perfección; honrado en la línea de la rectitud; actitudes totales del hombre en sus relaciones con otros. Temor de Dios como sentido religioso o religiosidad, respeto y reverencia, en muchos textos casi sinónimo de fidelidad y obediencia a Dios; apartarse del mal, en las relaciones con los hombres, equivale a la justicia cabal. Así los cuatro adjetivos son como las cuatro dimensiones de la perfección humana, sin referencia explícita a la alianza. Si nos parece que el autor es fácilmente generoso con su protagonista, veremos que Dios pronuncia el mismo veredicto dos veces en el prólogo celeste. Sus miembros retornarán como leitmotiv en el curso del diálogo. Véase también Ps 25,21; 37,37; Prv 3,7; 16,6.

2 Número ideal y proporción perfecta: 1 Sm 2,5; Rut 4,15. Los hijos son bendición de Dios y premio merecido.

3 Las riquezas son típicas del seminómada, aunque los camellos son más bien riqueza del nómada. Job habita en tiendas, pero sus hijos tienen casas 1,18-19; su riqueza es el ganado, pero también cultiva la tierra 1,14; la servidumbre, al estilo patriarcal, no es parte de la familia sino de los bienes. Se diría que el autor busca un color exótico o remoto para su historia. Hombres de Oriente es una designación bastante genérica, véase

4 Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa
de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer
con ellos.
5 Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir
para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto
por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a
Dios en su interior.
Esto lo solía hacer Job cada vez.

Prólogo en el cielo

6 Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor;
entre ellos llegó también Satanás.

Prólogo en el cielo. Dios tiene su asamblea celeste, de dioses inferiores o ángeles, 37,7; Ps 29,1; 82,1; 89,7, con los que celebra reuniones periódicas, quizá para decidir la suerte de los mortales. Entre estos cortesanos, mensajeros o ministros, hay uno que representa una especie de oposición, que goza criticando y aun procura que los sucesos justifiquen su crítica; como un policía, da vueltas inspeccionando, para poder informar de los desmanes cometidos allá abajo en la tierra. Ese personaje es «el satán» (con artículo): da vueltas (verbo *sut)* y se opone (sustantivo *satan)*. Estas ideas, extendidas en las religiones del antiguo Oriente, han sido parcialmente recogidas en la Escritura,

---

Jdc 6,3.33; 7,12; 8,10; Is 11,14, etc. El autor no dice expresamente que las riquezas sean pago de la buena conducta, si bien el orden narrativo puede darlo a entender; en todo caso, veremos que la relación es doble.

4 Los hijos viven en casa propia, como hijos de un hombre muy rico. Los banquetes indican a la vez la riqueza y la unión de la familia, otra bendición no despreciable.

5 Job mismo ofrece los sacrificios, sin el ministerio de sacerdotes. Supone que la embriaguez y la fiesta han sido ocasión de blasfemia. Aunque lo hayan hecho sin plena conciencia, han quedado profanados, y al saberlo, deben expiar. Job es como la conciencia de sus hijos. La reparación cúltica quiere prevenir consecuencias fatales para la familia, pues maldecir a Dios acarrea maldición al hombre. Sobre esta purificación (qdš) véase Ex 19,10.14. Es de notar que el tema de la maldición va a dominar el prólogo.

6 Se emplea el nombre de Yavé al describir su corte; el presentarse es acto de servicio. Es claro que «el satán» es uno de los ángeles, con acceso legítimo al consejo celeste.

7 El Señor le preguntó:
—¿De dónde vienes?
El respondió:
—De dar vueltas por la tierra.

y el autor las incorpora libre y audazmente a su ficción narrativa. Puede haber encontrado inspiración próxima en el episodio del profeta Mica ben Yimla, 3 Rg 22; ello no disminuye la genialidad de este comienzo.

No confundamos el satán de esta narración con nuestra imagen o concepción del demonio, del ángel caído que odia a Dios y sus obras. Aunque algunos puntos de contacto nos empujen a la confusión, debemos defendernos para contemplar rigurosamente la función del personaje. Hasta ahora Dios está satisfecho de su siervo Job, y no pasa nada; hace falta un antagonista que ponga en movimiento la acción criticando, incitando. El satán no es una afirmación teológica, sino un personaje funcional en la historia. Y si seguimos preguntando a qué corresponde en la realidad, el autor del libro no nos contesta, nos abandona a nuestras suposiciones.

Nuestras suposiciones no pasan de preguntas dirigidas al libro o a nosotros mismos. ¿Es el satán una especie de desdoblamiento de Dios, que desarrolla en términos de dialéctica su dirección del hombre? Es decir, Dios dirige al hombre no en forma puramente lineal, sino en proceso dramático, dialéctico; Dios está contento y descontento del hombre, tiene que colocar al hombre en situación de realizarse. ¿O es mas bien el satán un principio humano opuesto a Dios? Es decir, algo o alguien que pone en marcha el dolor, y Dios lo toma para convertirlo en «prueba»; algo o alguien pesimista, que no cree en el hombre, que por el hombre «siervo» se burla de Dios, que quiere contemplar en el hombre el fracaso de Dios. Entonces el satán tendría algo de proyección del autor, el cual, disconforme con una religión interesada y con una doctrina teológica simplista de la retribución, asume el papel de crítico y opositor y somete a prueba a su criatura poética.

No podemos responder a estas preguntas ni confirmar estas suposiciones. Quizá la ambigüedad inexplicada del satán sea parte integrante de la obra, fuente de sugestión y al mismo tiempo confesión implícita de que una doctrina teórica no puede con la realidad viva del hombre frente a Dios y a sí mismo.

---

7 Sobre esta actividad, recuérdese el texto de 1 Pe 5,8 sobre el merodear del demonio como león, y también de los «vigilantes» celestes de Dn 4,13.17.23; uno de los dos verbos hebreos se aplica en Prv. 24,34 a la pobreza que ronda y se echa encima del holgazán, como para arrestarlo.

8 El Señor le dijo:
—¿Te has fijado en mi siervo Job?
En la tierra no hay otro como él:
es un hombre justo y honrado;
que teme a Dios y se aparta del mal.
9 Satanás le respondió:
—¿Y crees que teme a Dios de balde?
10 ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido,
a él, a su hogar y todo lo suyo!
Has bendecido sus trabajos,
y sus rebaños se ensanchan por el país.
11 Pero extiende la mano, daña sus posesiones,
y te apuesto a que te maldecirá en tu cara.
12 El Señor le dijo:
—Haz lo que quieras con sus cosas,
pero a él no lo toques.
Y Satanás se marchó.

---

8 Dios da de Job la misma descripción que el narrador, está contento de su siervo, hasta orgulloso de él; recuérdese p.e. Is 42,1 y 49,3 «tú eres mi siervo de quien estoy orgulloso». En realidad, la satisfacción de Dios parece prematura, y la supuesta perfección o integridad de Job no está completa: le falta una dimensión humana esencial: probarse a sí misma en la prueba. La riqueza no ha sido prueba (es diversa la perspectiva cristiana).

9-10 La intervención crítica de satán hará emerger esa dimensión que falta. Esa descripción de un hombre bueno, rico y feliz es demasiado ingenua e irreal; esa religiosidad que produce semejantes criaturas es sospechosa. Por la prueba, la vida humana es drama, y el drama es el ser auténtico del hombre en el tiempo. Hasta ahora todo es bueno, de una bondad falsa que no es bondad; hasta ahora la religión es un diálogo monótono de un hombre que bendice al Dios que le bendice; véase Dt 2,7; 14,29; 15,10; 16,15. Religiosidad condicionada y restringida.

11-12 Suceda la tentación y se verá. Y el Señor acepta. Notemos la diferencia: satán introduce la tentación desconfiando del hombre, seguro de su deslealtad, gozando por adelantado en la caída (escuchamos su risa burlona reprimida). Dios permite la tentación como prueba del hombre, confiando en él, esperando preocupado el desenlace. Satán tienta a Dios en el hombre, su mejor criatura, en el hombre mejor y más dichoso; Dios tienta al hombre dejándolo a su libertad: pruebas de amor. Así se plantea la gran apuesta entre satán y Dios, entre lo divino y lo antidivino: ¿es el hombre víctima inocente e ignorante de tal

Las pruebas de Job

13 Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en
14 casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de
Job y le dijo:
—Estaban los bueyes arando y las burras pastando
15 a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos,
apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Sólo
yo pude escapar para contártelo.
16 No había acabado de hablar, cuando llegó otro y
dijo:
—Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y
consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.

---

apuesta, prenda que Dios se juega en un juego peligroso? No, porque la apuesta del hombre es su libertad.

El autor probablemente conocía la gran prueba de Abrahán, de estructura semejante: también allí se trata de una prueba, sin que Abrahán lo sepa, aunque el lector lo sabe desde el principio. La diferencia es que allí no hay un satán que incite a Dios. También es prueba la de José, aunque el narrador no lo dice al comienzo, porque prefiere dejar a Dios actuar en la penumbra. A su pueblo Dios lo prueba «paternalmente» en el desierto, Dt 8. Y otra serie de casos, israelíticos o no, pueden haber influido en la mente del autor.

El Dios de este prólogo es más manejable que el Dios con el que Job habrá de luchar a oscuras.

Las pruebas de Job en la primera serie están contadas de modo muy estilizado. Son cuatro desgracias, número clásico de la totalidad de los desastres, p.e. Ez 14; las repeticiones de fórmulas crean un ritmo regular, irresistible; las pérdidas suben en orden climático hasta los hijos; las causas alternan hombres y naturaleza, sabeos, un rayo, caldeos, un huracán. Con este ritmo contrasta sutilmente la repetición cuaternaria del verbo caer (npl): caen los sabeos, cae el rayo, cae la casa, cae Job en tierra. La caída libre de Job responde con humildad y aceptación a las desgracias que le han caído encima.

14 Las burras transportan los aperos hasta el sitio de la labranza. Estos sabeos deben de ser bandas de nómadas que realizan incursiones predatorias inesperadas, como las de Jdc 6-8; lo mismo los caldeos del v. 17. El dividirse en tres grupos coincide con la táctica de Gedeón en Jdc 7,15.

16 La fórmula original «fuego de Dios» indica el carácter nu-

17 No había acabado de hablar, cuando llegó otro y
dijo:
—Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo.
18 No había acabado de hablar, cuando llegó otro y
dijo:
—Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebien-
19 do en casa del hermano mayor, cuando un huracán
cruzó el desierto, y embistió por los cuatro costados
la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude
escapar para contártelo.
20 Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó
la cabeza, se echó por tierra y dijo:

21 Desnudo salí del vientre de mi madre
y desnudo volveré a él.
El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó,
bendito sea el nombre del Señor.

22 A pesar de todo, Job no protestó contra Dios.

---

minoso o teofánico del rayo, véase p.e. la historia de Elías en 4 Rg 1,12; de modo paralelo, el trueno es la «voz de Dios», p.e. Ps 29.

19 También el huracán del desierto puede tener carácter numinoso, como en Jr 18,17, sobre todo si embiste simultáneamente por los cuatro costados.

20 Gestos de dolor, como en Gn 37,34; 2 Sm 1,11; 3,31; 13,31; Jr 7,29, etc.

21 En la breve oración de Job suena el nombre del Señor, como si se tratase de una cita o plegaria conocida. El vientre materno y el vientre de la tierra están en claro paralelismo, según creencias comunes, que encuentran eco en Ps 139,13 y en Is 26,19; véase también Gn 3,19; Eccl 5,14; 12,7; Sir 40,1. Sobre la pobreza total de la muerte Ps 49,18. Todo don de Dios, Sir 1,14; 1 Sm 3,18.

El tema de la apuesta es que Job maldeciría al Señor: sus palabras concluyen con una bendición formal, en fórmula litúrgica. Dios ha ganado la apuesta.

22 Protesta: el sustantivo original parece significar saliva; el escupir es gesto de grave desprecio, Is 50,6.

Capítulo 2

1 Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor;
entre ellos llegó también Satanás.
2 El Señor le preguntó:
—¿De dónde vienes?
El respondió:
—De dar vueltas por la tierra.
3 El Señor le dijo:
—¿Te has fijado en mi siervo Job?
En la tierra no hay otro como él:
es un hombre justo y honrado
que teme a Dios y se aparta del mal.
Pero tú me has incitado contra él,
para que lo aniquilara sin motivo,
aunque todavía persiste en su honradez.
4 Satanás respondió:
—«Piel por piel», por salvar la vida
el hombre lo da todo.

El *segundo acto en el cielo* comienza exactamente igual que el primero. La duplicación o desdoblamiento es recurso narrativo conocido, frecuente en la historia de José: subraya un ritmo narrativo y destaca los elementos nuevos.

---

3 De nuevo el título honorífico «mi siervo», título de Moisés, David y los profetas, título también del anónimo paciente cantado por Isaías II. Queda explícito que el satán ha «incitado» a Dios, porque él por su cuenta no puede actuar. Dios ha afligido a su siervo «sin motivo»; es decir, en términos de premio y castigo, no había motivo, en términos de finalidad, para poner a prueba, sí había motivo. En tal caso, se excluye la intención final de aniquilar que animaba a satán: Dios impone su medida a la prueba. Y Job tiene ahora una nueva dimensión de virtud, «persiste».

4 Expresión proverbial. No sólo se despoja el hombre cuando muere, sino que está dispuesto al despojo total con tal de no morir. La objeción del satán implica que Job ha bendecido a Dios para salvar la vida, por egoísmo, no sinceramente; la prueba tiene que continuar. (En el cap. 13, Job está dispuesto a arriesgar la vida por la verdad de su inocencia).

5 Pero extiende la mano sobre él,
hiérelo en la carne y en los huesos,
y apuesto a que te maldice en tu cara.
6 El Señor le dijo:
—Haz lo que quieras con él,
pero respétale la vida.

7 Y Satanás se marchó. E hirió a Job con llagas ma-
lignas desde la planta del pie a la coronilla.
8 Job cogió una tejuela para rasparse con ella, senta-
do en tierra entre la basura.
9 Su mujer le dijo:
—¿Todavía persistes en tu honradez?
Maldice a Dios y muérete.
10 El le contestó:
—Hablas como una necia:
Si aceptamos de Dios los bienes,
¿no vamos a aceptar los males?

A pesar de todo, Job no pecó con sus labios.

---

7 Estas úlceras son la plaga sexta, que obliga a los magos a retirarse de la escena, Ex 9; es también una de las enfermedades de la piel que diagnostica el Levítico en el cap. 13 y exige un aislamiento. Job tiene que apartarse de las viviendas para no contagiar a otros.

8 Algunos interpretan que Job se hace incisiones en señal de duelo, según la referencia de Lv 19,28; 21,5; Dt 14,1.

9 La mujer habla como cómplice inconsciente de satán. Implícitamente defiende una religión interesada y condicionada al comportamiento de Dios: el hombre ha de bendecir al Dios benéfico y maldecir al Dios maléfico; así estarán en paz. Ya que ha de morir, que guste el último consuelo de la venganza impotente: maldecir al verdugo. La mujer está tentando al marido, poniéndose de su parte contra Dios; en el fondo es cariño al marido y rebeldía frente al Dios cruel.

10 En realidad sus palabras son necedad, juicio superficial, falta de penetración. La sabiduría dice que bienes y males en la historia vienen de Dios; véase Is 45,7. Cómo se distribuyen y por qué suceden, todavía no está claro y habrá que discutirlo.

Los amigos de Job

11 Tres amigos suyos —Elifaz de Temán, Bildad de
Suj y Sofar de Naamat— al enterarse de la desgracia
que había sufrido, salieron de su lugar y se reunieron
para ir a compartir su pena y consolarlo.
12 Cuando lo vieron a distancia, no lo reconocían, y
rompieron a llorar; se rasgaron el manto, echaron pol-
13 vo sobre la cabeza y hacia el cielo, y se quedaron con
él, sentados en el suelo, siete días con sus noches, sin
decirle una palabra, viendo lo atroz de su sufrimiento.

Termina el segundo acto con otra victoria de Dios. Satán se retira de la apuesta, Dios se esconde entre bastidores, la mujer de Job desaparece. Queda sólo Job, preparado para el tercer acto.

Los amigos de Job son quizá tres jeques de la región de Edom. Elifaz, Temán y Suj son nombres que se encuentran en las genealogías del Génesis 36,11 y 25,2, lo cual puede servir para subrayar el ambiente patriarcal de la escena. Temán está situado en la región de Edom y sus habitantes tienen fama de sabiduría, Jr 49,7; Bar 3,22. La primera intención de los amigos es consolar a Job, no discutir; hará falta algo que provoque y alimente la discusión. Este movimiento, del consuelo a la discusión, de ésta a la condena, será la poquísima acción del cuerpo del libro. De momento parecen contraponerse tres amigos compasivos a un Dios despiadado, como si hiciera falta ser hombre para sufrir con el hombre: esta sensación, que nos desasosiega, sazonará y hará más sugestiva la representación: ¿quién está realmente de parte de Job?

12-13 Entre las expresiones de dolor resulta extraño ese lanzar polvo hacia el cielo, por lo cual algunos autores corrigen y leen «espantados». Es de notar la prolongación expresiva de la última frase, hecha toda de pequeñas piezas yuxtapuestas. En la intención del autor esa mirada silenciosa tiene que sentirse, el silencio tiene que adensarse hasta hacerse intolerable. Después de los dos días de calamidades acumuladas, esos siete días con sus noches vacíos son parte de la acción: el consuelo es imposible, la contemplación enmudece, hasta que de la profundidad de este silencio brote el grito alucinante de Job.

PRELUDIO

CAPÍTULO 3

1 Entonces Job abrió la boca y maldijo su día di-
2 ciendo:

3 ¡Muera el día en que nací,
la noche que dijo: «Se ha concebido un varón»!

Capítulo 3, **1-2** Rompe el silencio Job y su voz suena como un grito desde la profundidad, como en los salmos 22 y 130. La apuesta de satán era que Job maldeciría a Dios en la cara; en vez de ello, Job maldice el día en que nació, es decir, su existencia entera desde su raíz temporal, concepción y nacimiento 3-10. Después, 11-19, Job se queja con la pregunta clásica «por qué»: es una fórmula que puede significar protesta, rebelión, como en Ex 17,3; Nm 11,4; 14,3; también puede significar súplica dolorida y confiada, como en muchísimos salmos. En la tercera parte, repitiendo la queja, Job se dirige a Dios y se mira a sí mismo, 20-26.

3-10 El tema y varias expresiones pueden estar inspirados en Jr 20,14-18, en la suposición probable que el libro de Job sea posterior. Está dividida en una doble imprecación: al día del nacimiento, a la noche de la concepción. La estructura nos invita a suprimir el verso 16a o a leerlo antes de 9a; en la segunda hipótesis, obtenemos una división simétrica. Al invertir el orden cronológico, primero nacimiento, después concepción, Job va bajando hasta lo último de la existencia. De este modo, día y noche, pulso normal de la vida humana, se resumen y concentran en un día y una noche; el ritmo sabido y querido de luz y oscuridad queda absorbido en una total, violenta y continua tiniebla. (Lo contrario es Is 60,19-20 y Zc 14,7). Es simbólicamente la tiniebla del no existir, vista nostálgicamente desde un existir en tinieblas.

4 Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto no se ocupe de él,
que sobre él no brille la luz,
5 que lo reclamen las tinieblas y las sombras,
que la niebla se pose sobre él,
que un eclipse lo aterrorice,
6 que se apodere de esa noche la oscuridad,
que no se sume a los días del año,
que no entre en la cuenta de los meses;
7 que esa noche quede estéril
y cerrada a los gritos de júbilo,
8 que la maldigan los que maldicen el Océano,
los que entienden de conjurar al Leviatán;
9 que se velen las estrellas de su aurora,
que espere la luz y no llegue,
que no vea el parpadear del alba;

---

3 Jr 20 emplea la palabra técnica «maldito», y no habla de la concepción.

4 Es Dios quien hace salir el sol, brillar la luz, girar el día; si Dios se desentiende, no habrá luz ni día, seguirá el dominio de la tiniebla. Cada mañana es como una nueva creación de la luz por orden de Dios.

5 Reclamar: es el verbo *gaal*, que significa el rescate de algo a lo que se tiene derecho o bien obligación de rescatar, de ordinario por ley de parentesco. Es decir, las tinieblas han de rescatar para sí ese día que les pertenece, que debe quedar en su familia o tribu. El eclipse, como oscuridad extemporánea e inexplicable, perturba el orden y el ritmo de la creación.

7 La noche familiar y callada puede conocer el júbilo de los esposos recién casados; es misteriosamente fecunda, como una tierra o un seno materno ocultos.

8 Océano y Leviatán son monstruos mitológicos, como serpientes gigantescas, que se oponen al orden del cosmos, y que el Dios ordenador ha de vencer (Tiamat, Lotan, Rahab, Tanín); en el AT reaparecen como símbolos poéticos, p.e. Is 27,1; 51,9-10; Ps 74,14; 89,11. A esas fuerzas caóticas debe pertenecer la noche de su concepción. Como hay encantadores de serpientes, Ps 58,4-5, Job convoca al más experto y poderoso, capaz de conjurar la gran serpiente mitológica. Véase también 9,13 y 26,12.

9 Venus y Mercurio.

10 porque no me cerró las puertas del vientre
y no escondió a mi vista tanta miseria.

11 ¿Por qué al salir del vientre no morí
o perecí al salir de las entrañas?
12 ¿Por qué me recibió un regazo
y unos pechos me dieron de mamar?
13 Ahora dormiría tranquilo,
descansaría en paz,
14 lo mismo que los reyes de la tierra
que se alzan mausoleos;
15 o como los nobles que amontonan oro
y plata en sus palacios.
16 Ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.
17 Allí acaba el tumulto de los malvados,
allí reposan los que están rendidos,
18 con ellos descansan los prisioneros
sin oír la voz del capataz;

---

10 Resumiendo lo anterior: para entrar en él siendo concebido o para salir de él naciendo. El delito de ese día y esa noche, motivo justo de la maldición, es que no fueron guardianes fieles, que no cerraron la puerta de la existencia al desgraciado Job.

11-19 Al otro extremo de la vida está la muerte. Ya que es imposible abolir el nacimiento y desandar hasta el final el tiempo, al menos se puede invocar y desear el otro extremo: llegar al no existir por la salida de la muerte. De nuevo la muerte está vista con nostalgia, desde el dolor; y la nostalgia transforma en valores positivos lo que es simple negación: no se distinguen, no trabajan, no sufren, no hay malvados. El dolor es tan terrible, que su término se presenta no como final de todo, sino como comienzo del descanso. El verso 16 se leería mejor después del 12.

11 Job 10,19.

13 Eccl 6,5.

14 Mausoleos: con una leve corrección. Otros retienen el original hebreo, que habla de ruinas, y piensan en reyes que reconstruyen ciudades arruinadas según Is 58,12; 61,4.

17-19. Prisioneros de guerra condenados a trabajos forzados. Por contraste, la vida se presenta como esclavitud, prisión, trabajo forzado. Pequeños y grandes en sentido social. Con esta descripción de la tumba se pueden comparar las de Is 14 y Ez 32.

19 se confunden pequeños y grandes
y el esclavo se libra de su amo.

20 ¿Por qué dio luz a un desgraciado
y vida al que la pasa en amargura,
21 al que ansía la muerte que no llega
y escarba buscándola, más que un tesoro,
22 al que se alegraría ante la tumba
y gozaría al recibir sepultura,
23 al hombre que no encuentra camino
porque Dios le cerró la salida?

24 Por alimento tengo mis sollozos
y los gemidos se me van como agua;
25 me sucede lo que más temía,
lo que más me aterraba me acontece.
26 Vivo sin paz y sin descanso
entre continuos sobresaltos.

20-26 El sujeto de esta parte es Dios, primero aludido, después nombrado; las palabras de Job son queja, no maldición. Al fin y al cabo, los dos extremos de la vida, los dos accesos al no ser, están en manos de Dios, y Dios es responsable de ellos. Cuando Job maldecía, tenía presente el nacimiento; cuando Dios se presenta a su conciencia, Job se queja sin comprender: ¿por qué Dios nos encomienda la vida sin contar primero con nosotros? ¿por qué da vida al que desea la muerte? ¿es la vida un bien, o es bien lo que uno desea? Desde las breves frases de resignación pronunciadas en los capítulos 1 y 2 hasta aquí la conciencia de Job ha avanzado en profundidad, y ha sido el dolor lo que ha intensificado la conciencia.

21 El reino de la muerte está escondido bajo tierra: se cava la sepultura como se cava buscando un tesoro. Con sentido escatológico, Ap 9,6.

23 Otros traducen «cuyo camino está oculto a Dios», según Is 40,27 en son de queja.

24-26 Finalmente Job describe brevemente su situación en el estilo de salmos como el 38.

Función estructural del capítulo 3. Este capítulo, en la construcción total del libro, empalma con los caps. 29-31, enmarcando la triple rueda del diálogo. La queja inicial terminará en desafío. La queja inicial pone en marcha el diálogo con los amigos; el desafío final provoca la intervención de Dios. Lo podemos llamar monólogo o soliloquio en la terminología dramática: no porque no hable a otros, sino porque llena toda la escena.

ACTO I

Capítulo 4

1 Respondió Elifaz de Temán:

Primera rueda del diálogo. Se compone de sendas intervenciones de los amigos y las correspondientes intervenciones de Job, del modo siguiente: Elifaz 4-5, Job 6-7; Bildad 8, Job 9-10; Sofar 11, Job 12-14. La desproporción es manifiesta a favor del protagonista. En esta primera rueda los amigos se dirigen a Job en tono personal, sin descuidar los argumentos reales; todavía lo exhortan mas bien que reprocharle; si refutan sus palabras, no le lanzan acusaciones formales. Job insiste en su queja, reprocha a sus amigos, va creciendo en su deseo de entablar un pleito directamente con Dios.

Elifaz 1. En su primer discurso, provocado por el grito de dolor de Job, Elifaz busca palabras de consuelo y de exhortación; su discurso tiene un tono bastante personal, las reflexiones en tercera persona están sustentadas por las frases y las series dirigidas a Job en segunda persona. Primero apela al pasado de Job: la coherencia consigo mismo, con sus palabras, será un fuerte motivo para la paciencia; lo disuade de acudir a un tercero, previniéndolo contra la insensatez; lo invita a confiar en Dios protector de los desvalidos; finalmente lo invita a aceptar el escarmiento prometiéndole bendiciones. El tono es positivo, afectuoso; y si Elifaz apunta a cierta culpabilidad de Job, ésta radica simplemente en la común condición humana.

Las fuentes del saber alegadas son tres: primero una visión nocturna, que recuerda más bien las visiones proféticas y constituye como un argumento de autoridad; pero lo que la visión le comunica no parece tan extraordinario o insondable. Después apela a su experiencia, «he visto», lo cual es típicamente sapiencial (p.e. Ps 37); pero su caso individual no es muy convincente, y en el resto, mas que comunicar su experiencia personal, parece

2 Si alguien se atreviera a hablarte,
¿lo aguantarías?
Pero ¿quién puede frenar las palabras?
3 Tú que a tantos dabas lecciones,
y fortalecías los brazos inertes,
4 que con tus palabras levantabas al que tropezaba
y sostenías las rodillas que se doblaban,
5 hoy que te toca a ti, ¿no aguantas?
¿te turbas, hoy que todo cae sobre ti?
6 ¿No es tu confianza el temor de Dios
y una vida honrada tu esperanza?

citar de memoria y sin crítica las enseñanzas tradicionales. Finalmente termina apelando a su estudio y reflexión, lo cual también es personal; podemos conceder que el conjunto de su discurso, en el desarrollo y en el montaje, revela trabajo personal. Es decir, el autor del libro presenta a Elifaz en buena luz, para hacer convincente la situación.

Su estilo enumerativo, con frases de sabor proverbial, con algunos toques nuevos en imágenes conocidas, unifica en ritmo y proporción acertada diversos elementos. El tono sosegado y penetrante se alza con vibración patética al contar la visión.

2 A modo de exordio. Es común en los discursos de este diálogo que el interlocutor justifique su intervención, con modestia, o *ad hominem*, o atacando. Elifaz comienza conciliador, haciéndose cargo de la situación de su amigo, aunque no del todo.

3-4 El hombre capaz de ayudar a otros desde su bienestar, incapaz de ayudarse a sí mismo en la desgracia; son diferentes las palabras y los hechos; si sus palabras convencían un día a otros, que le convenzan a él mismo pues parecía convencido de ellas; es el argumento «médico, cúrate a ti mismo». Las expresiones se pueden leer en Is 35,3 (Isaías II); Sir 25,23; el mismo Job aludirá a esta conducta 30,25.

5 Suena por primera vez la contradicción entre teoría y existencia, tema fundamental de todo el libro, en el que la existencia de Job chocará contra la teoría tradicional de los amigos hasta triturarla. Esta vez la pronuncia Elifaz, sin caer en la cuenta que Job podría retorcer el argumento: «si tú estuvieras en mi lugar». Esa pretendida experiencia de los sabios, que consiste en observar sin participar. Elifaz se acerca con la compasión sin llegar a entrar de lleno, habla desde fuera y a cierta distancia, quizá como Job antes de la desgracia. En boca de Elifaz el verso tiene un dejo irónico, en la estructura del libro es un verso clave.

6 Temor de Dios y honradez son cualidades que caracterizaban a Job en boca del narrador y de Dios, 1,1; 1,8; 2,3. En

7 ¿Recuerdas un inocente que haya perecido?
¿dónde se ha visto un justo exterminado?
8 Yo he visto a los que aran y siembran
maldad y miseria, recogerlas.
9 Sopla Dios y perecen,
su aliento enfurecido los consume.
10 Aunque ruge el león y responde la leona,
les arrancan los dientes a los cachorros,
11 muere el león falto de presa,
y las crías de la leona se dispersan.

12 Oí furtivamente una palabra,
apenas percibí su murmullo:
13 en una visión de pesadilla,
cuando el letargo cae sobre el hombre,

---

la doctrina de la retribución, la prestación humana funda la confianza y la esperanza; es confianza en los propios méritos, que Dios ha de retribuir si es justo; de lo contrario, Dios no es justo y queda en deuda con el hombre, éste podrá reclamar legalmente. A partir de este punto, Elifaz va a probar: que Dios de hecho retribuye al justo, que siempre habrá en el hombre faltas que justifiquen el castigo, que ese castigo bien llevado atraerá nueva retribución. Esta es la argumentación de Elifaz, contenida dentro de la exhortación.

7 Ps 37,25; Sir 2,10. Menguado consuelo ofrecen estas palabras cuando Job ha deseado precisamente perecer, no haber sido, dejar de ser.

8 Apela a la experiencia, y está citando de memoria dichos proverbiales: Os 8,7; 10,12-13; Prv 22,8; Sir 7,3.

9 Continúa la imagen vegetal: Is 40,7; Os 13,15.

10-11 El león es imagen frecuente del malvado que amenaza y ataca al salmista; es la ferocidad del hombre hecha imagen, el *homo homini lupus;* pero por más fuerza y ferocidad que despliegue, frente a Dios no podrá. Véase Ps 7,3; 17,2; 22,14; 35,16-17; 58,7 y 1 P 5,8.

12-13 Elihu apelará a una experiencia semejante 33,15-16. Sobre el letargo véase Gn 2,21 (Eva); 15,12-17 (visión de Abrán); 1 Sm 26,12 (el campamento de Saúl); Prv 19,15; Is 29,10 (un estado de ignorancia). No está claro si es en un sueño o en el tiempo en que otros duermen. Visión y sueño para el profeta ordinario, Nm 11,6.

14 me sobrecogió un terror,
un temblor que estremeció todos mis huesos.
15 Un viento me rozó la cara,
se me erizaron los pelos de la carne.
16 Estaba en pie —no lo conocía—,
sólo una figura ante mis ojos,
un silencio; después oí una voz:
17 «¿Puede el hombre ser justo frente a Dios?
¿o un mortal ser puro frente a su creador?
18 En sus mismos ángeles descubre faltas,
ni aun sus criados los encuentra fieles,
19 pues ¿cómo estarán limpios ante su Hacedor
los que habitan en casas de arcilla,
cimentadas en barro?
20 Entre el alba y el ocaso se desmoronan;
sin que se advierta, perecen para siempre;
21 les arrancan las cuerdas de la tienda
y mueren sin haber aprendido».

14-15 Reacción del hombre ante lo numinoso, como en Is 21,3; Dn 10,8. El viento suave y misterioso es presencia de lo sobrehumano, sea Dios o un mensajero de Dios, recuérdese la visión de Elías en 3 Rg 19,12.

16 Otros extienden la negación a los dos complementos «no distinguí imagen ni figura». El término figura se lee en contextos de aparición de Dios o de prohibición de sus imágenes: Dt 4,12.15.16.23.25.

17-18 ¿Es este mensaje tan nuevo y tan secreto? Lo repetirá Job en 9,2, Elifaz en 15,14-16, Bildad en 25,4-6. Frente a la perfección total de Dios, el hombre y el ángel son imperfectos, condicionados, nunca el Creador podrá encontrar plena e íntegra la creatura (a pesar de lo dicho en 2,3). Esto al margen y antes de la culpabilidad formal, pues se trata de una pureza ontológica. Por eso el hombre enfrentado con Dios nunca tendrá razón: véase sobre todo Jr 12,1. El autor no está pensando en un pecado original o actual, sino que en la misma condición humana encuentra la raíz de la caducidad y la muerte.

19 Véase Gn 2,7; Prv 10,25; Job 10,9; 22,16; 33,6; Sir 17,31; 33,10 (dominan los textos sapienciales); en el NT, 2 C 5,1 y 2 P 1,13.

20-21 Sobre la caducidad Ps 90,5, con posibilidad de aprender; la imagen de la tienda también en el canto de Ezequías,

CAPÍTULO 5

1 Grita, a ver si alguien te responde;
¿a qué ángel te volverás?
2 Porque el despecho mata al insensato
y la envidia da muerte al inexperto.
3 Yo vi a un insensato echar raíces
y al momento vi maldita su morada,
4 a sus hijos sin poder salvarse,
atropellados sin defensa ante los jueces;
5 sus cosechas las devoró el hambriento
robándolas a través de los espinos,
y el sediento se sorbió su hacienda.
6 No nace del polvo la miseria,
la fatiga no germina de la tierra:

Capítulo 5. Continúa el discurso de Elifaz hablando de la retribución de los malos, de la imagen del hombre, de la acción de Dios, de la retribución de los buenos. La argumentación se podría esquematizar así: Hay que aceptar la naturaleza humana en sus límites, con resignación; si el hombre no la acepta, añade un pecado y provoca un castigo; primero saludable, y si éste fracasa, definitivo; si el hombre lo acepta, alcanza el premio.

Is 38,12, ve la vida humana como el efímero acampar del beduino en el desierto del mundo.

1 Los verbos gritar y contestar pueden referirse a la súplica escuchada o a la reclamación judicial; aquí probablemente el sentido es judicial, continuando el tema del «ser justo frente a Dios»; el ángel puede ser un abogado o un árbitro, como se verá en los capítulos siguientes. Elifaz disuade a Job de apelar a un juicio con Dios, pues de antemano tiene la causa perdida y nadie saldrá por él. Sería insensatez.

2 Despecho y envidia se oponen a la resignación, que es sensatez. Dichas actitudes, aun sin castigo externo, son por sí mismas fatales. Elifaz se mueve en contexto sapiencial con dimensión ética.

3-5 La imagen vegetal es tópica: sin salirnos del libro, la encontramos en 8,16; 15,32; 18,16; 19,10; 29,19. El verso 5b es dudoso, algunos leen «la sequía arrebató sus posesiones».

6-7 El sentido del segundo verso no es claro, ya que *resep*

7 es el hombre quien engendra la fatiga,
como las chispas alzan el vuelo.
8 Yo que tú, acudiría a Dios
para poner mi causa en sus manos.
9 El hace prodigios insondables,
maravillas sin cuento:
10 da lluvia a la tierra,
riega los campos,
11 levanta a los humildes,
da refugio seguro a los abatidos,
12 malogra los planes del astuto
para que fracasen sus manejos,
13 enreda en sus mañas al artero
y hace abortar las intrigas del taimado;
14 así, de día van a dar en las tinieblas,
a plena luz van a tientas como de noche.
15 Así Dios salva al pobre
de la lengua afilada, de la mano violenta;
16 da esperanza al desvalido
y tapa la boca a los malvados.
17 Dichoso el hombre a quien corrige Dios:
no rechaces el escarmiento del Todopoderoso,

---

puede ser el dios de la peste, Dt 32,24; Hab 3,5, o bien designa poéticamente el rayo, la llamarada, Ps 78,48; Ct 8,6. El original opone la tierra *adama* al hombre *adam*. Podemos parafrasear nuestra traducción conjetural: el hombre engendra fatiga con su dinamismo fogoso, ese fuego contrarresta al barro, pero el fuego que alza consume; ¡cuánto afán de arder y volar!

8 Mejor ponerse en manos de Dios: en vez de contender con Dios, encomendarse a él. Con este verso Elifaz introduce un breve himno al Dios que bendice y protege: es como un pequeño salmo lleno de reminiscencias.

9 Véase 9,10; 37,5; Ps 71,19; 136,4; 145,3.6; 139,14.

10 Especialmente Ps 65.

12-13 Ps 7,14; 57,7; Prv 26,27; 28,10.

14 12,25; Dt 28,29; Is 59,10.

15 Ps 57,7; 52,4; 55,22; 59,8; 64,4; Prv 5,3; 25,18.

16 Frente a la esperanza basada en la propia prestación, 4,6, está la esperanza basada en Dios que protege al pobre. Véase también 8,13; 11,18; 14,7. Tapar la boca es un modo de derrotar, Ps 63,11.

17 La última sección comienza en forma de bienaventuran-

18 porque él hiere y venda la herida,
golpea y cura con su mano;
19 de seis peligros te salva
y al séptimo no sufrirás ningún mal;
20 en tiempo de hambre te librará de la muerte
y en la batalla, de la espada;
21 te esconderá del látigo de la lengua
y aunque llegue el desastre, no temerás,
22 te reirás de hambres y desastres,
no temerás a las fieras,
23 harás pacto con los espíritus del campo
y tendrás paz con las fieras,
24 disfrutarás de la paz de tu tienda
y al recorrer tu dehesa, nada echarás de menos;
25 verás una descendencia numerosa
y a tus retoños, como hierba del campo;
26 bajarás a la tumba sin achaques,
como una gavilla en sazón.

---

za, que es pariente de la bendición y equivale a nuestro «Felicidades». El tema de la educación por la prueba, del castigo saludable, es bien conocido en la pedagogía humana y en la divina: véase p.e. Prv 3,11; Ps 94,12.

18 Aunque el título del Dios que cura es frecuente, Ex 15,26; 4 Rg 5,7; Is 30,26; 61,1; Jr 17,14; Ps 6,3; 30,3; 103,3, el verso presente recuerda por su forma doble a Os 6,1, y es muy oportuno en la situación de Job.

19-22 La forma numérica escalonada es común, y no hay que tomarla matemáticamente. De hecho el autor enumera cuatro males escalonados y un glosista añadió el verso 22 para llegar a siete. El cap. 1 nos contó las cuatro desgracias de Job, que están quitando toda su fuerza de convicción a las palabras de Elifaz.

23 Los espíritus del campo, especie de sátiros, seres maléficos que vagan en descampado, aparecen en Lv 17,7 y hasta el Evangelio los utiliza en una comparación, Mt 12,43-45

Sobre la paz con las fieras véase Is 11,6; Os 2,20.

25 Bendición clásica, p.e. Is 48,19.

26 Completa la visión de paz con una muerte serena: Prv 3,2.16; 4,10; 9,11; 10,27; 16,31.

27 Todo esto lo hemos indagado y es cierto:
escúchalo y aplícatelo.

CAPÍTULO 6

1 Respondió Job:

2 Si pudiera pesarse mi aflicción,
y juntarse en la balanza mis desgracias,
3 serían más pesadas que la arena;
por eso desvarían mis palabras.

---

27 El plural quiere incluir a los amigos presentes o al gremio de los sabios que meditan sobre la vida humana.

Job 1. El discurso de Elifaz ha sonado bastante razonable, el lector ha podido resumir y apreciar el valor de la argumentación; también suenan sus palabras corteses y bienintencionadas. Para Job no es así: las promesas de dicha llegan tarde, las veladas amenazas no asustan, porque mucho más terrible es la angustia actual. Por eso, frente al discurso razonable de Elifaz, Job va a practicar y defender una lógica del absurdo, porque no es razonable ni lógico su dolor. No teme contradecirse: que Dios deje de apretar, lo poco que le queda de vida, que Dios apriete para apresurar su muerte. La lógica es: que cese el dolor, sea como sea.

Job se queja de sí mismo, de los amigos, de Dios. De sí mismo porque ya no resiste y desvaría; de los amigos, que lo traicionan y abandonan, o intentan cogerlo en las palabras para un fácil triunfo dialéctico; de Dios, que lo ha herido y no lo ha librado y se ensaña cruelmente. Job apela a un juicio justo y leal: con los amigos, para que reconozcan su inocencia; con Dios, para lo mismo, o para que le perdone, o para que le deje. En el cap. 6 habla a los amigos, en el 7 a Dios.

Si el discurso de Elifaz era razonable, el de Job es convincente, como expresión de un «espíritu angustiado». Las imágenes son más originales o mejor desarrolladas, un ímpetu retórico impulsa el movimiento del discurso, hay un ritmo de trozos en primera persona y en segunda persona, con sólo una reflexión genérica sobre el hombre, el discurso dirigido a Dios equilibra y supera al discurso dirigido a los amigos.

2-3 Comienza sin exordio. La comparación del peso es proverbial, Prv 27,3; Sir 22,15. Job desvaría porque el dolor no le deja discurrir, pero qué auténtico es su desvarío.

4 Llevo clavadas las flechas del Todopoderoso
y siento cómo bebo su veneno,
los terrores de Dios se han desplegado contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno salvaje ante la hierba?,
¿muge el buey ante el forraje?,
6 ¿se comerá sin sal lo desabrido?,
¿tiene gusto el suero de requesón?
7 Lo que me daba asco
es ahora mi alimento repugnante.
8 Ojalá se cumpla lo que pido
y Dios me conceda lo que espero:
9 que Dios se digne triturarme
y cortar de un tirón la trama de mi vida.
10 Sería un consuelo para mí:
torturado sin piedad saltaría de gozo,
por no haber renegado de las palabras del Santo.
11 ¿Qué fuerzas me quedan para resistir?,
¿qué destino espero para tener paciencia?,

---

4 Lo extraño e ilógico es que ese dolor proceda de Dios, aunque Job ignore la causa (porque no ha asistido al prólogo en el cielo). La figura de Dios como arquero es frecuente: Dt 32,23; Hab 3,9; Ps 38,2; 64,7.

5-6 Este tipo de preguntas en serie es de origen sapiencial, aunque se encuentre en profetas, como Am 3; también es sapiencial la enseñanza de los animales. Si el buey y el asno hacen una comparación poco halagadora (Is 1,3), no disuenan en la situación de Job, empeñado en defender su desvarío: si muge, si rebuzna, por algo será. El verso 6 prolonga las preguntas en el plano del comer, introduciendo el verso siguiente; algunos quieren referir este verso a lo desabrido del discurso de Elifaz. Más bien parece decir: no me quejo por hambre, porque estoy harto de sufrir.

8-10 En el uso audaz de los términos consuelo y esperanza, retorciendo su sentido, reside la fuerza de esta imprecación. Hay que recordar que los amigos habían venido para consolarlo y que Elifaz ha mencionado dos veces la esperanza. La petición, la esperanza, el consuelo de Job es morir; algo así como pedían Elías y Jonás. La petición frecuente de los salmos toca su extremo opuesto.

Es dudosa la traducción de 10c: el gozo consiste en morir sin haber renegado, o bien el no haber renegado es un motivo para que se cumpla su petición.

11-13 Las fuerzas por dentro, el destino y la suerte por

12 ¿es mi fuerza la fuerza de la roca
o es de bronce mi carne?
13 Ya no encuentro apoyo en mí
y la suerte me abandona.

14 Para el enfermo es la lealtad de los amigos,
aunque olvide el temor del Todopoderoso:
15 mis hermanos me traicionan como un torrente,
como una torrentera cuando ha pasado el caudal:
16 baja turbio por el deshielo
arrastrando revuelta la nieve;
17 con el primer calor se seca
y en la canícula desaparece de su cauce.
18 Por él las caravanas cambian de ruta,
se adentran en la inmensidad y se extravían;
19 las caravanas de Temá lo buscan
y los beduinos de Saba cuentan con él;
20 pero queda burlada su esperanza
y al llegar, se ven decepcionados.

---

fuera abandonan a Job. Recuérdese la fuerza de Jeremías 1,18 y del siervo en Is 50,7.

14 También lo abandonan los amigos, aunque estén allí presentes; como en Ps 31,12; 69,9-10. La lealtad humana ha de ser tolerante, no debe abandonar al hombre aunque éste abandone a Dios; el temor de Dios era una de las virtudes fundamentales de Job. Ahora, al sentir que también esta virtud lo abandona, Job pide a sus amigos la suprema comprensión de la desgracia ajena: los amigos no saben dársela, porque no han pasado por el dolor. Cristo ha de sufrir para entender el sufrimiento humano y disculpar a los hombres.

15-20 La imagen del torrente que se seca de repente se lee en Jr 2 y 15. El desarrollo es aquí original, con marcado color nomádico, al gusto del libro. Toca el tema radical de la sed y la bebida, del desierto inmenso y sin caminos: proyección intensa del estado de ánimo de Job, el inmenso desierto de su soledad, el cauce árido de palabras sin comprensión. Es muy dudosa la traducción del v. 16, otros traducen: «cubiertos de nieve derretida, la nieve desaparece de ellos, en ellos se esconde la nieve». Sobre las caravanas Is 21,13. No hay esperanza de consuelo en los amigos, ahora Job pasará al ataque.

21 Igual vosotros, os habéis vuelto nada,
veis mi terror y tenéis miedo.
22 ¿Os he pedido que soltéis por mí
algún soborno de vuestro bolsillo,
23 que me libréis de mi adversario
y me rescatéis de un poder tiránico?

24 Instruidme, y guardaré silencio,
hacedme ver en qué me he equivocado.
25 ¡Qué persuasivas son las palabras justas!
pero ¿qué prueban vuestras pruebas?
26 ¿Pretendéis cogerme en mis palabras,
cuando lo que dice un desesperado es viento?

---

21 Con el consabido juego «ver-temer» *(tir'u tîr'u)*. La figura de Job se ha vuelto contagiosa y numinosa.

22-23 Pasa a la terminología jurídica: en un supuesto proceso, los amigos deberían librar al amigo o saliendo por él o pagando por su rescate. No es esta liberación ilegal y vergonzosa la que pide Job, sino el reconocimiento de su inocencia: algo que cuesta menos en dinero, más en honradez y valentía. La alusión a Dios como poder tiránico es apenas perceptible.

24-30 La terminología avanza de la simple discusión o debate al verdadero pleito. Instruir al equivocado puede ser una función oficial, como la de los sacerdotes en el templo; pero también en un proceso puede uno decir «si he faltado en mis palabras, dime en qué»; probar una tesis y demostrar la falsedad del adversario también pertenece a los dos mundos, del debate y del proceso. Con el juramento de decir la verdad, la cosa está clara; con ello se pasa expresamente al tema de la justicia e injusticia. Es decir, Job comienza a considerar el diálogo con los amigos como un pleito en que se debate su propia inocencia; ya no le importa el consuelo, que los amigos no saben dar. Ya no está en juego su vida o su bienestar, sólo está en juego su inocencia, y luchará por probarla aunque se enajene a sus amigos.

Nueva apuesta en la tierra, con plena conciencia del peligro: esta vez Job se apuesta a sí mismo. También esto es sed de justicia.

25-26 Contra una dialéctica que no respeta al hombre en su situación. Elifaz había afirmado «lo hemos indagado y es cierto, escúchalo y aplícatelo»: primero la teoría, después el caso de Job. La teoría es lógica y coherente, pero ¿qué prueba frente al hecho? Lógica envolvente, sólo atenta a las palabras, lógica fácil, por la posición desventajosa del contrario. Pero cuánto más auténticas son las palabras incoherentes e ilógicas del desesperado.

27 Os sortearíais a un huérfano
y trataríais el precio de un amigo.
28 Ahora miradme atentamente:
juro no mentir en vuestra cara.
29 Otra vez, por favor: que no se haga injusticia,
otra vez, que está en juego mi inocencia.
30 ¿Hay injusticia en mis labios?,
¿no distingue mi boca las palabras?

Capítulo 7

1 El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio
sus días son los de un jornalero:
2 como el esclavo, suspira por la sombra,
como el jornalero, aguarda el salario.

---

27 La lógica despiadada los llevaría a jugarse un indefenso, a vender a un amigo. También ellos se apuestan a Job, para probar con él la validez de su doctrina. ¡Gran victoria dialéctica!

28 Llega el momento de la confrontación, cara a cara. El juramento da gravedad máxima a la confrontación.

30 A pesar de todo, Job conserva lucidez para controlar el sentido y valor de sus propias razones. Job quiere confundir la sabiduría de los sabios con la fuerza de su dolor, aunque después no logre dar respuesta positiva al enigma de ese dolor. Al extremar la situación y al no llegar a una respuesta satisfactoria, el autor hace más agudo el problema, más necesaria una respuesta. Al mismo tiempo nos acusa a los lectores, que pensamos quizá resolver con respuestas razonables y teorías coherentes los grandes problemas de la existencia humana. Por encima de los amigos, el drama de Job se dirige a los espectadores.

7, 1-6 Estos versos suenan como un intermedio reflexivo, antes de dirigirse explícitamente a Dios; si remansan la fuerza del diálogo, revelan la intensidad del dolor.

El argumento es a fortiori: triste es la suerte del hombre, mucho más triste la de Job; comparte los males, no comparte los bienes. Compárese con el cap. 14.

1 Sobre todo servicio militar, 14,14; Is 40,2; y trabajo de obrero Dt 24,15; Is 16,14.

2 La sombra que alivia en el calor, o bien la sombra del atardecer que señala el fin del trabajo y el momento de recibir el jornal, 14,6; Dt 24,15.

[3] Mi herencia son meses baldíos,
me asignan noches de fatiga;
[4] al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré?
se alarga la noche
y me harto de dar vueltas hasta el alba;
[5] me tapo con gusanos y con terrones,
la piel se me rompe y me supura.
[6] Mis días corren más que la lanzadera,
y se consumen sin esperanza.

[7] Recuerda que mi vida es un soplo,
y que mis ojos no verán más la dicha;
[8] los ojos que me ven no me miran,
y cuando me mires tú, habré desaparecido.
[9] Como la nube pasa y se deshace,
el que baja a la tumba no sube ya;
[10] no vuelve a su casa,
su morada no vuelve a verlo.
[11] Por eso no frenaré mi lengua,
hablará mi espíritu angustiado
y mi alma amargada se quejará.

3-4 Job ni siquiera tiene ese pequeño consuelo. El dolor fatiga más que el trabajo, y no produce, no da descanso en la noche y no tiene el incentivo de la paga. ¿A quién alquila uno su dolor? La traducción de 4b es dudosa.

5 La descripción es propia de la tumba: 17,14; 21,26; la enfermedad de Job es una presencia adelantada de la muerte, solo que prolongada y consciente.

6 No porque el tiempo se le pase aprisa, sino porque ha de morir prematuramente. La imagen del telar también en Is 38,12.

7-11 La brevedad de la vida es el punto de apoyo desde el cual se dirige a Dios.

La imagen del soplo es querida del Eclesiastés, véase también Is 41,29; la imagen de la nube en Is 44,22. Los versos insisten en el tema del ver: Job no verá o experimentará la dicha, la casa no verá a su dueño, Dios no verá vivo a su siervo; en Gn 16,13-14, Hagar llama al Señor «Dios que me ve». El verso 8a se podría traducir «no me verás, ojo del que mira». No quiere decir que la mirada de Dios no alcance la tumba (véase cap. 26 y paralelos de Prv), sino que, al examinar la tierra y el país, Dios no encuentra a Job, porque ya se ha ido.

11 Esta vida es breve y mala, pero es la única; ello justifica

12 ¿Soy el monstruo marino o el Dragón
para que me pongas un guardián?
13 Cuando pienso que el lecho me aliviará
y la cama soportará mis quejidos,
14 entonces me espantas con sueños
y me aterrorizas con pesadillas.
15 Preferiría morir asfixiado,
y la muerte, a estos miembros que odio.
16 No he de vivir por siempre:
déjame, que mis días son un soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que le des importancia,
para que te ocupes de él,
18 para que le pases revista por la mañana
y lo examines a cada momento?
19 ¿Por qué no apartas de mí la vista
y no me dejas ni tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho?
Centinela del hombre,
¿por qué me has tomado como blanco,
y me he convertido en carga para ti?

---

a Job en su decisión de hablar a Dios, en el contenido y el tono de su discurso.

12-21 Entre oración y queja, sin llegar todavía a acusación en un pleito. Las repetidas interrogaciones todavía no son interrogatorio, y se pueden comparar con muchos salmos.

12 Alusión a los monstruos mitológicos que se rebelan contra Dios antes o después de la creación, fuerzas del caos y del desorden que exigen atenta vigilancia; en la serpiente del paraíso resuena probablemente esa imagen. Pero ¿tiene el hombre la misma fuerza oceánica de rebelión? Véase el paralelismo de Ps 65,8 y también Ps 46; 77,17; 93,3; 104,6; 114,3; 124,4; 144,7.

13-14 Véanse 4,12ss y 33,15ss; Sir 40,6.

17-20 Cita el salmo 8 retorciendo su sentido: Dios se ocupa del hombre, para su mal. El hombre se siente envuelto por Dios, oprimido por Dios: de Dios vienen las flechas que envenenan y los sueños que espantan, su presencia es vigilancia, su mirada es fijeza obsesiva, su lejanía es la distancia justa para lucir la puntería. Las imágenes son de asedio o de cacería, Dios se ensaña o se divierte.

20-21 Concesión retórica, no formal, del pecado: en este momento Job parece dispuesto a confesarse culpable, con tal

21 ¿Por qué no me perdonas mi delito
y no alejas mi culpa?
Muy pronto me acostaré en el polvo,
me buscarás y ya no existiré.

Capítulo 8

1 Bildad de Suj habló a su vez y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás de esa manera?
las palabras de tu boca son viento impetuoso
3 ¿Puede Dios torcer el derecho
o el Todopoderoso pervertir la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
ya los entregó en poder de sus delitos;

---

que Dios le deje; más tarde arriesgará todo, con tal de que se reconozca su inocencia. La frase final suena con terrible ambigüedad: desesperada ante la muerte sin remedio, esperanzada ante la muerte como liberación. El paralelo más interesante de este discurso es el salmo 88.

Al terminar su primer discurso, Job ha entrado de lleno en la cuestión y se ha colocado como ángulo frente a los amigos y frente a Dios.

Bildad 1. Bildad apela simplemente a la tradición y teje un discurso en estilo sapiencial. La tradición nos enseña un principio cierto, la justicia de Dios; la cual consiste en la retribución proporcional de malos y buenos. El discurso procede en pasos dobles paralelos, imitando con su regularidad el orden simple de la retribución. Los hijos malos 4, tú bueno 5-7, en doble condicional; los malos 11-19, los buenos 20-22, marcan la regularidad las dos introducciones: 2-3 *ad hominem*, 8-10 apelando a la tradición. Diríase que Bildad habla al aire, sin enterarse de lo que Job sufre y dice; con todo, es de notar esta leve diferencia: mientras la suerte de los malvados se describe en tercera persona, la suerte de los buenos se enuncia en segunda persona, como ofrecimiento personal a Job.

2 Viento por la falta de contenido, impetuoso por la pasión; el mismo Job lo ha concedido en 6,26.

3 Véase lo que dice Job en 27,2 y Elihu en 34,12. El caso individual de Job, tal como él mismo lo interpreta, mina el valor de la doctrina tradicional, que hay que defender sin concesiones.

4 Bildad conoce el prólogo: de la desgracia de los hijos de-

5 pero si tú madrugas por Dios
y suplicas al Todopoderoso,
6 si te conservas puro y recto,
él velará por ti
y restaurará tu legítima morada;
7 tu pasado será una pequeñez
comparado con tu magnífico futuro.

8 Pregunta a los antepasados
y atiende a lo que averiguaron sus padres;
9 nosotros somos de ayer, no sabemos nada;
nuestros días son una sombra sobre el suelo;
10 pero ellos te instruirán, te hablarán,
sacando del corazón las palabras.

---

duce su culpa; la forma condicional apenas logra suavizar la referencia. Ciertamente Job no había interpretado de ese modo la muerte de sus hijos, aunque tampoco los consideraba del todo inocentes; había expiado por ellos sin falta.

5-7 La oración está en los límites de la retribución, es una religiosidad interesada. Bildad repite uno de los adjetivos de buena conducta del prólogo; en vez de temor de Dios, menciona la oración de súplica, que es lo que le falta ahora a Job; la solución es sencillísima y en un par de versos ha resuelto todo el problema angustioso de Job (¿está ironizando el autor al dejar hablar a Bildad?; su personaje defiende la doctrina tradicional).

6 Velará: precisamente lo que rechaza Job. Sobre el verbo véase Dt 32,11. Morada legítima: compárese con Prv 3,33: 24,15.

9-10 Véase Dt 32,7. El principio de la tradición es fundamental en el mundo sapiencial, porque la sabiduría de los antiguos está aureolada por la lejanía y se ha acreditado con el pasar de los años. Además la referencia de 9b hace pensar en una longevidad extraordinaria de los antepasados, como en Gn 5, y la longevidad es fundamento de sabiduría acumulada. La imagen de la sombra es común: Ps 102,12; 109,23; 144,4; Eccl 6,12; 8,13.

10 Del corazón o de la memoria, en sentido de sinceridad o de recuerdo fiel. Lo cual se opone al viento de unas palabras que brotan de la pasión del momento. Con el valor de antigüedad quiere Bildad contrarrestar las razones de Job, quizá porque todavía respeta a su amigo.

11 ¿Brota el papiro fuera del pantano,
crece sin agua el junco?
12 Todavía verde y no arrancado,
se agosta antes que otras hierbas.
13 Tal es el destino del que olvida a Dios,
en esto acaba la esperanza del impío.
14 Su confianza es sólo un hilo,
una telaraña su seguridad:
15 si se apoya en su casa, no lo resiste,
si se agarra a ella, no lo sostiene.

16 Lleno de savia, al sol,
echa retoños por su huerto,
17 enreda las raíces entre piedras,
se agarra al muro.
18 Pero si lo arrancan de su sitio,
éste reniega de él: «Nunca te he visto».
19 Así acaba su alegre carrera,
y otra planta brota de la tierra.
20 Dios no rechaza al hombre justo
ni da la mano a los malvados:

11-19 El argumento de autoridad está desarrollado con toques nuevos: papiro y junco le dan un color egipcio, exótico; casa, huerto y muro nos sacan del escenario nomádico; la imagen vegetal es sabida.

11-33 El sentido religioso es savia del hombre; si el olvido la corta, el hombre se seca sin necesidad de un castigo especial, sin que lo arranquen.

14-15 La comparación con la telaraña se lee en Is 59,5-6. Es de notar que el hebreo dice «casa de araña», de donde el fácil paso al verso siguiente, cargado de doble sentido o referencia: a la casa de la araña, que no sostiene a un hombre, a la propia casa, que es apoyo del hombre, Is 32,18.

16 Otros entienden «antes de que salga el sol».

17 Dudosa la traducción de piedras y muro, algunos piensan en fuente, según Jos 15,19.

20 Justo es uno de los términos del prólogo. Se diría que Bildad está negando los hechos patentes, y así lo entenderá Job; pero el lector, que ve la escena entera, sabe que es cierto, que Dios no ha rechazado al justo; claro está, no para dar la razón a Bildad. La ironía del autor juega con los personajes.

21 puede aún llenar tu boca de risas
y tus labios de gritos de júbilo;
22 tus enemigos se cubrirán de vergüenza
y la tienda del malvado desaparecerá.

Capítulo 9

1 Respondió Job:
2 Sé muy bien que es así:
que el hombre no es justo frente a Dios.

---

21 Véase Ps 126,2.

22 Ps 35,26; 109,29; 132,18. Al final el tema del justo atrae por contraste y como complemento el tema del malvado. Así se redondea el discurso y Bildad puede callar satisfecho. Bildad inocentemente está colaborando con el satán, pues quiere meter a Job en el camino de la religiosidad interesada. El autor que busca el paralelo y el lector que lo contempla se hacen señas por encima de los personajes: va a resultar que la venerable doctrina tradicional sobre la justicia de Dios está más cerca del satán que del verdadero Dios. Contra ella y contra satán, el autor se apuesta su protagonista.

Job 2. Después de las razones insulsas de Bildad, especie de paréntesis irrelevante, Job avanza otro buen trecho en su camino audaz, empalmando consigo mismo. Inútil detenerse en refutar a Bildad: puede conceder tranquila e irónicamente lo que éste ha dicho y puede conceder más, y puede competir con los amigos en cantar la grandeza de Dios. ¿Qué concluye esto? Precisamente lo contrario, la crueldad de Dios. Bildad ha proclamado la justicia de Dios concebida en términos de un juez que retribuye a buenos y malos; Job lo niega rotundamente: Dios no distingue entre inocentes y pecadores cuando envía sus calamidades, y si distingue, es para dar ventaja a los malvados. Pero no es ésta la justicia que le preocupa a Job, la del juez imparcial. Cada vez más se apodera del protagonista la idea de un pleito con Dios, en que Dios sea llamado a causa y tenga que discutir y responder a Job, y tenga que reconocer finalmente la inocencia de Job. Junto a esta victoria judicial, lo demás no contará, ni siquiera su propia vida. Al mismo tiempo que la idea le penetra, Job reconoce lo descabellado del proyecto: ¿estaría Dios dispuesto a comparecer, a responder, a dejarse vencer con los argumentos de Job? Por la fuerza, Dios lo puede; argumentando, Dios lo envuelve; ante la justicia, Dios es soberano; un intento de purificarse sería vano. Con todo, la idea del pleito persiste, y Job

3 Si Dios se digna pleitear con él,
él no podrá rebatirle de mil razones una.
4 ¿Quién, fuerte o sabio,
le resiste, y queda ileso?

5 El desplaza las montañas sin que se advierta
y las vuelca con su cólera;

---

sueña con el imposible de encausar a Dios ante un tribunal superior. Es absurdo, y sin embargo Job compone mentalmente y pronuncia el discurso fingido que pronunciaría contra Dios, capítulo 10: es una acusación implacable, basada sobre todo en la conducta de Dios con la propia obra; acusación de malos tratos y denuncia de perversas intenciones secretas.

En la dinámica de la obra, el lector ha de tener siempre ante la vista a Dios que mira y escucha sin que Job lo vea. Finalmente ¿da Job la razón a satán?, ¿maldice a Dios en este discurso? En el plano de satán no, porque éste apostaba que la religiosidad de Job era interesada, y aquí la relación de Job con Dios es más desinteresada que nunca, hasta el desprecio de la propia vida. Tampoco son sus palabras una blasfemia despechada, sino más bien expresan una terrible sed de justicia, referida en último término a Dios. Eso sí, las palabras de Job no son una bendición resignada y simple, como en el prólogo. Por debajo de la desesperación alienta la esperanza; a pesar de todo, su justicia la busca en Dios.

2-4 Es irritante que el otro tenga siempre razón, que lo pretenda y que sea así. Job da la razón a Elifaz repitiendo sus palabras, 4,17. En seguida traspone la cuestión al otro plano, el que le preocupa, el de Dios. Dios siempre tiene razón: inútil discutir, argüir, enfrentarse con él. Más grave, es una razón que muchas veces no entendemos. Con todo, el hombre, como Jacob en Gn 32, no ceja en su lucha con Dios, aunque salga siempre cojeando.

5-10 Breve himno en el estilo de los salmos. Es el Dios terrible de las teofanías cósmicas, que trastorna sus propias criaturas: la firmeza de las montañas, el ritmo regular de los astros. El hombre se siente empequeñecido ante la dimensión cósmica, la inmensidad unitaria del cielo, la agitación del mar, la multiplicidad y orden de las constelaciones, la luz y las montañas. La escala cósmica es sobrehumana, pero es infradivina: si Dios trata así al cielo y la tierra, ¿qué hará con el hombre?

5-7 Terremoto y tinieblas se juntan con frecuencia en la teofanía: véase sobre todo el magnífico poema de Hab 3, y también Ps 18; Is 13,10-13; 24; Joel 2,10; 3,15-16. Dentro del libro: 14,18; 18,4 y el cap. 26.

6 estremece la tierra en sus cimientos,
y sus columnas retiemblan;
7 manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas;
8 él solo despliega los cielos
y camina sobre la espalda del mar;
9 creó la Osa y Orión,
las Pléyades y las Cámaras del Sur;
10 hace prodigios insondables,
maravillas sin cuento.

11 Si cruza junto a mí, no puedo verlo,
pasa rozándome, y no lo siento;
12 si coge una presa, ¿quién se la quitará?
¿quién le reclamará: «qué estás haciendo»?
13 Dios no cede en su enojo,
bajo él se encorvan las legiones de Rahab.
14 Cuánto menos podré yo replicarle
o escoger argumentos contra él.

15 Aunque tuviera razón, no recibiría respuesta,
tendría que suplicar a mi adversario;

---

8 Is 44,24; 51,13; Jr 10,12; 51,15; Zc 12,1.

9 38,31; Am 5,8. Quizá se trate de las cámaras del viento sur, según 37,9 y Ps 78,26.

10 Termina esta primera parte citando otro verso de Elifaz, 5,9.

11-12 De lo cósmico pasamos a lo humano, de la grandeza a la sutileza. Extraña cercanía de Dios, palpable e imperceptible, próximo e invisible. Se puede recordar 3 Rg 19. Sobre 12b véase 2 Sm 16,10 y Eccl 8,4.

12-13 La imagen de la presa se refiere al bandidaje, la siguiente es militar transportada a contexto mítico, véase p.e. Ps 89,11; Is 51,9. Estas imágenes completan la visión cósmica con un aspecto desconcertante, o quizá la canalizan hacia esta aplicación irracional. Dios enojado, victorioso, prepotente. Como si Dios se burlase de la pobre teodicea humana, y el hombre tuviera que echar mano de imágenes inhumanas.

15-19 Al tropezar con esta irracionalidad oprimente, Job se refugia en una serie de oraciones irreales, como posibilidades que va ofreciendo la fantasía y que la lucidez del sufrimiento va des-

16 aunque lo citara y me respondiera,
no creo que me hiciera caso;
17 me arrollaría con la tormenta
y me heriría mil veces sin pretexto;
18 no me dejaría ni tomar aliento,
me saciaría de amargura.
19 Si se trata de fuerza, él puede más,
si es en un juicio, ¿quién lo hará comparecer?
20 Aunque fuera yo inocente, su boca me condenaría,
aunque fuera justo, me declararía perverso.

21 Soy inocente; no me importa la vida,
desprecio la existencia;
22 pero es lo mismo —os lo aseguro—:
Dios acaba con inocentes y culpables;
23 si una calamidad siembra muerte repentina,
él se burla de la desgracia del inocente;
24 deja la tierra en poder de los malvados
y tapa la cara a sus gobernantes:
¿quién, sino él lo hace?

---

cartando. Es un juego trágico, una persecución que se estrella. Son irreales, por el fracaso sin salida, hasta ese final que suena a total perversión de la justicia.

17 Jr 23,19; 30,23; Am 1,14.

18 Lam 3,15.

19-20 El vocabulario es forense. Job se aplica a sí mismo el adjetivo que en el prólogo le ha concedido el autor y Dios mismo, justo *(tom)*. Lo terrible es que Job piensa que, para salir él justificado, tiene que salir Dios condenado; Job no sabe conciliar la justicia de Dios con la suya propia, en la situación en que se encuentra. ¿Sucede lo mismo con Dios?, ¿necesita Dios condenar a Job para justificarse?, Dios no ha retirado su veredicto, por algo que Job haya hecho; por lo que está diciendo, todavía no sabemos.

21-24 El actuar de Dios es dejar hacer a las catástrofes ciegas y a los hombres malvados, las catástrofes naturales no distinguen entre culpables e inocentes, los malvados sí distinguen, contra el inocente.

23 La calamidad es quizá una inundación, Is 28,15.

24 Lo contrario es lo que enseña el salmo 37.

25 Mis días corren más que un correo
y se escapan sin probar la felicidad;
26 se deslizan como lanchas de papiro,
como águila que se lanza sobre la presa.
27 Y si me digo: «Olvidaré mi aflicción,
pondré buena cara»,
28 me aterran muchas desgracias,
pues sé que no me absolverás.
29 Y si soy culpable,
¿para qué fatigarme en vano?
30 Aunque me frotara con jabón
y me lavara las manos con lejía,
31 me hundirías en el fango
y mis vestidos me darían asco.
32 Dios no es hombre como yo, para decirle:
«vamos a comparecer en juicio»;
33 no hay un árbitro entre nosotros
que pueda poner la mano sobre ambos.
34 Que aparte de mí su vara
y no me enloquezca con su terror:
35 y aunque no sea justo frente a él,
hablaré sin miedo.

---

25 Véase 7,7; Is 18,2; 2 Sm 18.
26 Véase Dt 28,49; Jr 4,13; Hab 1,8.
27-28 El hombre hace un primer esfuerzo: de entereza, de dominio propio; pero le vence el terror de saberse injustamente condenado. Como un inocente encarcelado, esperando la ejecución de la sentencia.
29-31 Hace un segundo esfuerzo: confesar una culpa y lavarse de ella. Todo inútil frente al tirano que ya ha pronunciado la sentencia, y que manchará a su víctima para que no se libre de la sentencia. La pobre víctima, revuelta en el fango de calumnias, acusaciones y violencias, llega a sentir asco de sí misma.
32-33 Ultima posibilidad, también irreal. Porque Dios está a otro nivel que el hombre y no hay otro fuera o por encima de él (Isaías II). El puede llamar a pleito al hombre (Jr 2), no el hombre a él. Arbitro como en Is 2,4; Gn 31,37.
34 Pero Dios parece abusar de su superioridad instaurando un régimen de terror que impide la comunicación. Su cetro de poder se convierte en vara de intimidación.
35 Job hará el último esfuerzo, ya que se ha jugado la vida

Capítulo 10

1 Estoy hastiado de la vida:
me voy a entregar a las quejas,
desahogando la amargura de mi alma.
2 Pediré a Dios «No me condenes,
hazme saber qué tienes contra mí.
3 ¿Te parece bien oprimirme
y desdeñar la obra de tus manos,
mientras alumbras los designios del malvado?
4 ¿Tienes ojos de carne
o ves como ven los hombres?
5 ¿Son tus días como los de un mortal
y tus años como los del hombre,
6 tú que indagas mi culpa
y examinas mi pecado,
7 aunque sabes que no soy culpable
y que nadie me librará de tus manos?

---

y prefiere la muerte: suprema victoria sobre el miedo, hablando. Ya que Dios no lo escucha, que lo escuchen los amigos y los lectores, hombres como él. Miedo-temor se refiere aquí a Dios; por lo tanto, Job, que ha afirmado su justicia (la del prólogo), reniega de su temor de Dios, entendido como miedo a hablar.

Otros traducen la primera mitad del verso: «no me trata con justicia», «yo no soy injusto con él».

1 En la introducción al discurso imaginario recoge algunos temas ya enunciados.

2 El discurso comienza con terminología rigurosamente forense, y pasa en seguida a un interrogatorio de acusación.

3 Dios creando al hombre se compromete con él, sobre todo si está dispuesto a colaborar con los malvados y si al final el hombre «no se librará de sus manos». Véase Ps 138,8 «no abandones la obra de tus manos».

4-6 A la primera pregunta contestan Os 11,9 e Is 55,9. El tema del hombre a imagen de Dios es retorcido y entra en discusión. Lo mismo sucede con motivos de la plegaria oficial, que toman un sentido diverso, contrario, en labios de Job: compárese el v. 5 con el salmo 90 y el v. 6 con el salmo 139. Ojos de carne que no distinguen ni aprecian, días contados que no pueden esperar: hay que leer esto sobre el fondo de Isaías II, para comprender el vigor de la denuncia.

7 ¿A qué tanto indagar, si ya tiene la sentencia pronunciada?, ¿acaso para justificarla? Sobre la expresión Is 43,13.

8 Tus manos me formaron, y modelaron
todo mi contorno; ¿y ahora me aniquilas?
9 Recuerda que me hiciste de barro
¿y me vas a devolver al polvo?
10 ¿No me vertiste como leche?,
¿no me cuajaste como queso?,
11 ¿no me forraste de carne y piel?,
¿no me tejiste de huesos y tendones?,
12 ¿no me otorgaste vida y favor,
y tu providencia no custodió mi espíritu?
13 Y con todo, algo te guardabas,
ahora sé que pensabas así:
14 que si pecaba, me pondrías vigilancia
y no me dejarías impune;
15 que si era culpable, ¡ay de mí!;
que si era inocente, no levantaría cabeza,
y me saciaría de afrentas y miserias;

8-12 Desarrollan el tema «obra de tus manos» y se han de comparar con el salmo 139.

8 Véase Ps 119,73; Eccl 11,5.

9 Gn 2-3; Is 45,9; Jr 18,5-12; Ps 90,2.

10-11 Sab 7,2; Ez 37 (de la resurrección); 2 Mac 7,22-23.

13-17 Job se ha remontado al tiempo misterioso de la concepción y gestación, antes del nacimiento, y allí ha encontrado a Dios solícito y atareado; tal solicitud condena su conducta presente. Da otro paso audaz, se remonta al tiempo anterior, cuando el hombre es proyecto en la mente de Dios, tiempo del que habla Dios a Jeremías, Jr 1,5. Y allí se encuentra a Dios como uno que está previendo una serie de casos y decidiendo de antemano su conducta en cada uno de ellos. La actitud es la de un soberano hostil a su vasallo y dispuesto a perderlo en cualquier caso. Los casos son tres: si es culpable, si es inocente, si levanta la cabeza. El plan no está pensado en frío, sino con pasión, como lo indica esa serie final obsesiva. Naturalmente es la pasión de Job, que se proyecta audazmente hacia Dios por un raciocinio simple: yo soy obra de Dios, Dios planea sus obras, por adelantado, lo que me sucede responde al plan de Dios, un plan hostil. En otros términos, Dios deja libre al hombre para que decida su conducta, pero sea cual sea su decisión, lo envuelve y lo aniquila.

14 Como en 7,18-20.

16 que si la levantaba, me darías caza como un león,
repitiendo tus proezas contra mí,
17 renovando tus testigos frente a mí,
redoblando tu cólera contra mí,
lanzando tropas de refresco sobre mí.

18 Entonces, ¿por qué me sacaste del vientre?
Pude haber muerto sin que unos ojos me vieran
19 y ser como si no hubiera existido,
conducido del vientre al sepulcro.
20 ¡Qué pocos son mis días!
Que Dios acabe y me dé una tregua,
y tendré un instante de alegría,
21 antes de partir, para no volver,
al país de tinieblas y sombras,
22 a la tierra lóbrega y opaca,
de confusión y negrura,
donde la misma claridad es sombra.

16-17 Dios más cruel y ensañado si el hombre se gloría de su inocencia. Acumulación violenta de imágenes de fieras, de juicio, de guerra; frecuentes en los salmos cuando el que ora describe a sus enemigos pidiendo auxilio a Dios. Para Job el verdadero enemigo del hombre es Dios, por eso su oración se transforma en acto de acusa. Véanse p.e. Ps 17,10-12; Ps 22, 13-22; 26,6 (levantar cabeza). 12 (testigos falsos); 35,1-3 (Dios guerrero). 11 (testigos). 17 (leones); 57,5; 140.

18-19 Recoge el tema del cap. 3; 6,8-9; 7,15-16. Véase también Abd 16 y Sir 44,9.

20 Véase sobre todo el salmo 39: «me concediste un palmo de vida, mis días son nada ante ti... aparta de mí tus golpes, que el ímpetu de tu mano me acaba... aplácate, dame respiro, antes de que pase y no exista».

21-22 La muerte como reino de las tinieblas: Ps 88 «las tinieblas del fondo... el sepulcro — el reino de la muerte — la tiniebla — el país del olvido». Véase también el comentario simbólico de la plaga de tinieblas en Sab 17.

CAPÍTULO 11

1 Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:

2 ¿Va a quedar sin respuesta tal palabrería?,
¿va a tener razón el charlatán?,
3 ¿hará callar a otros tu locuacidad?,
¿te burlarás sin que nadie te confunda?
4 Tú has dicho: «Mi doctrina es limpia,
soy puro ante tus ojos».
5 Pero que Dios te hable,
que abra los labios para responderte,
6 y te enseñará secretos de sabiduría,
retorcerá tus argucias,
y sabrás que aún perdona parte de tu culpa.

Sofar 1. Sofar se sabe muy bien la doctrina de la retribución y la repite como un alumno aplicado, así cree demostrar la justicia de Dios. Lo nuevo de su discurso es la insistencia en el tema de la sabiduría: la sabiduría transcendente de Dios, sus secretos, su conocimiento de los hombres; en contraste la ignorancia del hombre, que ni comprende a Dios ni se conoce a sí mismo. Esta distancia infranqueable explica por un lado la presunción de Job, es un mentecato; por otro lado invalida la posibilidad de enjuiciar a Dios, con la que Job soñaba. Si Dios no responde a Job, no es porque le falte respuesta, sino porque le sobra. Lo que Job debe hacer es convertirse a Dios.

El tono de Sofar es más personal, más dirigido a Job: no sólo en las promesas —como hacía Bildad—, sino también en la denuncia; la misma introducción es agresiva. Algunos piensan que entre los versos 10 y 11 irían muy bien 27,13-23, como desarrollo de la suerte de los malvados.

2-3 Aunque expresiones semejantes pertenecen al género, de hecho las intervenciones de Job son más largas y difusas, y para el que no está en situación semejante o estando fuera no la comprende, las oraciones irreales, el discurso imaginario suenan a palabrería. La teoría no logra responder a la existencia, porque ni siquiera la comprende. El discurso de Sofar es mucho más breve.

4 De las palabras de Job toma la síntesis, es decir la pretensión de Job de enfrentarse con Dios para probar su inocencia, la pretensión de ser puro en la conducta y de tener razón en las palabras.

5-6 Que se cumpla la petición de Job: Dios no apelará a la fuerza ni abusará de su poder, sino que dejará convicto a Job

7 ¿Pretendes sondear el abismo de Dios
o alcanzar los límites del Todopoderoso?
8 Es la cumbre del cielo: ¿qué vas a hacer tú?,
es más hondo que el abismo: ¿qué sabes tú?
9 es más largo que la tierra,
y más ancho que el mar.
10 Si se presenta y encarcela y cita a juicio,
¿quién se lo puede impedir?
11 El conoce a los hombres falsos,
ve su maldad y la penetra.
12 Cuando un asno salvaje se domestique,
el mentecato cobrará sentido.

13 Si diriges tu corazón a Dios
y extiendes las manos hacia él,

---

con su sabiduría superior, mostrándole secretos que Job no sospecha, incluso sobre Job mismo. Véase el salmo 73. V. 6b es muy dudoso: «la sabiduría tiene dos aspectos», «su éxito es maravilloso».

El que Dios perdone parte de la culpa ¿no contradice o limita la doctrina de la retribución? ¿por qué Dios perdona parte y no todo? ¿es justa esta medida? Quizá Sofar está pensando en el castigo saludable, en el escarmiento, que es castigo parcial y perdón parcial.

7-9 El tema de las dimensiones de Dios es frecuente sobre todo en contextos sapienciales, p.e. Ps 139; Sir 1; Dt 30,12-13; Bar 3,29-32; Am 9,1-4. La inmensidad de Dios se exalta con referencia a las dimensiones cósmicas, que son cuatro: alto, profundo, ancho y largo. ¿Pero no es también el hombre un misterio supracósmico? Prv 15,11 ponen como paralelo el abismo y el corazón humano.

10-11 Acusación implícita de Job y tema frecuente: p.e. Ps 94; Sir 18. Falsedad y maldad se oponen a la limpieza y pureza de que Job se gloriaba. Es Dios quien cita a juicio al hombre y no lo contrario, como Job pretendía.

12 La forma proverbial va disparada contra Job, incapaz de aprender o de domesticarse. Véase la comparación semejante con el animal en Ps 32,9; 73,22; Prv 30,2.

13-14 El programa de buena conducta se parece a una liturgia de entrada en el templo, como en los salmos 15 y 24. Está simplificado en dos paralelos que resumen las obligaciones con Dios y con el prójimo. En otros términos es precisamente el veredicto que conocemos del prólogo, pronunciado por el narra-

14 si alejas de tu mano la maldad
y no alojas en tu tienda la injusticia,
15 podrás alzar la frente sin mancilla;
acosado, no sentirás miedo,
16 olvidarás tus desgracias
o las recordarás como agua que pasó;
17 tu vida resurgirá como un mediodía,
tus tinieblas serán como la aurora;
18 tendrás seguridad en la esperanza,
te recogerás y te acostarás tranquilo,
19 dormirás sin sobresaltos,
y muchos buscarán tu favor.

20 Pero a los malvados se les ciegan los ojos,
no encuentran refugio,
su esperanza es sólo un suspiro.

---

dor y por Dios mismo. Por lo tanto, todas las condicionales de Sofar están fuera de puesto, pues son el arranque del libro. ¿Está ironizando el autor?

15 Responde a 10,16 y a 9,35. La enumeración que sigue suena como un oráculo de salvación, con múltiples reminiscencias.

16 Entre otros pasajes: Is 8,7-8; 43,2; Ps 42,8; 69,2; 124,4.

17 Is 58,8; Ps 112,4. Es lo contrario de lo que decía Job en 10,21-22.

18 Apela a la esperanza, tema de 4,6 (Elifaz); 8,13 (Bildad); 14,7 (Job). La esperanza es una fuerza, pero ¿en qué se apoya? ¿En una doctrina, en una teoría?, ¿o más bien en la palabra de Dios? Sofar es incapaz de ofrecer esa promesa de Dios, aunque sus palabras imiten el estilo del oráculo. La paz del sueño se opone a 7,13-14 y no convence a Job.

20 Véase Ps 69,4. Algunos lo interpretan del «último suspiro».

CAPÍTULO 12

1 Respondió Job:

Job 3. De nuevo Job, saltándose casi el discurso de Sofar, empalma con sus propios pensamientos. La idea del pleito con Dios se le impone con mayor fuerza, se convierte en una decisión. Primero se dirige a sus amigos, en una especie de debate sapiencial: también él sabe alabar a Dios, incluso mejor que ellos —pero su alabanza tiene un tono siniestro, canta al Dios destructor—. En el pleito con Dios los amigos querrían intervenir como defensores de Dios, cosa que ni Job ni Dios mismo permitirá. A lo más, que asistan como testigos mudos y escuchen en silencio la defensa que Job pronuncia. Job decide correr el último riesgo y enfrentarse con Dios; sólo le pide juego limpio, que no recurra a la violencia, al terror, que acepte las reglas del proceso preguntando y respondiendo. Job inicia su defensa que es acusación e interrogatorio, pide a Dios que justifique su conducta. Que el hombre enjuicie o encause a Dios vale la pena: Dios es grande, es poderoso, es responsable de mucho; pero que Dios enjuicie al hombre ¿vale la pena? ¿de qué puede responder el pobre mortal? ¿Quién es desmedido, el hombre interrogando a Dios o Dios acosando al hombre? ¿Quién es el hombre para contender con Dios? piensan los amigos; ¿quién es el hombre, para que Dios contienda con él? retuerce Job. Y enfrentado así con Dios, descubre una vez más con inmensa tristeza los límites de la existencia humana, su corrupción, su suciedad, su brevedad. No sólo a escala divina, también a escala cósmica, vegetal, el hombre sale empequeñecido. ¡Oh si Job pudiera obtener un tiempo de escondimiento mientras pasa Dios, oh si Job pudiera transfundir a Dios su propia nostalgia! Pero la vida y la muerte del hombre son inexorables, más que las leyes de los elementos.

En una religión de pura retribución el hombre se porta bien para alcanzar bienes de Dios, y cuando los alcanza, bendice a Dios por ellos. Aquí encaja la apuesta de satán, como una conclusión lógica: *si el hombre recibe males, maldice* a Dios. Dios se fía de su siervo, no piensa que su religión sea de pura retribución, por eso acepta la apuesta sabiendo que, *aunque reciba males*, Job *bendecirá* —así sucede en el prólogo—. Los amigos introducen una tercera solución: *si el hombre recibe males, confesará* su pecado *y pedirá gracia*, y ésto salva la doctrina de la retribución. Tenemos tres actitudes frente a los males recibidos. Al cerrarse la primera rueda de discusión, Job ha desarmado los tres frentes. No ha maldecido, como apostaba satán, sino que ha pronunciado himnos reconociendo el saber y poder de Dios, aunque dudando de su justicia. Tampoco ha bendecido a secas, sino que pregunta, interroga, desafía a Dios, en su afán por en-

2 Realmente sois gente importante
y con vosotros morirá la sabiduría;
3 pero también yo tengo inteligencia
y no soy menos que vosotros:
¿quién no sabe todo eso?

4 Soy el hazmerreír de mi vecino,
yo, que llamaba a Dios y me escuchaba;
[hazmerreír siendo honrado y cabal]
5 una tea despreciable para el satisfecho,
pero que sirve a unos pies que vacilan,
6 mientras hay paz en las tiendas de los salteadores,
y viven tranquilos los que desafían a Dios,
pensando que lo tienen en su puño.

---

tenderlo. Tampoco ha pedido perdón y gracia, sino que ha pedido audiencia y justicia. La apuesta ha quedado desbordada, la prueba ha pasado a un nivel profundo de gran complejidad, la discusión ha desbaratado planteamientos y esquemas tradicionales.

Literariamente descuellan en esta intervención el arrebatado himno al poder incontrastado de Dios, el momento de arriesgar la vida, el interrogatorio apasionado con que acosa a Dios, la meditación nostálgica sobre la vida humana. Las imágenes vegetales y cósmicas alcanzan su máxima sugestión por el contraste con la vida humana.

2 Al ataque de Sofar, que lo ha comparado con un asno salvaje, Job responde con ironía, burlándose de esos sabios que se arrogan el monopolio vitalicio de la sabiduría. En realidad la sabiduría trasciende las generaciones y no es monopolio de unos pocos.

3 Los amigos ofrecen cosas sabidas, soluciones que nada resuelven, verdades que no interesan. La fórmula «todo eso» aquí y al comienzo del capítulo siguiente parece enmarcar el resto del presente capítulo como una especie de cita genérica o de imitación que supera el original.

4-6 El sentido de estos versos es oscurísimo: los autores se contentan con ofrecer conjeturas y piensan que los versos están fuera de su sitio. Sobre todo despista el «soy» en primera persona. La traducción propuesta piensa en un contraste escandaloso: el justo es burlado mientras el malvado desafía a Dios. Una traducción que tomase por sujeto al justo y explicase su seguridad sería: «El justo y honrado / se ríe de la desgracia y la pena, / invoca a Dios y lo escucha, / se burla de la calamidad, está tran-

7 Pregunta a las bestias y te instruirán,
a las aves del cielo y te informarán,
8 a los reptiles del suelo y te darán lecciones,
te lo contarán los peces del mar:
9 con tantos maestros, ¿quién no sabe
que la mano de Dios lo ha hecho todo?
10 En su mano está el alma de los vivientes
y el espíritu del hombre de carne.
11 ¿No distingue el oído las palabras
y no saborea el paladar los manjares?
12 ¿No está en los ancianos la sabiduría
y la prudencia en los viejos?
13 Pues él posee sabiduría y poder;
la perspicacia y la prudencia son suyas.

---

quilo ante la violencia, / está firme cuando tropiezan los pasos / sus tiendas tienen paz frente a los salteadores / y confían frente a los terrores de Dios». Esta versión supone que Job ironiza resumiendo la doctrina de sus amigos. En cambio, la traducción que ofrece el texto se opone a la doctrina de la retribución. La última sentencia se podría entender «su mano es su Dios», en la línea de Gn 31,29 o de Hab 1,11.

7-13 Estos versos empalman perfectamente con v. 3 y se refieren a la sabiduría. El comienzo tiene un dejo de ironía: no sólo los hombres, también los animales pueden enseñar lo que dicen sus amigos. Es doctrina común de la literatura sapiencial que los animales enseñan al hombre. Ben Sira dice que Dios reparte su sabiduría a todas sus obras, 1,9. En cuatro grupos, repartidos en estratos, el autor sintetiza la universidad de los animales docentes.

9 Isaías 41,20 emplea la fórmula hablando de las maravillas del segundo éxodo.

10 Véase Nm 16,22; 27,16, donde Moisés invoca a Dios con un título semejante.

11-13 El gusto es metáfora de discernimiento: véase 34,3 Elihu). De los animales subimos a la común experiencia humana, al saber de los ancianos, al saber de Dios. Lo que está repartido en todos, está concentrado en Dios: es curioso que esas cuatro cualidades las reúne Isaías en su enumeración de los espíritus, Is 11,2, con clara referencia al gobierno. Así resulta que el verso, que es culminación de lo precedente, sirve de prólogo a lo que sigue.

14 Lo que él destruye, nadie lo levanta,
si él aprisiona, no hay escapatoria;
15 si retiene la lluvia, viene la sequía,
si la suelta, se inunda la tierra.
16 El posee fuerza y eficacia,
suyos son el engañado y el que engaña;
17 conduce desnudos a los consejeros
y hace enloquecer a los gobernantes,
18 despoja a los reyes de sus insignias
y les ata una soga a la cintura,
19 conduce desnudos a los sacerdotes
y trastorna a los nobles,
20 quita la palabra a los confidentes
y priva de sensatez a los ancianos,
21 arroja desprecio sobre los señores
y afloja el cinturón de los robustos;
22 revela lo más hondo de la tiniebla
y saca a la luz las sombras,

14-25 El que es señor de la vida, v. 10, es señor de las suertes humanas y actor de la historia en sucesos típicos. Este himno contiene reminiscencias acumuladas del salmo 107,23-30.40 y de Is 44,24-28, otros datos son originales. La soberanía de Dios se muestra: en abarcar situaciones correlativas «el engañado y el que engaña»; en conducir por situaciones opuestas, «levanta y arruina»; en despojar, desposeer, humillar a sabios, poderosos y jefes. Domina totalmente lo último, el poder destructivo de Dios: es una visión trágica, que no enuncia la culpa de dichos personajes. El canto al poder prescinde de la justicia.

14 Véase Is 49,24. El estilo es gnómico y no hace falta pensar en casos concretos de la historia y de la leyenda.

15 Las dos alternativas son funestas, falta la bendición intermedia de la lluvia.

17-19 Como en el desfile triunfal de un soberano que conduce cautivos y humillados a sus enemigos derrotados; recuérdese la deportación primera de judíos a Babilonia, 4 Rg 24.

21 Es dudosa la segunda mitad, que se podría traducir literalmente «suelta las esclusas (cinturón) de los torrentes (cauces)».

22 Este verso se desprende del contexto: si se refiere a las acciones ocultas del hombre, según Is 29,15, indica la penetración de Dios y puede implicar la culpa del hombre justamente castigado; si se refiere al reino de la muerte, como en 10,21-22,

23 levanta pueblos y los arruina,
dilata naciones y las destierra,
24 quita el talento a los jefes
y los extravía por una inmensidad sin caminos,
25 donde van a tientas en lóbrega oscuridad
tropezando como borrachos.

CAPÍTULO 13

1 Todo eso lo han visto mis ojos,
lo han oído mis oídos, y lo comprendo:
2 lo que sabéis vosotros, yo también lo sé,
y no soy menos que vosotros.
3 Pero quiero dirigirme al Todopoderoso,
deseo discutir con Dios.
4 Vosotros enjalbegáis con mentiras
y sois unos médicos matasanos.
5 ¡Ojalá os callarais del todo,
y sería mucha sabiduría!

---

indica que la soberanía de Dios se extiende a todo, según 26, 5-6. Algunos autores prefieren tachar este verso como glosa.

23 Pueblos y naciones son el correlativo que complementa a reyes y jefes.

24-25 Se superponen el sentido propio, extravío en el desierto, y el metafórico; las imágenes de oscuridad y borrachera son comunes, p.e. Ps 82,5; Is 59,9 e Is 19,14; 28,7.

1-3 Como una síntesis de información y reflexión, es la actividad típica de los sabios, que Dios pide también a su pueblo respecto a sus acciones salvadoras, Dt 29. Pero el problema no es estar informado, saber cosas de Dios, hablar con otros hombres de Dios. Lo importante es poder dialogar y atreverse a discutir con Dios: el verbo «discutir» se repite en el capítulo con sentido forense. De hombre a hombre no superamos nuestro nivel de sabiduría. Elifaz lo repetirá en 15,9.

4-6 Comparada con la realidad de una experiencia profunda, la teología tradicional resulta falsa y mortal, ni blanquea la casa ni cura al enfermo. Vale más el silencio que esa teo-logía (= hablar de Dios). Tampoco Job se calla, sólo que habla a otro nivel, y Dios juzgará al final las dos teologías.

4 Véase la expresión semejante en Ps 119,69.

5 La expresión es proverbial, Prv 17,28. Traspuesto al con-

6 Por favor, escuchad mis argumentos,
atended a las razones de mis labios:
7 ¿o es que intentáis defender a Dios
con mentiras e injusticias?
8 ¿Queréis tomar el partido de Dios
y ser sus abogados?
9 ¿Qué tal si él os sondeara?,
¿intentaríais engañarlo como a un hombre?
10 Si sois parciales a escondidas,
él os lo probará.
11 ¿No os sobrecoge su majestad,
no os aplasta su terror?

---

texto presente nos dice que es gran sabiduría saber callar acerca de Dios.

7-8 Job denuncia esa teodicea humana que intenta justificar a Dios. ¿Necesita Dios que el hombre lo justifique, o le basta el reconocimiento? Ser parcial a favor de Dios contra el hombre ¿es un procedimiento legítimo? De ser parcial, el hombre debería tener comprensión del otro hombre. ¡Qué injusta puede resultar una teodicea fundada en la condena del hombre! ¡Qué vano defender con mentiras y justificar con injusticias! ¿No es como invocar el nombre de Dios en vano? Sobre las expresiones: 32,21; 42,8-9; Dt 10,17; Jdc 6,31 (abogados de Baal).

9 Si de repente Dios abandona su papel en tercera persona y comienza a intervenir, entonces sin análisis ni discusión sondea y penetra, descubre y delata el razonamiento humano. Inútil enfrentarse con Dios usando mentiras, aunque esas mentiras se presenten como bien intencionadas, a favor de Dios. Dios no quiere mentiras, ni a su favor: el hombre no engañaría a Dios, se engañaría a sí mismo.

10 Quizá la parcialidad del hombre por Dios sea interesada, para recibir algo: a escondidas se recibe el soborno. En tal caso, la idea o doctrina de la retribución vicia totalmente la teodicea y la teología: los privilegiados de la fortuna defienden a Dios, no al hombre; lo defienden porque han recibido de él, para seguir recibiendo, en actitud de sobornados. Mientras que el desheredado se enfrenta limpiamente, a cuerpo, con Dios. Mentirosos en el bienestar y sinceros en la desgracia: Job no es menos sincero en su diálogo apasionado que en su escueta bendición. Al final, Dios, que está escuchando entre bastidores, responderá.

11 Entretanto hay que sentir impresionante la realidad de Dios, que desborda todos los cálculos mezquinos y los sofismas ingeniosos. Majestad o sublimidad, como en 31,23 y 41,17.

12 Vuestras máximas son proverbios de ceniza
y de arcilla son vuestras réplicas.
13 Guardad silencio, que voy a hablar yo:
venga lo que viniere,
14 cogeré mi carne con los dientes,
llevaré en las manos mi vida,
15 y aunque me mate, le aguantaré,
con tal de defenderme en su presencia;
16 esto sería ya mi salvación,
pues el impío no comparece ante él.

17 Escuchad atentamente mis palabras,
prestad oído a mi discurso:
18 he preparado mi defensa
y sé que soy inocente;

---

12 La doctrina de los amigos no es una verdad absoluta, eterna, sino una serie de frases deleznables; semejante a lo más caduco y endeble del hombre.

13-16 Que los amigos abandonen su glorioso papel de abogados de Dios, para escuchar la defensa de Job. En su discurso se lo va jugar todo, frente a Dios, porque llega el momento en que hablar vale más que la vida, en que hablando el hombre se salva. Tal hablar es el supremo peligro, porque es hablar a Dios: si el contenido no es acertado, el acto de valentía sí lo es. Nadie, ni Dios, podrá tachar de interesado el discurso de Job; lo cual ya es una garantía. Ser admitido a la presencia de Dios, aunque no sea más que para defenderse, ya es salvación. Con tal que el presentarse y el discurso sean apasionados, a la desesperada, jugándose la vida. Y el que no tiene más que pías consideraciones, que calle y escuche.

14 Véase la expresión en 1 Sm 28,21.

15 Algunos comparan este verso con Ps 73,25-26 «¿No te tengo a ti en el cielo? y contigo ¿qué me importa la tierra? Se consumen mi corazón y mi carne por Dios...» Leyendo las consonantes del texto hebreo, traducen: «Aunque me mate, no temblaré»; otros han corregido una consonante y traducen: «Aunque me mate, esperaré en él».

17-19 Parece una repetición o variación remachando lo anterior. Callar para salvar la vida, por prudencia o humildad, sería morir; la salvación está en el riesgo. Con todo, la última frase es dudosa y algunos traducen «me callaría y moriría».

18 La primera frase como en 23,4; 32,14; 33,5; 37,19 (tres veces en los discursos de Elihu). Lo segundo contradice lo dicho

19 ¿quién quiere contender conmigo?
Callar ahora sería morir.

20 Asegúrame sólo estas dos cosas,
y no me esconderé de tu presencia:
21 que apartarás de mí tu mano
y que no me espantarás con tu terror;
22 después acúsame, y yo te responderé,
o hablaré yo, y tú me replicarás:
23 ¿Cuántos son mis pecados y mis culpas?
demuéstrame mis delitos y pecados;
24 ¿por qué escondes la cara
y me tratas como a tu enemigo?
25 ¿por qué asustas a una hoja que vuela
y persigues la paja seca?

---

en 9,16.33, por eso representa un nuevo paso en la actitud de Job. También se puede traducir «saldré absuelto», pero me parece más probable la traducción propuesta, a no ser que el original quiera abarcar las dos cosas.

19 Véase Is 50,8.

20-21 Job pone como condición que el proceso sea honrado, sin apelar a la violencia ni al terrorismo, como lo había pedido ya en 9,34. No puede hablar y defenderse bajo el peso de golpes y amenazas; pero ¿no está hablando bajo la descarga de los golpes? ¿no son precisamente esos golpes los que han movilizado sus recursos?

22 El orden del proceso importa menos que el hecho de hablar. Dios responderá en 38,3. Así ha de ser la palabra de Dios: iniciativa que nos acusa o respuesta a nuestras preguntas; o las dos cosas en el progreso del diálogo.

23-27 Los cargos se presentan con brevedad y vehemencia. Si Dios acusa, que pruebe sus acusaciones, pues parece complacerse en llevar cuenta de nuestros pecados, vigila atentamente, va apuntando y archivando nuestros delitos, no perdona uno ni concede el atenuante de la juventud o la prescripción del tiempo. Y si no puede probar, ¿por qué adopta esa actitud hostil? Da pies al hombre, y se los mete en cepos; lo hace ligero y débil, y se encarniza con él. Dios se vuelve perseguidor del hombre: ¿es esto digno de Dios?, ¿es justo?

24 Otra vez Job emplea el lenguaje de los salmos retorciendo su sentido, haciendo de Dios el enemigo típico: véase Ps 27,9; 30,8; 44,25; 88,15; 104,29.

25 Ps 1,3; 83,13.

26 Apuntas en mi cuenta rebeldías
me imputas las culpas de mi juventud,
27 y me metes los pies en cepos;
vigilas todos mis pasos
y examinas mis huellas.

Capítulo 14

1 El hombre, nacido de mujer,
corto de días, harto de inquietudes,
2 como flor se abre y se marchita,
huye como la sombra sin parar:
13,28 se consume como una cosa podrida,
como vestido roído por la polilla.
3 ¿Y en uno así clavas los ojos
y lo llevas a juicio contigo?

---

27 El texto es algo dudoso. En la primera sentencia algunos sugieren leer «cal» en vez de cepos, es decir, Dios embadurna los pies de cal, para que se descubran las huellas. Algo semejante en la tercera frase, según Is 44,5 y 49,16: Dios tatúa su nombre o su enseña en la planta de los pies, para que las huellas delaten al fugitivo.

Así termina el discurso de Job: de acusado ha pasado a acusador. Si Dios ha hecho al hombre racional, que le dé una respuesta razonable; si le ha infundido el sentido de la justicia, que no ultraje ese sentido. Y que guarde las proporciones.

14,1 De la acusación apasionada, Job pasa a un tono meditativo, de su problema personal a una reflexión general sobre la vida humana: en el dolor se siente solidario de todos, un hombre que es cualquier hombre. Véase Ps 90,9-10 sobre la brevedad de la vida. Lo paradójico es que las inquietudes llenan al hombre, que si no las tuviera, se sentiría vacío («¡Quién te pudiera sentir en el corazón clavada!»).

2 Como flor: 37,2; Ps 90,6; 103,15; Is 40,6; Jac 1,10. Como sombra: 8,9; Ps 144,4; Eccl 6,12.

13,28 Véase Is 50,9; 51,6.8; Ps 39,12; 102,27. Acumulación trágica: belleza efímera, sombra fugitiva, principio innato de corrupción, desgaste implacable. Acorde que marca la tonalidad de todo el capítulo.

3 Hace un momento Job quería llevar a Dios a juicio, ahora rehúye ser llevado a juicio por Dios. Es el miedo a la última res-

4 ¿Quién sacará lo puro de lo impuro?
¡Nadie!
5 Si sus días están determinados
y sabes el número de sus meses,
si le has puesto un límite infranqueable,
6 aparta de él tu vista, para que descanse
y disfrute de su paga como el jornalero.

7 Un árbol tiene esperanza:
aunque lo corten, vuelve a rebrotar
y no deja de echar renuevos;
8 aunque envejezcan sus raíces en tierra
y el tocón esté amortecido entre terrones,
9 al olor del agua reverdece
y echa follaje como planta joven.
10 Pero el varón muere, y queda inerte,
¿adónde va el hombre cuando expira?

---

ponsabilidad, tener que responder a Dios. Véase Jr 32,19; Eccl 11,9; 12,14.

4 La terminología es cúltica, véase Lv 12. Ahora bien, los usos cúlticos se basan en hechos del proceso de la generación. Nadie puede acudir al templo y presentarse ante Dios en estado de impureza, ni siquiera para suplicar u ofrecer sacrificios; ¿cómo podrá presentarse en estado de impureza cuando va a responder ante Dios? El estado de impureza en que piensa Job no es algo accidental y transitorio, es la verdadera naturaleza del hombre, que ningún sacerdote puede eliminar. Véase 15,14; 25,4; Ps 51,7.

5 El tiempo limitado del hombre es como una ley natural, como el límite infranqueable que Dios pone al océano, Jr 5,22.

6 Ese plazo breve el hombre quisiera disfrutarlo día a día, compensando con el pequeño jornal de gozos cotidianos la fatiga de ser hombre. Pero Dios infatigable, Is 40,28, fatiga al hombre. Dios descansó al final de sus tareas, también el hombre, si Dios lo deja. ¡El hombre descansará, sin Dios! Véase 7,19; 10,20.

7-9 Vuelve a la imagen vegetal, a la pujanza vertical del árbol, a la parte del árbol que pertenece a la tierra: vertical y enterrado. Pero, mientras el árbol recibe por la tierra su pujanza, el hombre, una vez enterrado, se deshace en la tierra. Teniendo más libertad, tiene menos vida.

10 De los dos términos empleados, «varón» alude a su fuerza, «hombre» a su parentesco con la tierra.

11 Puede faltar el agua de los lagos,
los ríos quedar secos,
12 pero el hombre que se acuesta
no se levanta;
pasará el cielo, y él no despertará,
ni se desperezará de su sueño.

13 ¡Ojalá me guardaras en el Abismo,
escondido mientras pasa tu cólera,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
14 Cada día de mi servicio esperaría
que llegara mi relevo;
15 con nostalgia por la obra de tus manos
tú me llamarías, y yo respondería;

11-12 La muerte es definitiva como lo cósmico: lagos, ríos, cielo. Las comparaciones son violentas por estar usadas al revés: el agua corriente, imagen de la vida, se vuelve paralela de la muerte; el cielo, paradigma de longevidad, se hace medida de la muerte. Del hombre sólo su muerte dura, sólo ella es contemporánea del cosmos. Véase Is 19,5; 34,4; Jr 51,39.57; Ps 72,5.7.17 (lo contrario); 89,9.37 (la dinastía de David). Compárese la última frase con Is 26,14.19.

13-17 La comparación de la muerte con el sueño es común; lo que ahora piensa Job es extraño y desatinado. La idea de refugiarse mientras pasa la cólera de Dios no es rara, p.e. la noche de la matanza de los primogénitos en Egipto, también Is 26, 20-21; lo inusitado es situar esa etapa en el Abismo o reino de la muerte. Primero, es considerarla como tiempo intermedio, etapa provisoria, tiempo de expectación; segundo, como tiempo controlado por Dios en el que no toma cuenta de las culpas. Es decir, la muerte como tiempo de gracia y de perdón. ¡Qué sueño absurdo y maravilloso! Dios pone un límite a la muerte (acaba de decir lo contrario), Dios siente nostalgia de su criatura, todavía «obra de sus manos», la vuelve a llamar a la vida y ella responde, Dios perdona todo y comienza una nueva etapa. Es el sueño del deseo, el ansia desesperada de vivir: ¿se convertirá este absurdo en esperanza, este sueño en realidad? ¿habrá una victoria sobre la muerte?

La lectura e interpretación propuestas no las aceptan todos los comentadores. Algunos disienten sólo en los versos 16-17 que traducen en sentido adversativo «pero ahora vas...»; otros piensan en el Abismo como en un sitio escondido y seguro, en el que se refugia Job sin morir, como Am 10,2-5 (bajar en vida al infierno es un motivo que se repite en las literaturas antiguas).

16 y si hoy vas contando mis pasos,
entonces no vigilarías mis pecados,
17 sellarías en un saco mis delitos
y blanquearías mis culpas.

18 Una montaña se inclina y se derrumba,
una roca se mueve de su sitio,
19 el agua desgasta las piedras,
la avenida inunda las tierras,
y tú destruyes la esperanza del hombre;
muerto el varón ¿puede revivir?
20 Lo abrumas para siempre y se va,
le demudas el rostro y lo expulsas.
21 Sus hijos se enriquecen sin que él se entere,
se arruinan sin que él lo advierta;
22 sólo siente el tormento de su carne,
sólo siente la pena de su alma.

---

16 Véase 7,12.19.

17 Véase 1 Sm 25,29. Otros lo entienden en sentido contrario de registrar, archivar; en vez de «blanquear» piensan en el untar con cera para preservar el escrito.

18-19 Del sueño torna a la realidad. Son posibles los cambios cósmicos por la acción extraña de los elementos: se podría pensar en la montaña socavada por el agua, compárese con Ps 46,3-4, o bien en un terremoto. Son cambios destructivos, erosión, arrastre. Lo mismo sucede con la esperanza del hombre, la realidad más estable y sólida de su existencia. La certeza de la muerte desgasta y erosiona la última esperanza del hombre, aunque más estable que una montaña, más dura que la roca, más firme que la tierra. Por eso, pasado el breve sueño, le brota a Job el grito de la desesperación humana, como en Is 26,14. (Al cual responderá el grito de triunfo de la resurrección 1 Co 15).

20 Dios es autor de la muerte: con su poder soberano le cambia totalmente el aspecto y lo destierra del país de los vivos, como en la historia de Adán o de Caín.

21 Véase 21,29; Eccl 9,5.

22 18,13; Is 66,24. ¿Sigue la conciencia, la sensación? Parece proyección de una situación terrena: el estado de la muerte visto en la imagen de un dolor total, envolvente y penetrante, presencia terrible que engendra soledad; como en el final del salmo 88.

ACTO II

CAPÍTULO 15

1 Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:

2 ¿Responde un sabio con doctrina falsa,
o se hincha de viento de Levante?

Segunda rueda: 15-21 Después que los tres amigos han intervenido y Job ha respondido a cada uno, se podía dar por terminada la discusión. Sobre todo si se considera la intensidad de los discursos pronunciados, difícilmente se podrán superar, ni siquiera continuar a la misma altura. Con todo el autor ha querido añadir una segunda rueda, a lo mejor ha buscado un segundo acto menos tenso. La segunda rueda es algo más breve: siete capítulos frente a once de la primera; su calidad literaria, salvo algunos momentos culminantes, nos parece más modesta o menos impresionante; tanto los amigos como Job se dedican a imitar modelos conocidos. Pero en el conjunto de la obra este segundo acto cumple su función, aportando algunos cambios y algunos elementos nuevos.

La situación entre los amigos y Job se hace tensa: las introducciones son agresivas, el reproche reemplaza la exhortación, se recurre a acusaciones directas. Los *amigos* recitan tres variaciones sobre la suerte del malvado, en una especie de torneo literario. No sabemos si el autor los deja repetirse con intención irónica, para que se vea que sus argumentos se han agotado, para demostrar que la doctrina tradicional sólo puede ofrecer un poco de virtuosismo literario. *Job* insiste en la queja o elegía por su propia suerte, y desde ella se abre camino su deseo obsesivo de un juicio. En dos momentos el horizonte sombrío se ilumina con dos relámpagos de esperanza, 16,18-21 y 19,23-27. En su queja acusa al Dios hostil y cruel y apela a un defensor y un vengador. Concluye refutando la doctrina de la retribución en un cuadro que canta la dicha del malvado.

Elifaz 2. Es notable, al comienzo de la segunda rueda, la am-

3 ¿Arguyes con razones inconsistentes
o con palabras sin sentido?
4 Tú destruyes aun el temor de Dios
y suprimes la oración;
5 tus culpas inspiran tus palabras
y adoptas el lenguaje de la astucia;
6 tu boca te condena, y no yo,
tus labios atestiguan contra ti.

---

plitud del exordio y el contraste con el tono afectuoso y conciliador de su primer discurso. Más de la mitad del espacio la ocupa un ataque personal a su amigo: sin discutir en particular las razones de Job, las rechaza globalmente como inconsistentes, apasionadas, irreverentes. A la impureza radical de ser hombre, Job ha añadido el pecado de sus palabras. Llegados a este punto, es inútil exhortar a Job con promesas y sólo queda retraerlo con amenazas, poniéndole ante la vista el destino del malvado. Más que en el cap. 5, Elifaz podría concluir «escúchalo y aplícatelo».

2-13 Las palabras de Job *a)* son palabras vacías, hinchadas por la pasión, no prueban nada; *b)* son ofensivas de Dios, porque desacreditan la oración y el temor de Dios; *c)* prueban el pecado de Job, porque son su expresión, y constituyen un nuevo pecado. Job no puede apelar a una sabiduría superior: *a)* no tiene el saber del primer hombre; *b)* no es anciano como su interlocutor, portador de una tradición antigua; *c)* no tiene el monopolio de la sabiduría, comunicada por Dios.

2-3 Polemiza contra 12,3 y 13,2, en que Job se gloriaba de su sabiduría. Es indigno de un sabio ese modo de hablar: el viento de la pasión (8,2) hincha las palabras sin darles sustancia, sinceridad no equivale a verdad.

4 Retuerce lo dicho por Job en 13,7-8. La pretensión de encausar a Dios o de pleitear con él se opone a la actitud humilde y respetuosa de la verdadera oración. Con ello Job destruye el temor de Dios —del que lo habían alabado en el prólogo y que Elifaz todavía reconocía en 4,6—.

5-6 La astucia puede ser una virtud sapiencial, Prv 1,4, y también puede ser una deformación de la sabiduría, Gn 3,1, que Dios sabe retorcer, Ps 18,26. De nada le vale a Job tal astucia, ya que su boca lo delata; como en Ps 36,2, el pecado desde dentro lo instruye y entrena. No hace falta que Dios o sus amigos lo condenen, cuando su misma boca lo condena; inútil apelar a un juicio superior, para pronunciar sus discursos imaginarios, pues sería agravar el pecado.

7 ¿Has nacido el primero de los hombres,
te engendraron antes que a los collados?
8 ¿has asistido al consejo de Dios,
has acaparado la sabiduría?
9 ¿Qué sabes que nosotros no sepamos?
¿qué entiendes que no entendamos?
10 Entre nosotros hay canas venerables,
alguien más anciano que tu padre.
11 ¿Te parecen poco los consuelos de Dios
y la palabra suave que te dicen?
12 ¡Cómo te arrebata la pasión
y se te saltan los ojos!
13 Vuelves contra Dios tu furor,
soltando protestas por la boca.
14 ¿Cómo puede el hombre ser puro
o inocente el nacido de mujer?
15 Ni aun a sus ángeles los encuentra fieles,
el cielo no es puro a sus ojos;
16 ¡cuánto menos el hombre, detestable y corrompido,
que bebe como agua la iniquidad!

17 Escúchame, que voy a hablarte,
voy a contarte lo que he visto,

---

7 El primer hombre, la primera criatura poseen las primicias de la sabiduría (o son la misma sabiduría): véase Ez 28,11-19; Sir 49,16; y sobre la sabiduría primogénita Prv 8; Sir 1,4; 24.

8 Como los ángeles, 1,6; 2,1; o los profetas 3 Rg 22; Am 3,7; en línea más polémica Is 40,13-14.

9 Retorciendo 13,2.

10 La sabiduría de los ancianos es proverbial, p.e. Sir 6, 18.32-36; aunque lo contrario también es posible, Sir 3,13.

11 Los amigos habían venido para consolar a Job, 2,11, y Elifaz ha intentado hacerlo con palabras suaves, en nombre de Dios. El intento ha fracasado por la exigencia desmedida de Job. Ps 23.

12-13 ¿Pero podía ser diverso el lenguaje de Job?, ¿podía ser neutral y sosegado? Para Elifaz la demanda de juicio es rebelión contra Dios.

14-16 Repite lo que había dicho solemnemente en 4,17-21 y lo que Job ha reconocido en 9,2-3, y volverá a sonar en 25,4. Véase también Ps 51,6; 73,13; Prv 20,9.

17-18 Ya Bildad ha establecido el principio de la tradición,

18 lo que transmitieron los sabios
como tradición de sus antepasados,
19 —a ellos solos les dieron el país
y ningún extranjero lo recorrió con ellos—.
20 Toda la vida se atormenta el malvado,
son pocos los años almacenados para el tirano;
21 escucha ruidos que lo espantan;
cuando está en paz, lo asaltan los bandidos;
22 no espera volver de las tinieblas
y está reservado para el puñal;
23 lo arrojan como pasto a los buitres
y sabe que su día está cercano;
24 el día tenebroso lo aterroriza,
la inquietud y la angustia lo atenazan;
25 porque extendió la mano contra Dios
y desafió al Todopoderoso,
24c como un rey dispuesto al ataque:
26 cargaba contra él de cabeza,
tras el escudo macizo y abollonado;
27 la cara redonda de grasa,
los muslos hinchados de gordura.

8,8-10, que vale también para la historia sagrada del pueblo: Ex 13,8; Dt 4,9; 6,7.20; 11,19; Jos 4,6; Ps 78,5.

19 Según el contexto del libro, se trataría del territorio de Temán; el supuesto es que una población pura conserva pura la tradición. Por otra parte sabemos que las tradiciones de los sabios son internacionales. El sentido queda dudoso.

20-35 Sin mucho orden habla de la pena del malvado, 20-24, de la culpa, 25-27, y otra vez de la pena, 27-35. El delito es rebelión contra Dios, el castigo tiene un día, pero su amenaza se siente constantemente. La figura individual representa a todo un grupo o tipo de hombres. Job no es un tirano, pero sí se rebela contra Dios.

21 Véase Sap 17,3-21 y 18,19.

22 Véase la reflexión de Job en 10,21-22. Es de notar que en varios versos de esta serie el orden cronológico está invertido a propósito: es un recurso no tan raro de los escritores hebreos.

25-27 El tema de la rebelión y la descripción del ataque son claras, algunos puntos del texto son dudosos. La palabra «cuello» —que hemos traducido libremente—, la interpretan otros de una pieza de la armadura que protege el cuello; el verso se puede

28 Habitará ciudades abandonadas,
casas inhabitables que amenazan ruina,
29 ya no será rico ni durará su fortuna,
ni bajarán al sepulcro sus posesiones
30 ni escapará de las sombras;
el bochorno quemará sus renuevos
y el viento arrebatará sus flores.
31 Que no se engañe fiándose de la vanidad,
pues se lo pagarán con vanidad;
32 antes de sazón se marchitará
y no volverán a verdear sus ramas;
33 será cepa que daña sus agraces,
olivo que sacude sus flores.
34 La banda de los impíos es estéril,
el fuego devorará las tiendas de los venales:
35 «concibe miseria y da a luz desgracia,
gesta en el vientre la decepción».

Capítulo 16

1 Respondió Job:

---

comparar con Ps 75,6. La obesidad no como señal de debilidad, Jdc 3,19-22, sino como señal de fuerza.

28 Véase Is 13,20ss; 34,10ss; Jr 9,1.

29 Véase Ps 49,7. La segunda frase se podría interpretar «ni extenderá por el país sus fincas».

30 La primera frase iría bien después de 24a. En la imagen vegetal resuena débilmente la descripción de Job, 14,7ss.

31 Aplica al malvado la ley de talión: la vanidad es la falsedad, la nulidad.

33 Véase Dt 28,40 en la serie de madiciones.

34 Suena a reminiscencia de Nm 16, en que se describe el castigo de los rebeldes Coraj, Datán y Abirán.

35 Expresión proverbial, como Ps 7,15.

Job 4. En el nuevo discurso de Job domina el tono y los temas de la lamentación: imita el estilo de algunos salmos y del libro de las lamentaciones. Pero cambia el sentido volviendo la lamentación contra Dios. El tema del juicio reaparece con nuevos matices provocados por el contexto. Aunque el llanto y la pasión agitan el discurso, es posible descubrir una línea coherente de desarrollo.

Su queja se vuelve contra un proceso falso, repasando sus eta-

13 cercándome con sus saeteros,
me atravesó los riñones sin piedad
y derramó por tierra mi hiel,
14 me abrió la carne brecha a brecha,
y me asaltó como un guerrero.
15 Me he cosido un sayal sobre el pellejo
y he hundido en el polvo mi hombría;
16 tengo la cara enrojecida de llorar
y la sombra me vela los párpados;
17 aunque en mis manos no hay violencia
y es sincera mi oración.

18 ¡Tierra, no cubras mi sangre,
tumba, no encierres mi demanda de justicia!

---

visto en imágenes de caza mayor y de asalto a una ciudad, también en la línea de algunos salmos. El blanco 1 Sm 20,20; los arqueros Jr 50,29; Ps 11,2; el atravesar Ps 141,7; derramar las entrañas Lam 2,11; brecha 2 Sm 5,20, Ps 80,13 (la cerca de la viña); Ps 89,41. En vez de «vivía yo tranquilo», otros leen «me hizo su presa», cambiando la vocalización y armonizando con 12b.

15-17 Ritos de duelo: el condenado a muerte hace duelo por sí mismo. El hombre se tumba rostro a tierra, vencido; en vez de «hombría», los comentadores suelen traducir «cuerno» en la imagen del toro o búfalo, según Ps 75,3; 89,18.25; 92,11; 112,9. Sobre el llanto, Lam 1,20; 2,11. Condenado a muerte protesta por última vez su inocencia: véase Is 53,9; 1 Cr 12,17.

En estos versos, 12-17, Job se hace espectador y cronista de su propia ejecución: como animal acosado por Dios, blanco inocente ¿de un deporte o de una furia?; como un animal dañino que hubiera que extirpar de la tierra. ¡El hombre fiera máxima de la creación! Ve su enfermedad inexorable, asiste con plena conciencia a su ejecución lenta, impotente para anularla. Entrega a la tierra su fecundidad viril, de sus propios ojos va brotando la sombra definitiva. Lo último que ve es su propia inocencia, y no rinde su sed de justicia. Es el momento del grito supremo.

18-21 Dos testigos hacen falta en un juicio, y los dos testigos clásicos de Dios son el cielo y la tierra: Ps 50; Is 1; Jr 2,12. A su modo Job emplaza a estos dos testigos.

18 La sangre derramada «clama al cielo» pidiendo venganza. Job invoca a la tierra para que ella clame contra Dios, asesino del hombre inocente; pero ¿a quién gritará la tierra si Dios es el culpable? Cada hombre muerto es una denuncia al cielo; pues aunque no sea inocente ¿merece su delito pena de muerte? ¿No

19 Está en el cielo mi testigo
y en la altura mi defensor,
20 el que interpreta mis pensamientos ante Dios:
a él alzo los ojos llorosos;
21 que él juzgue entre hombre y Dios
como se juzga un pleito entre hombres.
22 Porque pasarán años contados,
y emprenderé el viaje sin retorno.

CAPÍTULO 17

1 Se me turba la mente, mis días se apagan,
me espera el sepulcro:

---

es esta una sentencia cruel, inhumana, que debe ser abolida? Por la voz moribunda de Job grita la humanidad. No basta: cuando el inocente total muera, su sangre clamará al cielo, y el Padre lo resucitará, venciendo la muerte. El cristiano no suprime ni amortigua el grito de Job, le da una respuesta.

19-21 A la voz de la sangre derramada en tierra responde en el cielo un mediador enigmático (el autor no aclara esta figura): conoce el dolor del hombre y su inocencia. Ya que Dios es parte en el pleito, tiene que haber un tercero que juzgue entre Dios y el hombre. Pensamos que Job no sabe lo que dice, pero alguien defenderá al hombre declarando que no sabe lo que hace.

17,1-9 Este fragmento es muy difícil de entender, se diría una amalgama incoherente de sentencias o un depósito de notas marginales desordenadas. Intentaremos abrirnos el camino de su comprensión comparándolo con algunos salmos. En algunos salmos de súplica: *a)* el salmista expone su situación trágica, frente al enemigo; *b)* pide a Dios que intervenga librándolo; *c)* se siente seguro del auxilio de Dios; *d)* en su liberación ve un consuelo y una garantía para los justos. Algunos salmos de acción de gracias pueden contener piezas equivalentes, traspuestas en pasado narrativo. Véase p.e. el salmo 64: 2-3 suplica, 4-7 el salmista y sus enemigos, 8-9a intervención de Dios, 9b-11 reacción de la gente y de los justos. En nuestro fragmento encontramos de nuevo elementos semejantes: el salmista y sus enemigos 1-2.6-7, súplica 3, intervención de Dios 4, aliento para los justos 8-9. (El verso 5 sigue irreductible.) La explicación propuesta es hipotética: si se acepta, el orden lógico aconsejaría leer 6-7 después de 1-2. Aunque se acepte, no se explica el bajón repentino de tensión que introduce el salmo después del formidable grito de antes.

1 Continúa el estilo de los salmos, Ps 143,7; 146,4.

2 sólo burlas me acompañan,
mis ojos están viendo acometidas.
3 Sal fiador por mí ante ti mismo,
¿pues quién, si no, me estrechará la mano?
4 Tú les has cerrado la mente a la razón,
y no podrán prevalecer.
5 («Si alguien denuncia al prójimo para despojarlo,
a sus hijos se les consumirán los ojos»).
6 Me has hecho el hazmerreír de la gente,
como a quien escupen en la cara;
7 mis ojos se consumen irritados
y mis miembros se borran como sombras:
8 los justos se asombran al verlo,
y el inocente se indigna contra el malvado;
9 pero el justo se afirma en su camino
y las manos puras cobran fortaleza.

10 Venid todos, volved:
que no encontraré entre vosotros un sabio.
11 Pasan mis días, fracasan mis planes
y los afanes de mi corazón.

---

3 La fianza es una práctica sobre todo comercial: Gn 38,17; Ex 22,26; Dt 24,6-17; que tiene sus peligros Prv 6,1; 11,15; 17,18; 22,26; Sir 29,14-20. Job la traspone a su causa criminal. Como en una especie de desdoblamiento en profundidad: por debajo del Dios que da muerte, está el Dios que salva al hombre. O como un salto en el conocer a Dios penetrando por su misterio: desde la experiencia cruel, desde la esperanza oscura. Esta *es la paradoja de Job invocando a Dios frente a Dios, confiando* en Dios contra Dios. La alternativa del prólogo, maldecir y bendecir, no funciona a estas alturas.

4 Ps 13,3-5; 30,2; 38,19; 41,11. Job asume el papel genérico del justo calumniado.

5 Eco lejano de 6,26 y 13,7-11. Si se conserva aquí, sería la cita de un proverbio, que se revuelve contra el adversario, según enseña la retórica.

6 Ps 44,14-15; Dt 25,9; Is 50,6.

7 Ps 6,8. En vez de «miembros» alguno traduce «formas», es decir, por la creciente ceguera, ya no distingue los objetos.

8 Ps 37,1; Jr 19,8.

10 Como en 6,29 y 21,34; contra 15,9-10.

11-16 Rendido a la muerte. El v. 12 no encaja en este con-

12 Algunos llaman día a la noche,
luz cercana a la tiniebla presente.
13 ¡Nada espero! El abismo es mi casa,
me hago la cama en las tinieblas,
14 a la podredumbre la llamo madre,
a los gusanos, padre y hermanos.
15 ¿Dónde ha quedado mi esperanza?,
¿mi esperanza, quién la ha visto?
16 Bajará conmigo a la tumba
cuando nos hundamos juntos en la tierra.

CAPÍTULO 18

1 Bildad de Suj habló a su vez y dijo:

2 ¿Hasta cuándo irás a caza de palabras?
Reflexiona, y luego hablaremos.

---

texto, iría bien en 13,7; compárese con Is 5,20. Además la traducción es dudosa.

13-14 Lo acogedor, hogar y lecho, lo familiar, padre, madre y hermanos, es ahora la muerte y el sepulcro. Job se ve ya muerto y sepultado, familiarizándose con lo más terrible y repugnante.

15-16 La última esperanza se sepulta con el hombre y acaba con él; si leemos la sentencia como afirmativa. También se puede leer como pregunta con respuesta negativa: ¿bajará conmigo a la tumba...? (Pensando en Cristo: con él se ha sepultado la esperanza de la humanidad, y con él ha resurgido. La esperanza *ha atravesado el reino de la muerte*).

Bildad 2. En la introducción ataca directamente a Job, en el cuerpo del breve discurso le pone delante el cuadro del malvado, como una amenaza. El cuadro procede con orden ejemplar, reflejando la claridad y seguridad de su doctrina: 5-6 la luz de la tienda, 7-11 sus pasos se enredan en lazos, 12-13, enfermedad, 14 muerte, 15-19 post mortem: tienda y árbol, memoria, hijos; 20-21 comentario del público. El estilo es vigoroso, a pesar de las sinonimias, la tonalidad sombría da coherencia al conjunto. Naturalmente, al lado del grito de Job, este cuadro descrito por Bildad resulta decorativo.

2 Como una caza con trampa que no reconoce y aprecia antes la pieza, va a lo que caiga (y él mismo buscará en seguida seis sinónimos de red).

3 ¿Por qué nos consideras unas bestias
y nos tienes por idiotas?
4 Tú, que te despedazas con tu cólera,
¿podrás dejar la tierra deshabitada
o mudar las rocas de su sitio?
5 La luz del malvado se apaga
y no brilla la llama de su hogar,
6 se oscurece la luz de su tienda
y se le apaga la lámpara,
7 se acortan sus pasos vigorosos
y sus propios planes lo derriban;
8 sus pies lo llevan a la red
y camina entre mallas,
9 un lazo lo sujeta por los tobillos
y la trampa se cierra sobre él,
10 hay nudos escondidos en el suelo
y trampas en su senda.
11 Lo rodean terrores que lo espantan
y dispersan sus pasos;
12 su vigor queda demacrado
y la desgracia está junto a su costado,
13 la enfermedad se ceba en su piel,
devora sus miembros el primogénito de la Muerte;

---

3 Realmente Job se mueve con otra lógica, rompiendo convenciones; véase Ps 73,22 y recuérdese lo dicho por Sofar en 11,12.

Job habla por encima de ellos: a otro interlocutor, a hombres como él, a hombres futuros; sin pretenderlo, hace aparecer como idiotas a sus amigos.

4 Alude a 14,18. Cambiar el orden de la retribución es cambiar el orden del mundo. Con su pasión Job podrá destrozarse a sí mismo, no podrá con las fuerzas cósmicas.

5 Tema sapiencial: Prv 13,9 (en antítesis con el justo); 24,20.

7 Ps 5,11.

8-10 Ps 9,16; 31,5; 35,7; 57,7; 91,3; 124,7; 140,6.

11 24,17; 27,20; 30,15; Is 17,14; 24,17; Ez 26,21; 27,36; 28,19. Pueden ser terrores personificados, como espíritus malignos.

12-13 La enfermedad personificada, como presencia adelantada de la muerte, Ps 91,5; Hab 3,5.

14 lo arrancan de la paz de su tienda
para conducirlo al Rey de los terrores;
15 el fuego se asienta en su tienda,
y esparcen azufre en su morada;
16 por debajo se secan sus raíces,
por arriba se marchita su ramaje.
17 Su recuerdo se acaba en el país
y queda sin nombre a la redonda;
18 expulsado de la luz a las tinieblas,
desterrado del mundo,
19 sin prole ni descendencia entre su pueblo,
sin un superviviente en su territorio.

20 De su destino se espantan los del Poniente
y los del Levante se llenan de horror:
21 «¡Esta es la morada del malvado,
el lugar del que no reconoce a Dios!»

CAPÍTULO 19

1 Respondió Job:

---

14 La muerte personificada como un dios, véase Ps 49,15.

15 Muerto el malvado, el castigo alcanza a su familia y posesiones, como en Nm 16. Fuego y azufre indican un castigo definitivo: Gn 19; Is 30,33; Ez 38,22; Ps 11,6.

16 El árbol como símbolo de la existencia: Am 2,9; Is 37,31; Sir 10,16; 23,25; 40,15.

17 9,7; Ps 109,13.

18 Ps 36,12.

19 Gn 21,23; Is 14,22.

20 Ps 64,10.

21 La paradoja de este discurso es que en buena parte parece estar describiendo la suerte de Job, del justo, de cualquier hombre. Fracaso, enfermedad, terror, muerte, olvido, son patrimonio de todos los mortales. El cuadro que traza Bildad es fácil y no prueba nada.

Job 5. Quizá sea este capítulo el más conocido del libro, por esos versos 23-27 que tantas discusiones han provocado. Job continúa el curso de sus pensamientos en la doble línea de la lamentación y del juicio. A los amigos les dedica una dura introducción y quizá una conclusión amenazadora. La lamentación

2 ¿Hasta cuándo seguiréis afligiéndome
y aplastándome con palabras?
3 Ya van diez veces que me sonrojáis
y me ultrajáis sin reparo.
4 Si es que he cometido un yerro,
el yerro se queda conmigo:
5 ¿queréis triunfar de mí
echándome en la cara mi afrenta?
6 Pues sabed que es Dios quien me ha trastornado
envolviéndome en sus redes.

7 Grito «violencia», y nadie me responde,
pido socorro, y no me defienden;

---

sobre su propia suerte recoge algunas alusiones de Bildad, se inspira en el género de Salmos y Lamentaciones, insistiendo en el abandono familiar. De repente el pensamiento del juicio interrumpe su discurso, ante él aparece de nuevo el árbitro de 9,33, el mediador de 16,19, que esta vez es un vengador de su sangre, el que responde al grito de la tierra. El grito de Job suena ahora como un grito de triunfo extraño, y no desemboca en el acto de rendirse a la muerte sin esperanza, como en el cap. 16.

1-6 Bastante tiene con sus penas, con sus errores, con la hostilidad de Dios, para que encima los amigos lo opriman con palabras. Ese afán de convencer se convierte en gesto de triunfo fácil y humillante; pero la victoria no es de ellos, sino de Dios. Dios no ha herido a Job para probar la doctrina de los amigos (Jonás quería que Dios destruyese Nínive para probar así la palabra profética).

2 Afligir y aplastar es lo contrario del consuelo proyectado en 2,11.

3 Diez es un número redondo, como en Nm 14,22. El sonrojo es la derrota reconocida, en el juicio o en la discusión.

6 Se podría suplir el complemento «ha trastornado mi causa», como en Lam 3,36.

7-20 En esta elegía abundan las reminiscencias y paralelos de salmos y del libro de las Lamentaciones, elegía a la caída de Jerusalén. Por eso suenan motivos reales, la corona, de asedio, de asalto, y también motivos familiares, incluso contra la historia del prólogo. El conjunto resulta algo convencional, poco ceñido a la realidad de Job.

7 Es el grito oficial, que obliga a intervenir, con consecuencias ante la ley, Dt 22,24; Jr 20,8; Hab 1,2. El que no acude a defender a la víctima es responsable, en este caso Dios. Compárese p.e. con Ps 22,3; Lam 3,8.

8 él me ha cercado el camino, y no tengo salida,
ha llenado de tinieblas mi sendero,
9 me ha despojado de mi honor
y me ha quitado la corona de la cabeza;
10 ha demolido mis muros y tengo que marcharme,
ha descuajado mi esperanza como un árbol;
11 ardiendo en ira contra mí,
me considera su enemigo.
12 Llegan en masa sus escuadrones,
apisonan caminos de acceso
y acampan cercando mi tienda.
13 Mis hermanos se alejan de mí,
mis parientes me tratan como a un extraño,
14 me abandonan vecinos y conocidos
y me olvidan los huéspedes de mi casa;
15 mis esclavas me tienen por un extraño,
soy un desconocido para ellas;
16 llamo a mi esclavo, y no me responde,
y hasta tengo que rogarle.
17 A mi mujer le repugna mi aliento,
y mi hedor a mis propios hijos;
18 aun los chiquillos me desprecian
y me insultan, si intento levantarme;
19 mis íntimos me aborrecen,
los más amigos se vuelven contra mí.

---

8 Camino y tinieblas: Lam 2,1; 3,2.9; Os 2,8.
9 Lam 3,14; 5,16.
10 Lam 2,2.17; Ps 52,7.
11 Lam 2,3.5.
12 Lam 1,15; 2,22; 3,5; 56,2-3; 59,5.
13-16 Ps 27,10 (padre y madre); 31,12 (vecinos y conocidos); 38,12 (amigos, compañeros y parientes); 69,9 (hermanos); 88, 9.19 (conocidos, amigos y compañeros). Para evitar la paradoja del v. 17 —los hijos de Job han muerto— algunos interpretan «hijos del vientre materno = hermanos de madre», según Jdc 8,19; más bien parece que la presencia de los hijos es convención del género poético.
18 Se podría pensar en los nietos, últimos miembros de la familia.
19 Lam 1,2; Ps 25,14; 41,10; 55,13-15; 64,3; Jr 6,11; 15,17; 23,18.

20 Se me pegan los huesos a la piel,
   he escapado llevando la carne entre los dientes.

21 ¡Piedad, piedad de mí, amigos míos,
   que me ha herido la mano de Dios!
22 ¿Por qué me perseguís como Dios
   y no os hartáis de escarnecerme?

23 ¡Ojalá se escribieran mis palabras,
   ojalá se grabaran en cobre,
24 con cincel de hierro y en plomo
   se escribieran para siempre en la roca!
25 «Yo sé que está vivo mi Vengador
   y que al final se alzará sobre el polvo:

---

20 Lam 4,8. Parece ser expresión proverbial, como nuestro «salvar el pellejo».

21 En Lam 3,20 leemos también un doble imperativo pidiendo atención, al que sigue una expresión de confianza. Véase también Ps 123,3.

22 A la letra «no os hartáis de mi carne», como Ps 72,2.

23-24 Las palabras son de una solemnidad extraordinaria, una llamada a la posteridad, véase Ps 102,9. Piensa en una gran inscripción, lapidaria, con plomo incrustado en la roca. El autor siente la importancia de lo que su protagonista va a decir y lo subraya. Es importante, porque expresa la última apelación o convicción de Job; pero debe tomarse en el contexto total. En cierto sentido este deseo de perpetuidad se extiende a las otras palabras de Job, especialmente a las que expresan su sed y su esperanza de justicia. No podemos negar que el libro de Job dura más que una inscripción en la roca, que la conciencia del autor no se engañaba al estimar la importancia de su libro.

25-27 Pero es terrible observar que precisamente estas palabras del libro nos resulten tan oscuras. El texto hebreo está mal conservado, quizá por manipulación intencionada; los traductores antiguos ensayaron lecturas diversas del texto, como profesión de fe en la resurrección (Jerónimo) o negando tal interpretación (Crisóstomo), y los comentadores modernos, en vez de ponerse de acuerdo, tienden a multiplicar o diferenciar las explicaciones. Se trata claramente de la justificación que Job espera a pesar de todo: ¿espera o desea una justificación antes de morir o después de la muerte?; en el segundo caso ¿tendrá conciencia de ella estando muerto o resucitará para recibirla?; en el último caso ¿piensa en una resurrección personal o en la resurrección universal de que hablan Dn y Sab?

26 después que me arranquen la piel,
ya sin carne, veré a Dios;

El libro no piensa en la resurrección, la excluye: 3,11-22; 7,9-10; 10,18-22; 16,22; 17,1.13-16; 21,23-26. Por otra parte Job, en su sed de justicia, expresa a veces una esperanza paradójica, incluso en los momentos en que se rinde a la muerte, sobre todo en el cap. 16, que empalma con el presente. Por eso prefiero, como un poco más probable, la interpretación que refleja nuestra traducción: Job al morir invoca a la tierra para que no cubra su sangre, para que clame pidiendo venganza, 16,8; ahora grita que el vengador de su sangre vive, por eso espera que ya muerto, desde el reino de la muerte, conocerá su propia justificación, y justificado podrá ver a Dios. La vida ya no le importa, con tal que le hagan justicia; la muerte ya la ha aceptado, pensando que le harán venganza; la justicia ha de prevalecer, y él, aunque muerto, tendrá la satisfacción de saberlo.

En el otro extremo está la interpretación, también probable, que coloca la reivindicación de Job en esta vida, en una teofanía inmediatamente antes de la muerte. En tal caso, sin piel y sin carne es expresión hiperbólica que describe el estado físico de Job antes de morir. En cualquier caso la doctrina de la resurrección no se lee en el texto original ni responde al sentido del libro; es fruto de una lectura posterior, iluminada por el progreso de la revelación en este punto.

25 El vengador es una institución jurídica antigua: un miembro de la familia, del clan, de la tribu, por grados, está obligado a reivindicar a su prójimo. En caso de esclavitud, pagando la suma del rescate, Lv 25,48; en caso de pobreza, comprando el terreno en venta, para que no salga de la propiedad familiar o del clan, Lv 25,25; Jr 32; en caso de asesinato, matando al culpable, Dt 19,6-12 (la legislación antigua no admite compensación). El acto y la obligación de «vengar» se basan en los lazos de solidaridad. Dios asume este oficio respecto a Israel: véase sobre todo Isaías II. Nuestro texto se refiere al vengador de la sangre, y el acto de venganza ha de consistir en probar la inocencia de la víctima. Como en los otros textos, el «vengador» es un personaje celeste (¿un desdoblamiento de Dios?).

El latín ha traducido el original *goel* por *redemptor* (= rescatador), y del latín ha pasado a nuestras lenguas. Los cristianos han aplicado el título a Cristo y han dado así una lectura cristiana al texto.

25b En vez del adverbio «al final» otros leen un sustantivo sinónimo «el fiador», el que saldrá fiador de mi inocencia. El alzarse puede ser gesto forense o bien acto de intervenir. El polvo puede significar la tumba, la humillación, y podría aludir sutilmente a la condición humana.

26-27 Ver a Dios puede tener alcance cúltico, y equivale a

27 yo mismo lo veré, y no otro,
mis propios ojos lo verán».
¡Desfallezco de ansias en mi pecho!

28 Y si decís: «¿Cómo lo perseguiremos,
cómo hallaremos de qué acusarlo?»
29 Temed la espada,
porque la ira castiga las culpas;
y sabréis que hay quien juzga.

CAPÍTULO 20

1 Sofar de Naamat habló a su vez y dijo:

---

visitar el templo; también puede referirse a una teofanía. Normalmente el hombre no puede ver a Dios porque moriría, p.e. Ex 33; en la situación que Job se imagina no existe tal peligro; naturalmente es algo paradójico, y Job remacha su paradoja. Algunos traducen «veré a Dios a mi lado», haciendo explícita la reconciliación.

27c Con una fuerte expresión de deseo cierra en inclusión la perícopa. La traducción es dudosa.

Las palabras de Job lo sobreviven y lo vengan; pero esto no basta. Las palabras de Job lo desbordan, a él y al autor, tienen demasiada cabida para su realidad. Tiene que venir una realidad «final» que llene la capacidad de sentido de estas palabras. Este es el fundamento de su lectura cristiana.

28-29 El texto es muy dudoso. Otros traducen «encontrar en él la raíz del asunto», es decir, el pecado que es la raíz de su situación presente, lo cual responde a lo que los amigos han venido diciendo. Y 29b: «eso es una culpa digna de la espada», es decir, de pena capital. La espada ejecuta la sentencia pronunciada por el Señor, según Is 31,8; 34,5; Jr 46,10; 47,6; Ez 32. Y 29c «para que conozcáis a Sadayán», que sería una variante del nombre Saday. En la traducción que hemos propuesto como conjetura relativamente aceptable, Job se vuelve contra sus amigos, denuncia su culpa de acusación injusta y les amenaza con el castigo correspondiente; se sitúa en pleito con ellos y cuenta con un juez superior que los juzgará. Este pleito es secundario y subordinado respecto a su pleito con Dios.

No faltan autores que consideran estos versos fuera de sitio.

Sofar 2. Sofar pronuncia la tercera variación sobre el tema del castigo de los malvados: su ambición, su alegría, su fortuna,

2 Mi agitación me ofrece una respuesta,
porque me siento inquieto;
3 he escuchado una lección humillante,
pero mi espíritu me invita a responder con prudencia.

4 ¿No sabes que es así desde siempre,
desde que se puso al hombre en la tierra;
5 que el júbilo de los malvados es efímero
y la alegría del impío dura un instante?
6 Aunque su ambición suba hasta el cielo
y toque con la cabeza las nubes,
7 perecerá para siempre, como estiércol.
y los que lo veían preguntan: «¿dónde está?»

---

su salud son bienes efímeros; sus pecados de injusticia se vuelven contra ellos. Los hombres se vengan de él, el cielo y la tierra lo acusan y Dios descarga en él su ira. Su castigo resulta una verdadera teofanía en la que se revela la justicia de Dios. Así queda Dios reivindicado: primero de las palabras de Job. ¿Algo más? Por implicación, Job pertenece a la categoría de los malvados, la pena que sufre es castigo, en ella se está revelando la justicia de Dios. Para Sofar el sufrimiento de su amigo es teofanía de ira: si Job no ha cometido exactamente los pecados que enumera, habrá cometido otros semejantes.

El autor muestra su maestría literaria al ofrecernos nuevos aspectos y alguna imagen original en un tema que parecía haber agotado.

2-3 Agitación es la misma palabra usada al hablar del sueño en 4,13. Esta vez su agitación nace de haber escuchado expresiones que no corresponden a sus ideas religiosas. No es capaz de revisar estas ideas, a la luz del hecho y las palabras de Job, y sólo siente la humillación a que Job lo ha sometido. La traducción de la última sentencia es dudosa.

4 Como es tradicional su doctrina, es antiguo el hecho. Este remontarse al principio sirve para demostrar que se trata de una condición natural, universal, perpetua. ¿Supone Sofar que al principio ya había buenos y malos?, ¿o su expresión es simplemente hiperbólica? Su argumento de experiencia pretende ser irrefutable, pero resulta que lo efímero del gozo es condición humana, no suerte del malvado. Compárese la expresión con Dt 4,32.

6 Posible alusión a los mitos reflejados en Is 14 y Ez 18: «Escalaré los cielos... escalaré la cima de las nubes» Is 14,13-14.

7 O bien «como su estiércol»: el principio de corrupción ya presente en él, véase Sof 1,17.

8 Vuela como un sueño, y no se lo encuentra,
se disipa como visión nocturna;
9 los ojos que lo veían no lo vuelven a mirar,
el sitio que ocupaba no lo ve más.
10 Sus hijos tienen que resarcir a los pobres
y por sus manos restituye él su fortuna.
11 Sus miembros llenos aún de juventud
se acuestan con él en el polvo.
12 Si le sabía dulce la maldad
y la escondía debajo de la lengua,
13 cuidadosamente, sin soltarla,
reteniéndola contra el paladar,
14 ese manjar en las entrañas se le transforma
en veneno de víbora.
15 Devoró riquezas, y las vomitará,
porque Dios se las saca del vientre;
16 chupará veneno de víboras,
y lo matará la lengua del áspid.
17 No gozará viendo acequias
y torrentes y ríos de leche y miel;
18 devuelve sin usarlo el fruto de su fatiga,
y lo que ganó comerciando no lo disfruta;
19 porque explotó y dejó en desamparo a los pobres,
y se apropió casas que no había construido;

---

8 El tema de la vida como sueño: Is 29,7; Ps 73,20.

9 7,10; 8,18; Ps 37,10.36.

10-11 Invirtiendo el orden de estos dos versos, la descripción avanza perfectamente. Ps 55,24 «no cumplirán ni la mitad de sus años» es castigo de los traidores. Muerto él, prematuramente, la fortuna injustamente conseguida vuelve a sus dueños, injustamente explotados y empobrecidos. Aquí empieza a sonar el tema de la culpa, que domina los versos siguientes.

12-14 Desarrollo original de la imagen de Prv 9,17; 20,17.

15-16 Véase Prv 23,8 y Jr 51,44: una expresión proverbial y su aplicación al ídolo Bel de Babilonia.

17-18 Insiste en lo mismo, aludiendo a las bendiciones de la tierra (de remoto origen mitológico). En este verso parece hablar de un trabajo honrado, de cuya ganancia tampoco podrá disfrutar.

19-21 Pecado denunciado por los profetas. Véase sobre todo Mic 2,1-2; 3,1-3; 6,10-12; también Am 3,9-10; 5,10-11; Is

20 porque no supo calmar su codicia,
nada se salvaba de su avidez,
21 nadie escapaba de su voracidad:
por eso no durará su bienestar.
22 De la opulencia caerá en la penuria,
las manos de los desgraciados se echarán sobre él.
23 Para que llene el vientre,
Dios le enviará el incendio de su ira,
como lluvia que le penetre las carnes.
24 Si escapa del arma de hierro,
lo atraviesa el arco de bronce,
25 el puño le sale por la espalda,
el fulgor de la punta le sale por el hígado.
Se echa sobre él el pavor,
26 se le reservan tinieblas totales,
lo devora un fuego no encendido por el hombre,
se ceba en lo que queda de su tienda.
27 El cielo revela su culpa,
la tierra se subleva contra él.
28 arrolla su casa una avenida,
los raudales del día de la ira.

5,8. También la literatura proverbial se ocupa de ello: Prv 14,31; 22,16; 28,3; 30,14.

22 Otros interpretan: «la mano de la desgracia».

23 La primera sentencia es quizá glosa, no se lee en la traducción griega. «Incendio de la ira» es expresión tópica, que aquí recobra valor por su enlace con la lluvia vengadora. Empieza la tormenta teofánica: véase p.e. Ps 11,6.

24-25 Imágenes de guerra, vistas como castigo de Dios, según uso frecuente de los profetas. Sobre las expresiones véase 2 Sam 2,23; Nah 3,3; Hab 3,11.

26 Se trata del rayo o de otro fuego maravilloso, como en Nm 16. La teofanía puede ser llegada de Dios a juzgar, como en Ps 50,3 (precedido del fuego, acompañado de la tempestad). Sofar no distingue los momentos del juicio.

27 Cielo y tierra como testigos de la justicia de Dios: como en el citado salmo, a continuación, v. 4-6; también Is 1,2; Dt 32,1.

28 La inundación es otro de los castigos ejecutados por los elementos: véase p.e. la imagen de Is 8,7-8.

29 Esta suerte reserva Dios al malvado,
esta herencia le depara Dios.

Capítulo 21

1 Respondió Job:

2 Oíd atentamente mis palabras,
sea éste el consuelo que me dais,
3 tened paciencia, mientras hablo,

---

29 El epifonema de Sofar suena como el comentario de los espectadores llamados a presenciar la teofanía. Significa reconocer la justicia de Dios, como en Ps 58,12.

Job 6. En la segunda rueda los tres discursos de los amigos han descrito el castigo del impío o del malvado como argumento decisivo: de la justicia de Dios, de la culpa de Job. Después que él ha levantado el grito al cielo y ha conjurado a la tierra, puede ocuparse del argumento repetido de los amigos. Y lo va a refutar describiendo exactamente lo contrario: la prosperidad, dicha, feliz vida y muerte del malvado. Ellos apelaban a la experiencia, también él; ellos apelaban a la tradición de sus paisanos, él apela a los que han viajado y han visto. Al hacer ésto, Job desborda su propia situación y considera la condición humana en general. El no es un caso de un principio general, porque no existe tal principio general; lo más común es precisamente lo contrario. Y si algo hay universal es que la muerte iguala a todos los hombres.

El tono de Job es intensamente personal al dirigirse a sus amigos, con algo de ironía amarga; en la introducción se escucha el esfuerzo por contenerse, por ser razonable y ser reconocido como tal. En cambio en el curso de la exposición vibra el afecto dos veces: primero en la confesión de su terror, después en la indignación que prorrumpe en preguntas retóricas y exclamaciones como desafíos. En la primera parte, 8-13, la descripción idílica recitada en tono sereno es una ironía escalofriante.

1-3 Los amigos no han sabido escuchar realmente a Job, ni han querido: si han escuchado, ha sido para cogerlo en las palabras, para refutar sus razones; eso más que escuchar es hacer burla de la persona y de su dolor. Que escuchen una vez, y se verá si pueden burlarse. Su primera intención era consolar, y para ello han ofrecido la doctrina de la retribución como consuelo decisivo: gran consuelo para el hombre que se retuerce en la tortura oír decir que se la tiene merecida. En este momento, la doctrina de la retribución asediando a Job suena como burla

y cuando termine, podréis burlaros.
4 ¿Me quejo yo de algún hombre
o pierdo la paciencia sin razón?
5 Atendedme, y de puro asombro,
os llevaréis la mano a la boca.

6 Cuando lo recuerdo, me horrorizo
y me atenaza las carnes el pavor:
7 ¿Por qué siguen vivos los malvados
y al envejecer se hacen más ricos?

---

cruel. Mejor consuelo será que se callen y escuchen: poder desahogarse ante otro, protestar la propia inocencia, quejarse de la injusticia sufrida, aunque no remedie el dolor, será un consuelo auténtico. Las palabras grabadas en la roca, 19,23-24 y escuchadas por tres testigos serán el consuelo de Job: él morirá, y es un consuelo saber que sus palabras resonarán.

La introducción tiene una dimensión especial dirigida al público: los que escuchan o leen el drama, ¿escuchan a Job?, ¿se burlan de él? Por encima de sus amigos, sentados con él en el escenario, Job se dirige al público presente y futuro, a nosotros. ¿Y qué es del otro personaje, actor entre bastidores, público desde la altura? ¿escucha Dios a Job, se burla de él, lo consuela?

4 Véase 6,3.26; 16,4.6. Para Job es razonable quejarse de Dios, precisamente porque cree en él y se ha fiado de él. Lo sería menos quejarse de un hombre, impotente frente al destino de otro hombre. Quizá se queja de Dios porque tiene una idea muy alta de él; en tal caso ¿se queja de Dios o de su idea de Dios? Job enuncia un nuevo principio de razón suficiente: la angustia humana.

5-6 Los amigos han enunciado una doctrina, en un tono bastante objetivo, considerándola consoladora. Contra ella Job enuncia hechos, profundamente turbado, porque sus hechos son sobrecogedores. En la doctrina tradicional de la teofanía, Dios interviene castigando al poderoso injusto, y la gente se asombra al reconocer la justicia de Dios que se ha revelado. Job no se impresiona por ello: lo verdaderamente sobrecogedor es el silencio de Dios, la inacción de Dios, la fortuna del malvado.

Sobre las expresiones véase Mic 7,16; Is 21,3-4.

7 Este es el verdadero enigma: Jr 12,1; Ps 73,12. Este enigma pone a prueba la inteligencia humana y mucho más su sentido religioso, porque se presenta como una prueba contra Dios. El afrontarlo como enigma es ya un acto de humildad, una implícita confesión. «Más ricos» o más fuertes, más poderosos: la palabra hebrea admite toda una gama de interpretaciones y a lo mejor quiere incluir varios aspectos.

8 Su prole está segura en su compañía
y ven crecer a sus retoños,
9 sus casas, en paz y sin temores;
la vara del Señor no los azota;
10 su toro cubre sin marrar,
la vaca les pare sin abortar.
11 Dejan correr a sus chiquillos como cabritos,
dejan saltar a sus críos;
12 cantan al son de cítaras y panderos
y se regocijan oyendo la flauta.
13 Así acaba su vida dulcemente
y bajan serenamente al sepulcro.

14 Ellos que decían a Dios:
«Apártate de nosotros,
que no nos interesan tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Qué sacamos con rezarle?»

8-13 Esto es lo que horroriza a Job: una escena apacible, con toques *idílicos*, una vida dichosa coronada por una muerte serena. Este idilio está rodeado de un abismo, la maldad de su protagonista. No hay tragedia mayor que este idilio. Job confesando su terror —y el autor por su boca— nos dan la verdadera perspectiva de sus palabras. Frente a ellas, qué inofensivo el recitado de los amigos para meter miedo.

Otro contraste de fondo es la situación de Job, perdidos los hijos, la casa, el ganado, la salud, y condenado a muerte atroz.

8 Refutando lo dicho por Bildad en 18,19 o retorciendo lo dicho por Elifaz en 5,25.

9 Refutando a Elifaz 15,34, a Bildad 18,15 y a Sofar 20,28.

12 Actividad semejante puede constituir reato, como el que denuncian Is 5,12 y Am 6,5; en el contexto presente redondean la visión de felicidad. Se puede pensar en la música que acompaña los banquetes, Sir 32,3-6.

14 Dios tiene que apartarse porque estorba: Is 30,11. El justo reza: «Señor, enséñame tus caminos» Ps 25,4, y es también un deseo escatológico Is 2,3.

15 La pregunta de desafío referida a un hombre Jdc 9,28, referida a Dios Ex 5,2. El malvado concibe la religión en términos utilitarios, para provecho propio, exactamente como suponía satán 1,9. Una religión planteada en términos utilitarios puede conducir a una prolija piedad y a una despreocupación religiosa.

16 ¿Y no tienen en la mano su dicha?
—¡El plan de los malvados está lejos de Dios!—

17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara del malvado
o se abate sobre ellos la desgracia,
o la ira de Dios les reparte sufrimientos,
18 y son como paja que empuja el viento,
como tamo que arrolla el torbellino?
19 ¿Guarda Dios el castigo para sus hijos?
¡Que se lo cobre a él, y que lo sienta!
20 ¡Que vea con sus ojos la copa
y beba la cólera del Todopoderoso!
21 Pues ¿qué le importa su casa, una vez muerto él
y cortada la cuenta de sus meses?
22 ¿Se le pueden dar lecciones a Dios,
que juzga a los más encumbrados?

---

16 Este verso es muy dudoso, y muchos comentadores piensan que está mal conservado o fuera de sitio. El texto hebreo pide como lectura más obvia «no tienen la dicha en su mano; lejos de mi el consejo de los malvados». Así leída, la segunda frase suena a glosa de un copista escandalizado. En plan de conjetura, la traducción adoptada puede leerse como un contraste: hacen sus planes sin contar con Dios, y sin embargo son dueños de su propia dicha. Lo más fácil sería saltarse el verso.

17-21 Nueva serie dialéctica contra la teoría de la retribución. El tono se anima. Puede ser que la doctrina tradicional responda a varios hechos, que se pueda ilustrar con anécdotas significativas; pero si podemos aducir otra serie de hechos y anécdotas contrarias, la doctrina carece de valor. Y si queremos salvar la segunda serie de hechos, que no encaja en nuestra teoría, recurriendo al castigo de la segunda generación, invalidamos la teoría que exige el castigo individual del culpable.

17 Refuta a Bildad, 18,5-6.

18 Imagen tópica, p.e. Ps 1,4; 35,5; Is 17,13.

19 El castigo en hijos y nietos: Ex 34,7; Dt 5,9; prohibido en la legislación humana Dt 24,16; corregido en la acción de Dios Jr 31,29; Ez 18.

20 La imagen de la copa: Is 51,17; Jr 25,15; Ps 75,9.

22 También este verso desconcierta aquí. Podría ser glosa del copista escandalizado, podría pertenecer a un discurso de los amigos. Si queremos mantenerlo aquí, tenemos que darle un tono irónico: Job acusa a sus amigos de querer dar lecciones a Dios,

23 Uno llega a la muerte sin un achaque,
del todo tranquilo y en paz,
24 sus flancos bien rollizos,
jugosa la médula de sus huesos;
25 el otro muere lleno de amargura,
26 y los dos se acuestan juntos en el polvo,
cubiertos de gusanos.

27 Yo me sé vuestros pensamientos
y los ardides que tramáis contra mí.
28 Sé que decís: «¿Dónde está la casa del poderoso,
dónde la morada de los malvados?»
29 ¿Por qué no se lo preguntáis a los que han viajado
y no creéis sus historias maravillosas?
30 Que en la catástrofe se salva el malvado
y que el día trágico lo encuentra ausente;
31 que nadie le echa en cara su conducta
ni le paga lo que se merece;
32 que al ser conducido al sepulcro,
33b se agolpa la gente tras de él
y delante va una muchedumbre;
32b que sobre él hace guardia su mausoleo

---

con su doctrina de la retribución. La segunda sentencia se podría traducir «o juzgar al más Alto». Véase Is 50,14 y Ps 94,10.

23-26 La muerte igualadora de ricos y pobres, dichosos y desgraciados. En estos versos Job no da ninguna calificación ética, se mantiene en la alternativa de dicha y desdicha. Los que escuchan podrán entenderlo como quieran; lo terrible es que la muerte no hace discriminaciones éticas. Es decir, apelar al más allá no resuelve el problema. ¿Y esto es justicia? Véase Eccl 2,14-16; 3,19-30.

27-33 Completa como un díptico la descripción apacible de antes. Job coloca la escena en un país remoto, para introducir el testimonio de los que saben, porque han viajado. Parece pensar en un príncipe o un poderoso, adulado en vida, celebrado en muerte.

28 Respuesta a 8,15; 15,34; 18,15.21.

30 Contra Elifaz 15,22-24; Bildad 18,14-15, y Sofar 20, 11.22.25.

32-33 Un funeral solemne y un sepulcro ilustre es la última dicha del hombre, y se reserva al malvado poderoso.

33a y le son dulces los terrones del valle.

34 ¿Y me queréis consolar con vaciedades?
Vuestras respuestas son puro engaño.

---

34 La segunda rueda termina rechazando el consuelo falso de los amigos. La palabra cierra en inclusión este último discurso de Job y también el primero suyo de esta rueda, 16,2. Respecto al consuelo, la tercera rueda termina en un fracaso: vacío y engaño. En cuanto al juicio, Job ha seguido avanzando, a saltos.

ACTO III

CAPÍTULO 22

1 Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:

Tercera rueda. Una vez que el autor no concluyó con la primera rueda, nos esperábamos que tampoco terminaría con la segunda; tres es número perfecto. Y siendo tres los amigos, esperamos que el autor conceda la palabra a los tres en la última rueda, sin preferencias. Empezamos a leer, y todo marcha bien un rato: discurso de Elifaz, respuesta de Job, discurso de Bildad y respuesta de Job; falta Sofar, y el segundo discurso de Job está introducido dos veces, 26,1 y 27,1. Esto es extraño. Pero mucho más extraño es escuchar lo que dice Job: en varias ocasiones está repitiendo exactamente la teoría de sus amigos, se está contradiciendo a sí mismo. ¿Es esto probable? Está claro que la tercera rueda no está bien conservada y que es necesario reconstruirla. ¿Por qué no está bien conservada y cómo se echó a perder? ¿Cómo reconstruirla?

¿Qué sucedió con el libro? *a)* Unos piensan que un editor posterior suprimió algunos discursos, por considerarlos repetición de lo ya dicho, y los sustituyó con poemas sueltos de argumento afín al libro. El cap. 24 estaría formado por cuatro poemas autónomos y 27,7-10.13-23 es otro poema suelto, mientras que 26,5-14 es un himno. Nos queda de la rueda original: Elifaz 22; Job 23; Bildad 25,1-6; Job 26,1-4, y 27,1-6.11-12. Pero no es razonable suponer que el editor antiguo haya operado de modo tan arbitrario, estropeando la armonía de la composición original. Esta solución se ahorra el trabajo echándole la culpa a un supuesto editor estúpido o desaprensivo.

b) Otros piensan en un percance de transmisión. Sencillamente se cambiaron los papeles, se perdieron las indicaciones del personaje que habla. En términos teatrales pensaríamos que cada personaje tenía su propio papel y que el editor o algún copista no supo reunir y ordenar las piezas. Al comentador le toca restablecer el encabezamiento justo de cada parte; cosa no

tan difícil teniendo en cuenta las ideas de los personajes y el modelo de las ruedas precedentes.

c) Unos pocos piensan que la cosa sucedió en las manos del autor. Escribió algunos apuntes y desarrollos parciales, bien para construir otra rueda completa, bien para ampliar las anteriores; y no tuvo tiempo para completar el trabajo. Los discípulos, por veneración, conservaron y publicaron los apuntes al final de la tercera rueda. En este grupo, alguno piensa que el autor decidió construir la tercera rueda con sólo los discursos de Elifaz y de Job, 22 y 23. El resto serviría para ampliar o completar. P.e. 25, 2-6 podría ir en el cap. 8 de Bildad; 26,2-4 podría servir de introducción al discurso de Job cap. 9-10; 26,5-14 podría ir también en el cap. 8; 27,1-7 sería una buena introducción del capítulo 31; 27,11-12, introducción del cap. 28; y 27,13-23 encajaría después de 11,11, como palabras de Sofar. Esta hipótesis permite leer los capítulos en el orden actual, ya que nunca llegaron a ser montados definitivamente; y ahorra el trabajo de buscar el sentido de la composición.

La segunda solución me parece con mucho la más probable, y exige dos cosas al comentador: primero que asigne cada pieza a su verdadero personaje; segundo que monte las piezas para que resulte el diálogo.

En lo primero se ha llegado hoy a un acuerdo aproximado, según el siguiente esquema: Job: 23; 24,1-17; 26,1-4; 27,2-7 (11-12); Elifaz: 22; Bildad: 25,1-6; 26,5-14; Sofar: 24,8-23; 27,8-23 (11-12). Este reparto se acepta con ligeras variantes. En lo segundo, la mayoría de los autores se conforman con el resultado de cambios mínimos, trasponiendo dos piezas: 24, 18-25 al discurso de Sofar del cap. 27 y 26,1-4 antes de 27,2-7 como discurso de Job. La ventaja de este arreglo es la sencillez del cambio; el inconveniente es que termina la rueda con un discurso de Sofar.

Si queremos mantener el modelo establecido, tenemos que conceder la última palabra a Job: ¿cuál? En la segunda rueda Job protestaba dos veces de su inocencia, apelaba dos veces a un juicio, y en el tercer discurso rebatía a sus amigos describiendo la suerte de los malvados. Estos elementos se encuentran también en nuestra sección: apelación al juicio, cap. 23; protesta de inocencia, 26,1-4 y 27,2-7; la suerte de opresores y oprimidos, 24,1-17. Es decir, separando 23 de 24, obtenemos dos discursos de Job, traspasando 24 al final, Job pronuncia la última palabra, y obtenemos un cierto paralelismo con la segunda rueda. El esquema sería: Elifaz: 22; Job: 23; Bildad: 25+26,5-14; Job: 26,1-4 + 27,2-7; Sofar: 24,18-24 + 27,8-23; Job: 24,1-17.25. Dentro de esta distribución habría que discutir todavía pormenores de versos sueltos, como 27,11-12, que suenan a palabras de Job; también se podría invertir el orden de los discursos segundo y tercero de Job.

2 ¿Puede un hombre ser útil a Dios?
¿puede un sabio serle útil?

Como al fin y al cabo las correcciones propuestas son hipótesis, prefiero imprimir la traducción en el orden tradicional y explicar en el comentario la tercera rueda reconstruida. Elifaz acusa a a Job, éste intenta pleitear con Dios, Bildad canta la grandeza de Dios, Job protesta de su inocencia, Sofar describe la desdicha del malvado y Job describe su triunfo. Muchos motivos son repetición de lo anterior, el avance más importante es la acusación directa y la nueva demanda de justicia.

Elifaz 3. En el pleito clásico (en hebreo *rib*), como lo conocemos por Is 1,10-20 o Ps 50, encontramos los siguientes elementos: una introducción en la que Dios se dirige al rival, se rechaza la compensación del culto, se denuncian las culpas, una arenga, una peroración con promesas y amenazas según se convierta o no. Muchos de estos elementos se encuentran también en otros géneros literarios. El autor, quizá sin pensarlo expresamente, reúne en el discurso de Elifaz los mismos elementos en desarrollo y disposición libre. En la introducción 2-5 afirma que Dios no recibe nada del hombre (Ps 50,12-13) y afirma su justicia (Ps 5,6); describe el pecado de Job y sus consecuencias, 6-11; pronuncia una arenga arguyendo contra Job (tema parecido a Ps 50,21) y proponiéndole el escarmiento del malvado, 12-20; finalmente lo invita a la conversión con promesas de felicidad, 21-30.

Job pretendía ponerle pleito a Dios, para probar su inocencia. En cierto sentido Elifaz recoge el desafío y entabla pleito con Job. Esta vez sin los modos suaves del comienzo, sino denunciando abiertamente. Con todo, buscando el bien de su amigo en la confesión y arrepentimiento. No ha terminado todo, aún hay esperanza para Job: el Dios que lo ha castigado con justicia lo perdonará con misericordia. Es la última ocasión que se le ofrece.

El discurso de Elifaz transforma la teoría en exhortación personal e intensa. El tono sincero compensa la poca originalidad de sus ideas y de su lenguaje. Son las últimas palabras de Elifaz en el diálogo: en la perspectiva del prólogo, sus palabras van más allá de satán, ya que éste reconocía la honradez de Job hasta el momento de la segunda prueba, mientras que Elifaz niega dicha honradez —contradiciendo el juicio de Dios y del narrador—; pero también es diversa su actitud, pues mientras satán se apostaba y jugaba, Elifaz acusa para conseguir la conversión y el bien del amigo.

2-5 Suenan los temas del prólogo: la conducta honrada, el temor de Dios, la idea de la utilidad transformada. Dios no se deja sobornar, pues nada recibe del hombre: ni de su justicia,

3 ¿Qué le importa al Todopoderoso que tú seas justo
o qué gana si tu conducta es honrada?
4 ¿Acaso te reprocha el que le temas
o te lleva a juicio por ello?
5 ¿No es más bien por tu mucha maldad
y por tus innumerables culpas?

6 Exigías sin razón prendas a tu hermano,
arrancabas el vestido al desnudo,
7 no dabas agua al sediento
y negabas el pan al hambriento.
8 Como hombre poderoso, dueño del país,
privilegiado habitante de él,
9 despedías a las viudas con las manos vacías,
inutilizabas los brazos de los huérfanos.
10 Por eso te cercan lazos,
te espantan terrores repentinos

---

ni de su sabiduría, ni de su sentido religioso. El hombre no es sólo criatura manchada, sino siervo inútil. En contrapunto se insinúa que todo el provecho es del hombre. Tampoco juzga Dios arbitrariamente condenando por la justicia: suponiendo que el hombre no puede sufrir por la justicia. El hombre es interesado y Dios desinteresado: ¿significa esto que Dios no se interesa por el hombre?

El paralelo sabio-justo es frecuente en los Proverbios, p.e. Prv 10,5-19; 14,35. El juicio que Job pedía cambia totalmente de sentido.

5 Este verso marca el avance de Elifaz: en cap. 4 la razón del sufrimiento era la condición humana universal, en el cap. 15 se refería en general a los pecadores, aquí nombra personalmente a Job.

6-11 Construcción clásica: denuncia de la culpa, sentencia de castigo. Lo nuevo es que la sentencia se está cumpliendo y de ella deduce Elifaz la culpa: aunque la forma es tradicional, su juicio es *a priori*, por deducción. En su mente la doctrina de la retribución sigue inmutable. Sus culpas son típicas de la predicación profética y de la legislación; a saber:

6 Dt 24,6-12; Am 2,8; Ex 22,25-26.

8 Is 5,8; Mic 2,1.

9 Ex 22,21; Dt 24,17; Is 1,17.

10-11 Acumulación simbólica de calamidades: véase 18,8-10; 19,6 redes; 15,22 oscuridad.

11 y oscuridad que no te deja ver,
y te sumergen aguas desbordadas.

12 ¿No es Dios la cumbre del cielo?
¡Y mira qué alto está el cenit sobre los astros!
13 Tú dices: «¿Qué sabe Dios;
puede distinguir a través de los nubarrones?,
14 las nubes lo tapan y no le dejan ver
cuando se pasea por la órbita del cielo».
15 ¿Quieres tú seguir la vieja ruta
que hollaron mortales perversos,
16 arrastrados prematuramente
cuando la riada inundó sus cimientos?
17 Decían a Dios: «Apártate de nosotros;
¿qué puede hacernos el Todopoderoso?»
18 El les había llenado la casa de bienes,
y ellos lo excluían de sus planes perversos.
19 —Los justos al verlo se alegraban,
los inocentes se burlaban de ellos:
20 «¡Se han acabado sus posesiones,
el fuego ha devorado su opulencia!»

21 Reconcíliate y ten paz con él,
y recibirás bienes;

12-20 Los elementos de esta sección responden a los conocidos de una teofanía de juicio (ya he ofrecido como ejemplo el salmo 64): denuncia del pecado, amenaza, intervención de Dios, impresión en la gente. Sólo que el orden está cambiado en parte: castigo 15-16, rebelión 17, beneficios de Dios 18, se presentan en orden cronológico invertido; como también el caso de Job para Elifaz, que ve el castigo, deduce la culpa y la agrava con los beneficios de Dios. Naturalmente Elifaz se suma al comentario de los justos.

13 El clásico pensamiento del malvado: Ps 10,11; 73,11; 94,7; Sir 18.

14 La nube puede indicar la presencia de Dios; en labios del malvado asume la función opuesta.

17-18 Suena a eco de 21,14-16, con varios elementos copiados a la letra.

19 Ps 52,8; 58,11; 69,33; 107,42, además del citado 64.

21-30 En la exhortación final se remacha la doctrina de la

22 acepta la instrucción de su boca,
y guarda sus palabras en tu corazón;
23 si te vuelves al Todopoderoso, te restablecerá;
aleja de tu tienda la injusticia,
24 arroja al polvo tu oro,
y tu metal de Ofir a los guijarros del torrente,
25 y el Todopoderoso será tu oro
y tu planta a montones;
26 él será tu delicia
y alzarás hacia él tu rostro;
27 cuando le supliques, te escuchará,
y tú cumplirás tus votos;
28 lo que tú decidas, se hará,
y brillará la luz en tus caminos;
29 porque él humilla a los arrogantes
y salva a los que se humillan.
30 El librará al inocente,
te librará por la limpieza de tus manos.

---

retribución: una serie de bienes ligados a condiciones de conducta. Los bienes son materiales y espirituales, entre ellos domina la amistad con Dios, a la vez como fuente y corona de bienes. Recuérdese el final del salmo 73. De la reconciliación se seguirán todos los bienes, de la conversión la restauración, con la renuncia se ganará la amistad y su disfrute, de la amistad brotará el diálogo de la súplica, la concesión, el agradecimiento y el éxito. Todo es ventaja del hombre en un plano profundo y personal.

21-23 Ya no basta la oración, como en 5,8; 8,5; 11,13, es necesaria la conversión.

22 Elifaz apelaba a una visión en el cap. 4, aquí se refiere a la *tora,* ley o instrucción de Dios.

23-24 El pecado de Job se supone que era la injusticia y la confianza en las riquezas.

26 Is 37,4; 58,14.

27 Ps 22,26; 50,14; 61,9.

29 Expresión tradicional: Ps 18,28; 31,24.

30 El sentido es muy dudoso. Mateniendo el texto hebreo traducen otros «librará al culpable, que se librará por la limpieza de tus manos», es decir, Job intercederá eficazmente. Prefiero seguir las versiones antiguas.

CAPÍTULO 23

1 Respondió Job:

2 Hoy también me quejo y me rebelo,
porque su mano agrava mis gemidos.
3 ¡Ojalá supiera cómo encontrarlo,
cómo llegar a su tribunal!

4 Presentaría ante él mi causa
con la boca llena de argumentos,

Job 7. En el discurso precedente Job ha sido acusado formalmente, la justicia de Dios ha sido proclamada de nuevo y se le ha amenazado con un juicio condenatorio. Estos puntos provocan la rebelión interna y verbal de Job contra las palabras de Elifaz y contra el Dios que ellas definen. El tema, casi obsesivo, *del pleito con Dios rebrota violentamente y se va retirando poco* a poco.

Avance: Job no se contenta con el intermediario al que aludía en 16,19 y 19,25, sino que desea el encuentro personal con su adversario, Dios. En él probará su inocencia y ganará su causa. Retirada *a):* pero es inútil, a Dios no se le encuentra y él no comparece. Al menos, ya todo lo ve y lo sabe, que declare la inocencia de Job. Retirada *b):* es inútil, ya ha dictado su sentencia y no hay quien la cambie ni quien la impida, porque es más fuerte que todos. Retirada *c):* mejor dejar de existir.

Con gran rigor y concentración el discurso traza un gigantesco arco, descubriendo a su paso un horizonte cósmico, subiendo a la cumbre de sus deseos y cayendo al abismo de la frustración. Dada la densidad del material, los paralelismos regulares y los grupos cuaternarios no resultan pura amplificación, sino que marcan el rigor inexorable del movimiento.

2 Como si el tercer acto ocupara un nuevo día (según el texto hebreo). La actitud de Job es de queja sentida, cosa normal en los salmos y lamentaciones, pero también de rebelión interna al no comprender la razón del sufrimiento mientras se vive su gravedad. Véase Ps 32,4 «porque día y noche tu mano pesaba sobre mí».

3 Dios tiene un tribunal de apelación en el templo: ¿dónde apelar contra Dios? ¡Si la condescendencia de Dios fuera bajar a juicio! Es el sueño y el deseo de Job. El hombre, pobre criatura acosada, con capacidad de soñar. Véase 13,3.

4-7 Job no busca una amistad dulce, sino una discusión clara y leal. No intenta una composición o avenencia, sino establecer

5 sabría con qué palabras me replica,
y comprendería lo que me dice.
6 ¿Pleitearía él conmigo derrochando fuerza?
—Más bien tendría que escucharme:
7 Entonces yo discutiría lealmente con él
y ganaría definitivamente mi causa.

8 Pero me dirijo al Levante, y no está allí,
al Poniente, y no lo distingo,
9 lo busco al Norte, y no lo veo,
me vuelvo al Mediodía, y no lo encuentro.
10 Pero ya que él conoce mi camino,
que me aquilate, y saldré como el oro:

---

su pleno derecho. Paradójicamente, no quiere al Dios misericordioso, sino al justo.

4-5 Véase 9,14-17; 13,6.18. En ese juicio el hombre podría hablar, presentar sus razones, que las tiene abundantes —para algo es el hombre racional—. Además podría comprender finalmente las razones de Dios: se supone que las tiene, y se las guarda. Dios el incomprensible y el indiscutible: ¿por qué indiscutible? Esta es la revelación que urge ahora.

6-7 Una vez planteado el pleito, Dios no puede recurrir a la fuerza. Algunos interpretan la fórmula hebrea *(rab koh)* como funcionario delegado, encargado de ver una causa «pleiteraía por medio de su abogado». Contra lo cual Job exige el encuentro personal. Véase 11,2 y 30,18. Por otra parte Job se ha referido varias veces a la violencia de Dios: 7,14.20; 9,17-19 (paralelo importante); 13,20-21.

Una vez aceptada la discusión, el hombre ganará la causa: ya en el modo leal de conducirla se manifestará su honradez. La experiencia de su dolor y la conciencia de su inculpabilidad decidirán el pleito.

8-9 Girando los cuatro horizontes el hombre no encuentra a Dios en el cosmos. Porque si Dios no responde al hombre angustiado, es vana su presencia en el mundo. Un hombre, centrando los cuatro puntos cardinales y descentrado en su existencia, buscando a Dios encuentra su soledad. (Lo contrario del salmo 139, donde toda huida desembocaba en Dios).

10-12 A solas con su conciencia, que lo comprende y absuelve, apela todavía al Dios omnisciente y remoto. La cuaterna de su conducta recta y ordenada se opone a la cuaterna del horizonte vacío: huellas, camino, mandatos, palabras habían sido la presencia envolvente de Dios en su vida. ¿Adónde ha conducido ese camino?

11 Mis pies pisaban sus huellas,
seguían su camino sin torcerse,
12 no me aparté de sus mandatos
y guardé en el pecho sus palabras.

13 Pero él no cambia: ¿quién podrá disuadirlo?
realiza lo que quiere.
14 El ejecutará mi sentencia
y otras muchas que tiene pensadas.
15 Por eso me turbo en su presencia
y me estremezco al pensarlo;
16 porque Dios me ha acobardado,
el Todopoderoso me trastorna.

17 ¡Ojalá me desvaneciera en las tinieblas
y velara mi rostro la oscuridad!

---

10 Véase Ps 17,3; 66,10; Is 48,10; Prv 17,3.
11 Ps 17,5; 44,19; 73,2.
12 Véase sobre todo el salmo 119.
13-14 Dios ha dictado sentencia contra el hombre: sentencia de muerte, de sufrimiento. Sentencia inapelable, que se puede retrasar, pero no anular. En vez de «él no cambia», leen algunos con un ligero cambio del texto «él escoge». Véase Is 14,26-27; 45,23; 55,10-11.
15-16 Esa sentencia de muerte inapelable desconcierta al hombre. Ve su existencia amenazada por Dios, y se estremece. El Dios ausente del cosmos, v. 8-9, está presente en ese terror, causándolo y sustentándolo. El hombre se siente empequeñecido, sobrecogido ante la magnitud de la sentencia, y en esa magnitud terrible, que lo puede y lo desborda, encuentra la presencia del Todopoderoso.
17 Misterio tremendo. Tan tremendo, que la conciencia de él es más terrible que su mismo contenido. Mejor dejar de existir, para dejar de sentirlo.
(Léase a continuación 25 y 26,5-14, como tercer discurso de Bildad, y después 26,1-4; 27,2-7, como respuesta de Job.)

CAPÍTULO 24

1 ¿Por qué el Todopoderoso no señala plazos,
para que sus amigos puedan ver sus días?

2 Los malvados mueven los linderos,
roban rebaños y pastores,
3 se llevan el asno del huérfano
y toman en prenda el buey de la viuda,
4 echan del camino a los pobres,
y los miserables tienen que esconderse.

Job 9 *(*24,1-17.25*)*. Hemos quedado en leer estos versos como último discurso de Job en la tercera rueda. Su contenido es un tríptico pesimista sobre la vida de los opresores y de los oprimidos en este mundo. Tal como está actualmente el texto, los cuadros o las escenas se suceden en un montaje de contrastes violentos, subrayando la injusticia de los opresores y la desgracia de los oprimidos. En el medio, Dios en una frase negativa: «no escucha». Pero el texto es difícil y parece estar mal conservado, por eso algunos comentadores cambian la posición de algunos versos y corrigen otros, obteniendo una exposición menos sacudida: p.e. con una corrección, leen v. 6 como acción de los malvados y lo trasponen junto con v. 9 entre el verso 3 y el 4. Tales cambios son razonables; con todo, yo seguiré en la primera parte el orden del texto hebreo, marcando con guiones el cambio de escena.

1 Habría que comenzar leyendo «Respondió Job», o bien, tomándolo de 27,7 «Job guió entonando sus versos y dijo».

Dios tiene en la historia días en que juzga, restableciendo la justicia y el derecho. Cuando se difieren, el hombre se impacienta. Quisiera asistir a ellos para gozar con la victoria de la justicia; quisiera que fueran periódicos, a plazo fijo, anunciados. Esta visión serenaría a los amigos de Dios. Véase Is 18,4-5 sobre el madurar de la historia hasta la intervención de Dios; y Ps 75,3 en que Dios mismo dice «Cuando elija la ocasión, yo juzgaré rectamente».

2 Grave pecado en un régimen de propiedad parcelaria: véase Dt 19,14; 27,17; Prv 22,18; 23,10.

3 Huérfano y viuda representan las clases débiles, indefensas: Ex 22,21-23; Dt 24,17; 27,19; Is 1,17.23.

4 Is 10,2; Am 2,7.

5 —Como asnos salvajes salen de su tarea,
madrugan para hacer presa,
el páramo ofrece alimento a sus crías;
6 se procuran forraje en descampado
o rebuscan en el huerto del rico;
7 pasan la noche desnudos
sin ropa con que taparse del frío,
8 los cala el aguacero de los montes
y, a falta de refugio, se pegan a las rocas.

9 —Los malvados arrancaron del pecho al huérfano
y toman en prenda al niño del pobre.
10 —Andan desnudos por falta de ropa;
cargando gavillas, pasan hambre;
11 exprimiendo aceite en el molino
y pisando en el lagar, pasan sed.
12 En la ciudad gimen los moribundos
y piden socorro los heridos.

13 —Otros son rebeldes a la luz,
no conocen sus caminos
ni se acostumbran a sus sendas:

5-6 Como una especie de destierro de la vida urbana: recuérdese la figura de Ismael «como un asno salvaje» Gn 16,12 y la de Esaú, Gn 27,39-40.

5 Véase 30,3 y la descripción del asno salvaje en 39,5-8.

6 Sobre el rebusco véase Lv 10,10; Dt 24,21 y el libro de Rut. Algunos corrigen y leen: «siegan en el campo del canalla, rebuscan en el huerto del malvado». La corrección de malvado en rico (invirtiendo dos letras) me parece preferible.

7 La ropa tomada en prenda al pobre se ha de devolver por la noche: Ex 22,25.

10-11 El contraste de sentirse pobres en medio de la riqueza agrava el sufrimiento. Un cambio (demasiado ingenioso) daría «hilan desnudos faltos de ropa», en la misma línea de contrastes.

12 La anarquía en la ciudad, el crimen impune, como en Ps 11 y 55.

13-17 Las tinieblas encubridoras de los delitos contra tres mandamientos: homicidio, adulterio, robo. Estos hombres fían su impunidad a las tinieblas, y no hace falta repetir que Dios se desentiende, como si no viera. Compárese con Ps 139,11-12.

14 de madrugada se levanta el asesino
para matar al pobre y al indigente;
de noche ronda el ladrón
15c con la cara embozada;
16 a oscuras abren boquetes en las casas
que de día estaban cerradas;
15 el adúltero acecha el crepúsculo,
diciéndose: «Nadie me ve».
16c No quieren nada con la luz:
17 la mañana es oscura para ellos,
acostumbrados a los miedos de las tinieblas.

[Bildad de Suj habló a su vez y dijo:]

18 (Se desliza ligero sobre el agua,
están malditas sus fincas,
y no toma el camino de su viña.
19 Como el calor y la sequía roban
el agua a las nieves,
así el Abismo al pecador;

---

16 Es el ritmo contrario del que observa el honesto trabajador, según Ps 104,23. Otros traducen la segunda sentencia «que habían marcado de día».

Después de 17 léase como conclusión el verso 25.

Sofar 3. Según lo convenido asignamos estos versos a Sofar y suplimos una introducción «Sofar de Naamat habló a su vez y dijo»; naturalmente hay que leerlos después del turno de Bildad, es decir, con 27,8-23. El texto y el sentido resultan bastante dudosos, aunque el tema general es claro: la desdicha del malvado.

18 El verso es en extremo dudoso. Tal como lo leemos, el deslizarse indica lo efímero de su existencia, y la viña representa su riqueza familiar (como en el caso de Nabot, 3 Rg 21). Otras traducciones: «ningún trabajador se acerca a su viña», «en su día aparecen pequeños... el que pisa la uva no va a su viña».

19 El verso es claro: El Abismo o la tumba va extrayendo su vitalidad al hombre; el reino de la muerte es como la aridez total. O bien en forma más directa, el Abismo arrebata al pecador como...

20 lo olvida el seno materno,
lo saborean los gusanos,
se acaba su memoria,
y se tala como un árbol la injusticia.
21 Porque maltrataba a la estéril sin hijos
y no socorría a la viuda;
22 arrastraba con su fuerza a los poderosos
y cuando ya no esperaba vivir, se levantaba sano.
23 Dios lo dejaba confiado y seguro,
pero sus ojos observaban sus caminos:
24 Exaltado por breve tiempo, deja de existir.
Se abatieron y se marchitaron como todos,
y los segaron como espigas).

25 —Si no es así, que alguien me desmienta
y reduzca a nada mis palabras.

Capítulo 25

1 Bildad de Suj habló a su vez y dijo:

---

20 El seno materno y los gusanos de la tierra representan los dos extremos de la existencia humana.

21 Algunos trasladan este verso a la sección precedente.

22 Dudoso. Añadiendo al principio «Dios» como sujeto, el sentido ganaría mucho: «Dios arrastra con su fuerza a los poderosos; aunque este se levante, no espera vivir».

23 La paciencia vigilante de Dios explica el éxito y bienestar del malvado; pero es cosa pasajera.

24 La última línea haría buen paralelo con 20c.

En la reconstrucción hipotética que proponemos hay que seguir leyendo 27,8-23.

Bildad 3. Si leemos, con la mayoría de los autores, 25,1-6 + 26,5-14, podremos apreciar la belleza del himno que pronuncia Bildad. Empieza en el cielo, refiriéndose a los astros; baja a la tierra, para descubrir en contraste la realidad impura y mezquina del hombre; baja al reino de los muertos, patente a la mirada de Dios. En un nuevo viaje de la fantasía nos da una visión «realista» del creador, 7-10, y otra visión mitológica, 11-13. Esta es la construcción del breve poema: catorce versos, en dos estrofas de siete, con un epifonema.

Los temas dominantes son la luz, el agua, la rebeldía domi-

2 Dios tiene un poder que sobrecoge,
e impone paz en su altura;
3 sus tropas son innumerables,
¿sobre quién no se alza su luz?
4 ¿Puede el hombre ser justo frente a Dios?
¿puede ser puro el nacido de mujer?
5 Si ni siquiera la luna es brillante,
ni son puras a sus ojos las estrellas,

---

nada. La luz domina la primera parte: luz total creada por Dios, limitada de luna y estrellas; el tema reaparece en v. 9 y quizá en v. 13a. El tema del agua, explícito o aludido, domina la segunda parte, mezclado con el tema de la rebeldía. En la concepción mítica, el monstruo hostil a Dios, que se resiste al orden del cosmos, es un monstruo marino, el Océano o una corriente, como serpiente gigantesca; por eso el agua puede tomar un aspecto agresivo, rebelde. El agua cubre el Abismo infernal, pero Dios lo atraviesa con su vista; el agua tiende a derramarse, pero Dios la recoge en nubes; hace presión para salir, pero las nubes no estallan; cubre la faz de la luna, porque Dios se lo permite; no tiene forma ni consistencia, pero Dios le traza un límite en torno; si se agita, Dios le aquieta; si se rebela, Dios la somete. El tema de la rebeldía tiene un carácter mitológico.

¿Y cuál es la función de semejante himno en este punto de la discusión? Job quiere enfrentarse con Dios, lo ha buscado inútilmente en el cosmos, se ha retirado atemorizado. Bildad conjura en su palabra la presencia cósmica del Creador. Job ha protestado su inocencia, y Bildad le repite la doctrina de la impureza humana. Job se rebelaba, y Bildad, en vez de repetirle la historia de la suerte de los malvados, le recuerda la rebelión y derrota de los monstruos mitológicos.

Tras los breves fragmentos de himno en los discursos de Elifaz, 5,9-10; Job 9,5-13; y Sofar 11,7-9, Bildad recita un himno íntegro, que cierra este punto de la discusión y anuncia la teofanía.

2-3 Comienza la visión celeste de poder y calma, con la polaridad del temor y la paz. Quizá esa paz esté aludiendo ya a la rebelión mitológica, y entonces es una paz ganada e impuesta. En el cielo se mueve un inmenso ejército, en movimiento controlado y regular, como el ejército de Joel 2 o de Is 40,26 y Sir 43,10; y Dios es el Señor de estos ejércitos. La luz puede denotar la primera criatura, y también puede denotar el sol, según Sir 43,2-4. En el segundo caso, se trataría del capitán del ejército.

4 Lo ha dicho Elifaz, 4,17; 15,14-16, y lo ha concedido Job 9,2; 14,4.

5 Es curioso que no se mencione el sol: ¿lo considera sin mancha?, ¿se ha referido a él antes?

6 ¡cuánto menos el hombre, ese gusano,
el ser humano, esa lombriz!

CAPÍTULO 26

5 Hasta los muertos se retuercen
debajo del mar y sus habitantes;
6 el Abismo está desnudo a sus ojos,
y sin velos, el reino de la Muerte.
7 El tendió el cielo sobre el vacío
y colgó la tierra sobre la nada,
8 metió el agua en bolsas de nubes,
sin que éstas se desgarren con el peso;
9 oscurece la cara de la luna llena
desplegando sobre ella su nube;
10 trazó un círculo sobre la superficie del mar
en la frontera de la luz y las tinieblas.
11 Las columnas del cielo retiemblan,
asustadas cuando él brama;
12 con su poder aquietó el Mar,
con su destreza machacó a Rahab;

---

6 Mirando desde el cielo, como en Is 40,22, o después de mirar al cielo como en Ps 8, se descubre la pequeñez del hombre. La metáfora indica opresión y angustia en Is 41,14 y Ps 22,7.

26,5 Los muertos o las sombras, como en Is 14,9; 26,14; Ps 88,11; Prv 2,18; 9,18; 21,16. La segunda frase podría referirse a las aguas del infierno, 2 Sm 22,5; Jon 2.

6 Prv 15,11; Ps 139,8; Am 9,2.

7 La fórmula «tendió el cielo» es común, lo nuevo es la visión del espacio como vacío y nada, un concepto cosmológico difícil; también es nueva la visión de una tierra colgada.

8 Véase Prv 30,4.

10 Prv 8,27 también en contexto de creación, y Sir 24,5.

11 Parecen ser las montañas más altas del horizonte, como en 2 Sm 22,8.

12-13 Con un ligero cambio leen algunos 13a «con el viento mete el Mar en una bolsa», con lo cual el paralelismo parece más regular, pero se repite «el Mar». Otros piensan que la serpiente mitológica oscureció el cielo y Dios la expulsó con su

13 a su soplo, el cielo resplandece,
y su mano traspasó la Serpiente huidiza.

14 Y esto no es más que la orla de sus obras,
hemos oído apenas un murmullo de él;
¿quién percibirá su trueno poderoso?

1 Respondió Job:

2 ¡Qué bien has ayudado al débil,
y socorrido al brazo sin vigor!
3 ¡Qué bien has aconsejado al ignorante
enseñándole con derroche de destreza!
4 ¿A quién has dirigido tus palabras?
¿qué espíritu habla por ti?

---

viento, o recuerdan la tiniebla sobre la faz de la tierra y el viento sobre el océano, de la creación.

14 Aunque se lea «su poder», hay que entenderlo en concreto, «sus obras poderosas». Compárese con Sir 42,17 en el himno a la creación, y con la gran experiencia de Elías en el Horeb, 3 Rg 19,11-13. El final, con la pregunta retórica, endereza el himno a Job, que pretendía discutir y comprender a Dios.

Job 8. El discurso de Job en la reconstrucción probable es muy breve: tres versos de introducción y seis de exposición. Quizá porque bastan pocas palabras para reafirmar lo que ha ido diciendo desde el principio; quizá porque no vale la pena entrar en discusión con sus interlocutores, o porque deja esta refutación secundaria para el final. (Otra razón posible es que el discurso no se ha conservado entero). La brevedad está compensada con la intensidad: la ironía casi sarcástica del comienzo eleva la tensión de los versos y los arroja como una fuerte descarga; el juramento de la segunda parte produce una declaración maciza.

2-3 La introducción está en línea con otras semejantes: 8,2 Bildad; 11,2 Sofar; 12,2 Job; 15,2 Elifaz; 18,2 Bildad. Job, débil por el sufrimiento, ignorante por la turbación, podía esperar de los amigos una instrucción válida, un consuelo que lo reanimase. Describir con palabras magníficas el poder de Dios, ¿es dar poder al hombre o hacerle sentirse más débil?; desplegar los conocimientos de cosmología, ¿es la enseñanza que instruye al hombre en el dolor?

CAPÍTULO 27

1 Job siguió entonando sus versos y dijo:

2 ¡Por Dios, que me niega mi derecho,
por el Todopoderoso, que me llena de amargura,
3 que mientras tenga respiro
y el aliento de Dios en las narices
4 mis labios no dirán falsedades
ni mi lengua pronunciará mentiras!

26,4 Realmente da la impresión que los amigos han estado hablando a otro, quizá al público que piensa como ellos y se alegra de oírlos; como si Job no estuviera en escena. Varias veces se han presentado los amigos como legados de Dios: 4,12; 15,11; 22,22. ¿Los inspira Dios, o satán?, ¿o se inspiran en una doctrina tradicional incorregible?

27,2-7 Job da a su confesión la gravedad suma del juramento. Satán le ha querido extraer la confirmación práctica de que servía a Dios por interés. Los amigos le han querido extraer la confesión de su propia culpa. Una confesión extraída en medio de la tortura, con asalto alterno de promesas y amenazas. Si Job firma su confesión, Dios le perdonará, le restablecerá y todo acabará bien; si se niega a confesar, le espera un fin terrible. Para forzar esta confesión, han cantado himnos a Dios, han exaltado su justicia, han repetido incansables la vieja doctrina de la retribución; han estado amables y duros, han aguantado las palabras escandalosas de Job. Todo para sacar a Job una confesión: cuando Job la haya firmado, habrá triunfado una doctrina teológica y con ella sus representantes, Job será restablecido y será admitido de nuevo en el gremio ilustre de los sabios. Una cosa habrá salido derrotada en tal confesión: la verdad, la sinceridad. Esto Job no lo acepta. ¿Queda Dios justificado con nuestra insinceridad?, ¿es justo el Dios que exige una confesión falsa? Como si entraran en conflicto la justicia y la verdad. Paradójicamente Job pronuncia su juramento por el Dios injusto «que me niega mi derecho», apoyando sus palabras en el Dios verdadero, que oscuramente ilumina su conciencia. Esta será la fuerza y sabiduría de Job, su entrega a la verdad y sinceridad, frente a los hombres y frente a Dios.

2 Sobre las expresiones véase Dt 24,17; 27,19 y Job 3,20; 7,11; 10,1.

3 El aliento de Dios es la vida humana, recibida de Dios según Gn 2,7; 6,3. 5-6.

5 ¡Lejos de mí daros la razón!
Hasta el último aliento mantendré mi honradez
6 me aferraré a mi inocencia sin ceder:
el corazón no me reprocha ni uno de mis días.
7 Demostraré la culpa de mi enemigo
y la injusticia de mi rival.

8 ¿Qué esperanza le queda al impío,
cuando Dios le corta la trama
y le arranca la vida?
9 ¿Oirá Dios sus reclamaciones
cuando lo sorprenda la angustia?
10 ¿Será el Todopoderoso su delicia?
¿invocará a Dios a cualquier hora?
11 Os explicaré el poder de Dios,
no os ocultaré lo que dispone el Todopoderoso:
12 Si todos lo habéis observado,
¿por qué repetís vaciedades?

5-6 La honradez de Job ha sido proclamada antes de la prueba; su mujer se burlaba de él porque persistía en su honradez, 2,9. Job persiste en ella precisamente no negándola, porque negar su honradez sería falta de honradez. Contra lo que dicen sus amigos, sus palabras son coherentes con su conducta anterior, y confesarse culpable sería desmentir lo que Dios ha dicho en el prólogo, sería dar razón a los amigos y en ellos a satán.

7 No sólo eso, sino que pasa al contraataque. ¿Quién es su rival? ¿los amigos, satán, Dios mismo? En este juicio uno tiene que salir condenado para que el otro salga absuelto: véase el esquema y la fórmula en Ps 51,6 y en Jr 12,1. Dios responderá a esto en 40,8.

Sofar 3 (continúa). Volvemos al discurso empezado de Sofar, 24,18-24. Continúa la última variación sobre la desdicha del malvado.

8 La imagen del cortar la trama de la vida la leemos en la oración de Ezequías cuando estuvo a la muerte, Is 38,12. No es suerte exclusiva del malvado, sino condición humana: ¿qué valor tiene el argumento de Sofar? La afirmación es inútil después de lo dicho en 4,6; 8,13; 11,18 y sobre todo 14,7-12.

10 La fórmula en 22,26, prometida por Elifaz si Job se convierte.

12 Este verso parece pronunciado por Job: podría hacer compañía, como conclusión, a 24,25.

13 Esta es la suerte que Dios reserva al malvado,
la herencia que el tirano recibe del Todopoderoso:
14 Si tiene muchos hijos, serán para la espada,
sus descendientes no se saciarán de pan;
15 a los supervivientes los enterrará la peste
y sus viudas no los llorarán;
16 si amontona plata como tierra
y apila vestidos como barro,
17 los vestirá el inocente
y el justo heredará su plata;
18 si se construye una casa, será como la de la polilla,
como una cabaña de guarda;
19 si se acuesta rico, es por última vez,
al abrir los ojos no le queda nada.
20 De día lo asaltan como riada los terrores ×
y de noche lo arrebata el torbellino,
21 se lo lleva el viento del Levante,
la tempestad lo arranca de su sitio;
22 Dios lo empuja sin piedad,
y él intenta huir por todas partes.

23 Los que lo ven marcharse de su sitio
lo corean con palmadas y silbidos.

---

13 La frase ligeramente variada tiene valor conclusivo en 18,21 y 20,19.

14-15 Tres desgracias se suceden para diezmar y destruir la familia: la espada, el hambre, la peste. Véase Jr 14,12; 15,2; Ez 5,12; 6,12; 14,12-13. La última frase como en Ps 78,64.

16 La expresión se le en Zc 9,3.

17 Prv 13,22.

18 Is 1,8.

20 15,21; 18,11.14; 20,25.

21 El viento de levante: Is 27,8; Ez 27,26; Ps 48,8.

22-23 Algunos piensan que sigue como sujeto el viento de levante, pues el texto hebreo no menciona a Dios. La traducción sería: «lo empuja sin piedad mientras intenta huir de su poder, palmotea contra él y silbando lo arranca de su sitio». En nuestra traducción hacemos explícito a Dios como sujeto de 22 y a un grupo anónimo en 23, según Jr 49,17; Ez 27,36 y Lam 2,15.

× Se ha traducido dos veces: una TM cummayim (como nada) y otra su palabra enmendada como yomam (de día). No es lícito hacer ambas cosas.

INTERLUDIO

Capítulo 28

1 Tiene la plata un venero,
el oro, un sitio donde se refina;

Interludio. Ha terminado la tercera rueda o el tercer acto. El autor decide que la discusión con los amigos ha terminado. De repente el lector o el oyente escucha un himno a la sabiduría inaccesible. ¿Qué significa este poema en este sitio?

Ante todo se pregunta por el autor de este poema: ¿lo compuso el autor del libro?, ¿un autor más antiguo?, ¿un autor posterior? Por el estilo no desmerece de lo que hemos leído ni de lo que vendrá, y no ofrece otros elementos para decidir la cuestión. Después se pregunta si el poema pertenece a la obra: pudo ser un poema anterior que el autor incorpora a su obra, puede ser obra de un autor posterior incorporada al libro por el que lo escribió o por un editor. Esta segunda pregunta es más interesante porque es criterio de lectura: ¿debemos arrancar el poema de este sitio y leerlo aparte como obra autónoma para entenderlo?, ¿o debemos leerlo donde está, como parte integrante de la obra? Es cierto que el poema sin la obra y la obra sin el poema hacen sentido; pero esto no decide la cuestión, porque también hace sentido leerlo como parte de la obra.

Suponiendo que es parte de la obra, ¿está en su sitio debido o se ha de trasponer y leer como conclusión del discurso de Dios?, ¿quién pronuncia el discurso?

Incorporado a la obra ¿qué función desempeña y qué relación guarda con otras partes? Es como un intermedio lírico después de los tres actos de diálogo, como una pausa que aleja y hace reposar al lector. En términos dramáticos, lo recitaría un solista o un coro.

Respecto al prólogo, el estilo es totalmente diverso. Sólo el verso final recoge dos virtudes del prólogo y las liga a la sabiduría «temer a Dios, apartarse del mal». Pero la mayoría de los comentadores consideran estas palabras adición (véase más abajo).

Respecto a los amigos, que se creen sabios y poseedores de la solución del problema, el poema los reduce al silencio: de hecho ya no vuelven a hablar. Respecto a Job, el poema canta la búsqueda frustrada del hombre y el testimonio de la tierra y del Abismo.

La sabiduría ha sonado varias veces en el diálogo: en boca de los amigos, 8,8-10; 11,2; 15,2-8; en boca de Job 12,2; 13,5; 26,3. Era la sabiduría tradicional, transmitida y adquirida, que reflexiona sobre la vida humana; mientras que el poema canta una sabiduría inaccesible, de tipo cósmico. Pero hay que notar dos cosas. Primero, que cuando Dios intervenga, apelará a su sabiduría cósmica; por eso el cap. 28 prepara al público para la intervención de Dios en el drama. Segundo, que la sabiduría cósmica y la sabiduría sobre la vida humana no se oponen en la literatura israelítica; basta leer Prv 8 para convencerse de ello, pues dicho capítulo representa el común sentir (y ofrece evidentes puntos de contacto con Job 28). Dios crea primero la sabiduría, después la utiliza, como saber artesano, para realizar la creación, la difunde en todas sus obras, se la comunica al hombre: véase Sir 1. El hombre participa de la sabiduría, pero ésta le transciende, y el hombre no puede apoderarse de ella. El poema refleja esta tensión al describirnos al *homo faber*, que en la tradición bíblica no se distingue del *homo sapiens* (sabiduría es ante todo saber hacer).

El verso final parece salirse del ritmo, llama a Dios *adonay* (título posterior), representa una doctrina tradicional, parece contradecir al poema, que declara inaccesible la sabiduría. Si es adición, el que lo añadió quiso modificar el sentido del poema, ofreciendo una respuesta final al repetido fracaso del hombre, en su adición incorporó los elementos del prólogo que describían la honradez de Job. Según esta adición, Job es verdaderamente sabio y prudente. El leer o el dejar este verso afecta notablemente al sentido: el comentador puede optar por una de las dos soluciones o puede ofrecer las dos lecturas como alternativas posibles.

El poema tiene una estructura sencilla y dinámica, que el estribillo ayuda a percibir. La primera estrofa nos describe al *homo faber* en la cumbre de su audacia exploradora y de su habilidad técnica, en el trabajo de las minas. Además las minas representan la búsqueda y hallazgo de lo oculto, misterioso, precioso; sobrepasando las aves de presa y las bestias feroces, lejos de ciudades y caminos. La repetición de cuatro palabras en 1-2 y 6 indica una subdivisión de la primera parte. El estribillo introduce por contraste la sabiduría, que el hombre no encuentra. Entonces el hombre —segunda estrofa— intenta otro camino: comprarla; por ella ofrece todo lo precioso que ha extraído y acumulado con su técnica, oro y plata y piedras preciosas. Pero la sabiduría no tiene precio, no se compra: y de nuevo suena el estribillo, al que responde el reino de la muerte como antes

2 el hierro se extrae de la tierra,
al fundirse la piedra, sale el bronce.
3 El hombre impone límite a las tinieblas,
sondea los últimos rincones,
las grutas más lóbregas;
4 perfora galerías inaccesibles,
olvidadas del caminante;
oscila suspendido, lejos de los hombres.
5 La tierra que da pan
se trastorna con fuego subterráneo:
6 sus piedras son yacimientos de zafiros,
sus terrones tienen pepitas de oro.
7 Su sendero no lo conoce el buitre,
no lo divisa el ojo del halcón,
8 no lo huellan las fieras arrogantes,
ni lo pisan los leones.

---

respondía el océano. La tercera estrofa responde al estribillo: Dios la conoce, la posee y la domina, como creador del cosmos. Aquí puede concluir el poema, y la conclusión es que el hombre se inclina vencido ante Dios. También podemos leer el poema incluyendo el verso final (sea añadido o no): en tal caso encontramos la misma doctrina que en Sir 1 y menos explícita en Prv 8. Lo que el *homo faber* y el *homo oeconomicus* no pueden alcanzar, el *homo religiosus* lo alcanza: respetando a Dios y haciendo el bien, el hombre alcanza su realidad de *homo sapiens*.

1-2 El comienzo «hay» (traducido aquí por tiene) es una de las formas comunes del proverbio. Plata y oro son los metales del *homo oeconomicus*, mientras que hierro y bronce son los del *homo faber*. Es extraño que provengan de la tierra, como el hombre. Véase Mal 3,3; Ps 12,7 y Dt 8,9 (alabando los metales de la tierra prometida).

3 El sujeto no está explícito en el texto, y casi todos los comentadores entienden que es el hombre. Con su presencia hace retroceder el reino tenebroso de lo desconocido, y con su espíritu aventurero quiere llegar hasta el límite.

4 Con un ligero cambio de vocal leen algunos «el inmigrante perfora galerías». Véase una fórmula semejante en Ez 29,11.

5. Es extraño ese contraste de dos planos: por arriba la tierra de pan llevar, pacífica y fecunda; por abajo la tierra agitada. Y el mismo hombre señor de la superficie y violador de la profundidad. En su aventura el hombre está descubriendo ya una sabiduría enigmática que ve y no puede explicar.

[9] El hombre echa mano al pedernal,
descuaja las montañas de raíz;
[10] en la roca hiende galerías,
atenta la mirada a todo lo precioso,
[11] ataja los hontanares de los ríos
y saca lo oculto a la luz.

[12] Pero la sabiduría ¿de dónde se saca?,
¿dónde está el yacimiento de la prudencia?

[13] El hombre no sabe su precio,
no se encuentra en la tierra de los vivos.
[14] Dice el Océano: «No está en mí»,
responde el Mar: «No está conmigo».
[15] No se da a cambio de oro,
ni se le pesa la plata como precio,
[16] no se paga con oro de Ofir,
con ónices preciosos o zafiros,
[17] no la igualan el oro, ni el vidrio,
ni se paga con vasos de oro fino,
[18] no cuentan el cristal ni los corales
y adquirirla cuesta más que las perlas;
[19] no la iguala el topacio de Etiopía,
ni se compara con el oro más puro.

8-9 Echar mano en contraste con el hollar de los leones y su mirada en contraste con el ojo del halcón. Lo precioso es al mismo tiempo lo raro y escaso.

11 Con un ligero cambio consonántico leen algunos «explora» en vez de ataja. Este verso cierra la sección repitiendo la raíz salir-sacar del v. 1 y 5 y el motivo de la oscuridad del v. 3. El verso expresa el gozo del descubrimiento o revelación, premio al esfuerzo del hombre. El contraste con el estribillo es agudo.

13-14 Responden negativamente a la pregunta del estribillo: ni la tierra de los vivos, que es la superficie terrestre, ni el océano primordial, subterráneo, sobre el que emerge la tierra firme. En vez de «precio» la antigua traducción griega lee «camino»; el tema del precio domina esta segunda estrofa.

15-18 Véase Prv 3,13-15, que la supone accesible al hombre, y 8,10-11 en que la misma sabiduría se ofrece y se pregona, y también 8,19.21 en que ella misma trae y entrega oro y rique-

20 ¿De dónde se saca la sabiduría,
dónde está el yacimiento de la prudencia?

21 Se oculta a los ojos de las fieras
y se esconde de las aves del cielo.
22 Muerte y Abismo confiesan:
«De oídas conocemos su fama».
23 Sólo Dios conoce su camino,
él conoce su yacimiento,
24 pues él contempla los límites del orbe
y ve cuanto hay bajo el cielo.
25 Cuando señaló su peso al viento
y definió la medida de las aguas,
26 cuando impuso su ley a la lluvia
y su ruta al relámpago y al trueno,
27 entonces la vio y la calculó,
la escrutó y la estableció.

28 Y dijo al hombre:
Temer al Señor es sabiduría,
apartarse del mal es prudencia.

---

zas. En Prv 8 el punto de partida es el opuesto, la sabiduría toma la iniciativa de buscar al hombre, y por ello el hombre la puede encontrar. Véase la actividad correlativa del hombre y de la sabiduría hasta el encuentro en Sir 14,20-15,6. La acumulación de mercancías preciosas indica bien el esfuerzo del mercader, a ello se debe el cambio de estilo de esta estrofa. Nótese también la acumulación de frases negativas en esta estrofa en contraste con el tono afirmativo de la primera.

21-22 Con el Abismo —véase Prv 15,11; 27,20— se completan los planos subcelestes del poema: el cielo de las aves, las montañas, la tierra de los vivos y de la vegetación, el subterráneo de las minas, el «infierno». La exclusión es completa, y prepara el salto a la transcendencia divina que lo abarca todo.

23-27 Dios domina la sabiduría con su mirada universal y con su acción creadora y ordenadora.

24 Ps 65,6.

25 Is 40,12.

28 Prv 1,7; 3,7; 9,10; Eccl 12,13; Sir 1,14.20; Ps 111,10.

ACTO IV

Habla Job

Capítulo 29

[1] Job volvió a entonar sus versos diciendo:

Acto final: Job y Dios. Después del intermedio lírico, la escena queda preparada para el último acto. Los amigos —en términos dramáticos— se retiran a una penumbra lateral, a una presencia casi inadvertida. Job llena la escena, conjurando en un amplio monólogo sus recuerdos, sus penas. De nuevo se dirige al Dios escondido, en un esfuerzo final. De repente Dios irrumpe en una teofanía y entabla una discusión con Job. Este apenas responde, confiesa su derrota; pero ha conseguido hacer hablar a Dios, y éste es su triunfo.

Así era el cuarto acto en el drama original, y así se puede leer todavía empalmando los tres capítulos de Job 29-31 con los cuatro de Dios 38-41. El orden original está gravemente turbado porque un lector posterior ha querido intervenir en la disputa y, como un espontáneo, ha saltado al escenario para pronunciar una tirada de capítulos, 32-37. Se podrían imprimir estos capítulos al final, a modo de apéndice; prefiero dejarlos en su sitio tradicional, para que el lector decida sobre su lectura. En todo caso es conveniente, al menos una vez, leer el acto final en su forma primitiva, para recibir todo su impacto. En la explicación seguiré esta línea.

Ultimo discurso de Job. En la estructura general de la obra estos capítulos tienen una doble referencia. Mirando hacia atrás, enlazan con la gran lamentación inicial, cap. 3, enmarcando entre dos monólogos la triple rueda 4-27. Mirando hacia adelante, el discurso es el último desafío al que Dios responde. Esa función ambigua o bivalente es decisiva.

Job ha quedado prácticamente solo en escena, los discursos de los amigos han fluido al margen de su experiencia problemática. A solas consigo, deja brotar y expresarse el recuerdo de su vida dichosa, antes de la gran prueba, y así empalma con el prólogo y lo desborda cronológicamente *(flash-back);* brotan reminiscencias del diálogo reciente con sus amigos, retorna la conciencia aguda de su sufrimiento. Pero sobre todo brota su ansia radical, que sigue llenando su soledad, el ansia de encontrarse

2 ¡Quién me diera volver a los viejos días
cuando Dios velaba sobre mí,

---

con Dios para acusarle y pedirle cuentas. La ausencia y el silencio de Dios se adensan en la escena, más que el silencio de siete días de los amigos. El público sabe que Dios está presente, escondido y observando, Job no lo sabe. Y sin embargo, habla como si lo viera, porque no puede aceptar esa ausencia y ese silencio. En un juicio de su deseo y su fantasía, vuelve a desafiar a su rival, lo acusa, jura su propia inocencia. Lo que no sabe Job es que su fantasía y su deseo están mucho más cerca de la realidad que su dolor incansable: han adivinado confusamente la presencia de Dios y hasta han presentido su respuesta. Esto Job no lo puede saber, porque su ignorancia es parte de la prueba, y ésta ha de llegar al límite: en rigor no son las posesiones lo que importa —como bien comentó satán—, ni siquiera la propia piel o el cuerpo —adonde ha alcanzado el golpe de satán—; Dios puede herir más por dentro: en el centro de la existencia abismalmente ansiosa de Dios.

El discurso de Job se articula en tres partes: la primera es unitaria y trata de la dicha perdida; la segunda es completa, pues al expresar su situación presente, se interrumpe brevemente para increpar a Dios; la tercera es sencilla, contiene el juramento de inocencia y la conclusión. De este modo la increpación a Dios ocupa el centro de la segunda parte y de todo el discurso. El estilo no ha decaído: el mismo vigor patético, la marea de enumeraciones, las descripciones plásticas.

Job: poema de la nostalgia. Los datos biográficos del prólogo se enriquecen aquí y toman una coloración lírica particular. Naturalmente se trata de una biografía bastante convencional, de un tipo simplificado e idealizado. Aparte del interés dramático, por su función en la estructura general, el poema nos informa sobre los valores de la existencia según la estimación del autor sapiencial.

Primero es la unión y amistad con Dios, dentro de la vida familiar. Segundo es el prestigio y autoridad en la vida pública. Tercero es la fama de hombre benéfico y generoso, más allá de su territorio. El primer elemento contrasta fuertemente con la actitud presente de Dios, el segundo mira más al capítulo siguiente, el tercero refuta el mal testimonio implícito o explícito de los amigos. Además este tercero, al hablar de la propia fama, permite incluir una alabanza propia en boca ajena.

La lectura de los versos 21-25 entre 10 y 11 supone un ligero cambio, mejora muchísimo el movimiento del discurso y la admiten casi todos los comentadores.

2 Véase Nm 6,24; Ps 16,1 (súplica); 91,11 y 121,7-8 (oráculo de promesa).

3 cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza,
y a su luz cruzaba las tinieblas!
4 ¡Aquellos días de mi otoño
cuando Dios era un íntimo en mi tienda,
5 el Todopoderoso estaba conmigo
y me rodeaban mis hijos!
6 Lavaba mis pies en leche
y la roca me daba ríos de aceite.

7 Cuando salía a la puerta de la ciudad
y tomaba asiento en la plaza,
8 los jóvenes al verme se escondían,
los ancianos se levantaban y se quedaban en pie,
9 los jefes se abstenían de hablar
llevándose la mano a la boca
10 enmudecía la voz de los notables,
y se les pegaba la lengua al paladar.
21 Me oían, y quedaban en silencio
esperando mis consejos;
22 después de hablar yo, no añadían nada;
mis palabras goteaban sobre ellos,

---

3 Ps 18,29 (en boca de David); 36,10 «y tu luz nos hace ver la luz»; 97,11; Is 50,10; Mic 7,8. La imagen de la luz es muy frecuente y sintetiza la idea de dirección, seguridad, gozo.

4 Cambiado el original hebreo *sod* en *sok*, algunos traducen «cuando Dios protegía mi tienda», como referencia al prólogo, 1,10 y siguiendo a varias versiones antiguas.

5 Sobre la compañía de Dios véase Gn 28,20; 31,5; Ps 23,4 (el individuo); 46,6 (Jerusalén). De la protección divina viene la bendición de la familia: véase cap. 1; 8,4; Ps 128,3.

6 Segunda bendición, la prosperidad; contra Sofar, 20,17.

7 Como sitio de la vida pública ciudadana: Prv 22,22; 24,7; 31,23; Ps 127,5.

9-10 Ancianos, jefes y notables son concejales con derecho a hablar. Véase Is 52,15. Incluye la deliberación y el juicio.

21-23 Son expresiones que se aplican a Dios: el esperar Ps 37,7 (sobre el destino de buenos y malvados); Lam 3,26. También la imagen de la lluvia se aplica a la palabra de Dios: Dt 32,2; Prv 16,15; Os 6,3 y sobre todo Is 55,10-11.

24 Nm 6,25; Ps 4,7; 44,4; Prv 16,15. Algunos suprimen la negación con algunas versiones antiguas para traducir «y cobraban confianza».

23 las esperaban como lluvia temprana,
se las bebían como lluvia tardía;
24 al verme sonreír, apenas lo creían
y no se perdían ni un gesto favorable.
25 Sentado como jefe, yo escogía su camino;
como un rey en su trono, entre su guardia,
yo guiaba, y se dejaban conducir.

11 El que oía mi fama, me alababa;
el que me veía, se hacía mi testigo;
12 yo libraba al pobre que pedía socorro
y al huérfano indefenso,
13 recibía la bendición del vagabundo
y alegraba el corazón de la viuda;
14 la justicia era mi vestido;
el derecho, mi manto y mi turbante.
15 Yo era ojos para el ciego,
era pies para el cojo,
16 yo era padre de los pobres
y me ocupaba de la causa del desconocido.
17 Le rompía las mandíbulas al inicuo,
para arrancarle la presa de los dientes.

---

25 También se aplica de Dios el enseñar el camino: Ps 25,12; 119,30; 139,24.

11 El verso se puede leer como introducción de las palabras textuales de los testigos de vista «contaban que yo libraba...»; sin sentirlo, el carácter de cita desaparece y en v. 18 habla Job sin intermedios. Este testimonio de desconocidos se opone al testimonio negativo de los amigos. Es decir, Job no hace aquí profesión de justicia y misericordia, sino que expresa el gozo por la fama que de esas virtudes se sigue. Claro está que el contenido de dicho gozo es también testimonio de buena conducta.

12-17 La descripción tiene paralelos en la literatura sapiencial: Prv 14,21; 19,17; 22,9; 29,14; 31,5-8; Ps 112,4.5.9.

12 Sobre todo contra Elifaz, 22,6-9. Véase Ps 72,12 (visión del rey ideal).

14 Is 49,17; 61,10.

15 Lo que Job recibía de Dios, luz y camino, lo ofrece a los necesitados.

16 Como manda Ex 22,21. Padre de los pobres es título de Dios en Ps 68,6.

17 Imagen común en lo salmos: 3,8; 58,7; 124,6-7.

18 Y pensaba: «Si muero con mi nido,
aumentaré mis años como el fénix».
19 Mis raíces alcanzaban hasta el agua
y el rocío se posaba en mi ramaje;
20 mi prestigio se renovaba conmigo
y mi arco se reforzaba en mi mano.

CAPÍTULO 30

1 Ahora en cambio se burlan de mí

---

18 Alusión a la leyenda del *ave fénix*, que después de quemarse totalmente con el nido, renacía de sus cenizas. Símbolo de resurrección en varias culturas. Este pensamiento de Job traiciona una confianza extrema en la propia dicha: tan perfecta es, que superará incluso la muerte. Pero citado el pensamiento en el contexto presente, adquiere una dimensión trágica: ¡qué ilusión! Y sin embargo, la experiencia de la dicha intensa trae consigo una intimación de perpetuidad, como si la dicha trascendiera sus límites en la conciencia del hombre. La leyenda del *ave fénix* es expresión de dicha experiencia y del deseo que engendra. Semejante ilusión no es la confianza en Dios y la victoria sobre la muerte que Job ha de esperar: la prueba era necesaria, para que pasase de la ilusión a la esperanza. Es de notar que este recuerdo viene casi al final del poema.

19 Ha usado la imagen Bildad en sentidos opuestos: 8,16; 18,16; Véase también Ps 1,3; Jr 17,8; Ez 31,7.

20 El arco como símbolo de poder, Gn 49,24.

Job: elegía por sí mismo. Del pasado pasamos al presente, sin abandonar del todo los recuerdos. La primera desgracia es la humillación y burla, que se opone al prestigio de antes; la segunda es la hostilidad de unos y el abandono de otros; la tercera es el sufrimiento corporal y la angustia interior.

Como en el capítulo anterior Dios era el centro y la fuente de la dicha, también ahora Dios es la causa de la desgracia. Pero es muy diversa su aparición: el texto hebreo no nombra a Dios. Su figura emerge primero como una tercera persona, sujeto anónimo de lo que Job siente; después como una segunda persona a quien Job interpela. Porque Dios no es la causa soberana que se respeta, sino el responsable y por lo tanto culpable de esta situación. Los motivos literarios del dolor, la burla, la hostilidad son comunes de los salmos de súplica o lamentación; lo nuevo es que ahora es Dios el protagonista de esa hostilidad. La súplica a Dios se transforma en queja contra Dios. A ver si a fuerza de acusaciones obliga a Dios a responder.

1 29,8; sobre el respeto debido a la edad, 15,10. Los perros

muchachos más jóvenes que yo,
a cuyos padres habría rehusado
dejar con los perros de mi rebaño,
2 cuyos brazos no me habrían servido,
pues se habían quedado sin fuerzas.
3 Andaban enjutos de hambre y necesidad,
royendo la estepa,
de noche en el desierto desolado,
4 arrancando armuelles por los matorrales,
alimentándose de raíces de retama;
5 expulsados de los poblados,
a gritos, como ladrones,
6 habitando en barrancos espantosos,
en grutas y cuevas,
7 lanzando rugidos en la maleza,
apretándose entre los matorrales:
8 ¡chusma vil, prole sin nombre,
arrojada del país a latigazos!
9 Ahora en cambio, me sacan coplas,
soy el tema de sus burlas,

---

son animales despreciables, y perro puede ser un insulto o una expresión de humildad extrema: Ex 22,31; 3 Rg 14,11; 21,19; Jr 15,3; Ps 68,23; Prv 26,11.

3-8 El extremo de la humillación es sufrir las burlas de la gente más indigna. Job describe aquí de modo genérico a maleantes que andan vagabundos al margen de la cultura, gente indeseable expulsada de la vida ciudadana. Si Job sufre la lepra y ha sido expulsado de la comunidad por el peligro de contagio, Lv 13,46, es más fácil imaginarse que se vea expuesto a la burla de los vagabundos; algo así como un hombre inocente y digno en la cárcel común entre criminales. Recuérdese el castigo de Caín, expulsado de la tierra de cultivo: Gn 4,11. La presente descripción tiene puntos de contacto con la de 24,5-8, y algunos comentadores prefieren considerarla como adición extraña al texto.

4 Otros leen «calentándose con...», de modo semejante a Is 47,14.

6 Véase Is 2,10.19.21.

7 A la letra «rebuznando», es decir como asnos salvajes.

9 Ps 69,13; Lam 3,14.

10 me aborrecen, se distancian de mí
y aún se atreven a escupirme a la cara.
11 Dios ha soltado la cuerda de mi arco,
y me humillan rompiendo todo freno ante mí.
12 A mi derecha se levanta una canalla
que prepara el camino a mi exterminio;
13 deshacen mi sendero, trabajan en mi ruina
y nadie los detiene;
14 irrumpen por una ancha brecha
al asalto, en medio del estruendo.
15 Se vuelven contra mí los terrores,
se disipa como el aire mi dignidad
y pasa como nube mi ventura.

16 Ahora desahogaré mi alma:
me amenaza de día la aflicción;
17 la noche me taladra hasta los huesos,
pues no duermen las llagas que me roen.
18 El me agarra con violencia por la ropa,
me sujeta por el cuello de la túnica,

---

10 Véase 19,13-19.

11 O bien la cuerda de la tienda. Es dudoso el sujeto, el texto hebreo supone un singular, no pocos comentadores suplen la vocal del plural. Si es la cuerda del arco, puede recordar 30,20. 29,20

12-14 La descripción del enemigo recuerda el estilo de los salmos en el uso de imágenes bélicas. Hay que notar también la semejanza con el discurso de Job, 19,8.12, donde el sujeto era Dios.

15 Véase 19,9, y para las imágenes Ps 1,4; 68,3.

16 Otros interpretan «se me vacía el alma», es decir, me siento vacío; compárese con Ps 22,15; 42,5; Lam 2,12. La repetición «ahora» —que algunos suprimen— indica comienzo de sección o estrofa.

16a-17 Día y noche activos, sucediéndose en la tortura. Sobre todo se siente la noche, que no sólo envuelve, sino penetra; como el ejército de animales roedores que ella cobija. En la oscuridad y el silencio se exacerba la sensación del dolor. Así la noche cobra valor simbólico, de la muerte que ya ha hecho presa en un cuerpo y no lo soltará.

18 El verso es muy dudoso: como no se nombra a Dios ni en éste ni en el siguiente verso, se podría pensar que el sujeto es todavía la noche (masculino en hebreo). Otras traducciones:

19 me arroja en el fango,
y me confundo con el barro y la ceniza.
20 Te pido auxilio, y no me haces caso,
espero en ti, y me clavas la mirada.
21 Te has vuelto mi verdugo
y me atacas con tu brazo musculoso.
22 Me levantas en vilo, me paseas,
y me sacudes en el huracán.
23 Ya sé que me devuelves a la muerte,
donde se dan cita todos los vivientes.
24 ¿No alarga uno la mano al hundirse,
o no grita «socorro» en el desastre?

«me rodea como el cuello de mi túnica», «toda mi ropa está cubierta de esputos, que me ahogan como el cuello de una túnica».

18-19 Como si hubiera comenzado la ejecución del reo: el vestido expresa su dignidad personal, y se emplea para sujetar al reo; fango, barro y ceniza recuerdan al hombre su origen, son signo de luto y penitencia y también símbolo de la muerte.

20 Comienza la interpelación en segunda persona, como de una víctima que suplicase al verdugo. El verdugo no hace caso: 19,7; Ps 22,2-3.

21 Véase 19,11; 16,19; 13,24; también Is 63,10.

22 Extraña elevación del hombre, para exponerlo a la violencia del huracán. Huracanes de la existencia, pero sobre todo el terrible huracán de Dios (teofanía), que sacude al hombre exaltado. ¿Es esto ser hombre, estar expuesto a la vehemencia de Dios? Véase Ps 102,11.

23 Dios devuelve lo suyo a la tierra, el hombre al polvo, Gn 3,19; Ps 9,18 (los malvados); 90,3 (hijos de Adán); Eccl 12,5.7. ¿Pero pertenece la vida a la muerte? Más bien Dios retira su aliento: Ps 104,29.

24 El texto hebreo no hace sentido. Otras conjeturas: «ningún mendigo alargó a mí la mano, que no recibiera socorro en su indigencia» (armonizando con lo que sigue y cambiando bastante), «nadie vuelve la mano contra el indigente cuando pide auxilio en su indigencia» (con un cambio ligero; como reproche a Dios que no hace caso). Nuestra traducción supone un cambio ligero, según la imagen de Ps 69,3.15. Según ella asistimos a lo último: una mano que se agita entre las olas, un grito de socorro sin respuesta. ¿Son estas las últimas palabras de Job? El hombre, un náufrago tragado por el océano de la no existencia.

25 ¿No lloré con el oprimido,
no tuve compasión del pobre?
26 Esperé dicha, me vino desgracia,
esperé luz, me vino oscuridad.
27 Me hierven las entrañas y no se acallan,
días de aflicción me salen al encuentro.
28 Camino sombrío, lejos del sol,
y en la asamblea me levanto a pedir auxilio;
29 me he vuelto hermano de los chacales
y compañero de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se me cae,
mis huesos se queman de fiebre.
31 Mi cítara está de luto
y mi flauta acompaña al llanto.

Capítulo 31

1 Yo hice un pacto con mis ojos
de no fijarme en las doncellas.

---

25 Este verso haría mejor sentido junto a 31,29-30. En el sitio presente interrumpe el curso del pensamiento y sería una anticipación de lo que sigue; también puede preparar por contraste lo que sigue, oponiendo su piedad a la crueldad de su suerte.

27-30 Compárese sobre todo con Ps 38 y también con las Lamentaciones.

27 Lam 1,20; 2,11. Acosado por dentro y por fuera: no es refugio su interior ni es liberación el futuro próximo. El futuro trágico se adelanta al encuentro de Job.

28 Ps 42,10; 43,2. Compárese la segunda parte con 29,9ss.

29 Es decir, compañero de los animales salvajes, enemigos del hombre, habitantes de las ruinas y el despoblado: Is 13,21-22; 34,13-15; Mic 1,8.

30 7,5; 18,13; Ps 102,4; Lam 4,8.

Job: Juramento de inocencia. Estamos plenamente en contexto judicial: Job, después de acusar a su adversario, afirma su inocencia con juramento. El juramento negativo tiene una forma básica que podríamos imitar en castellano: «¡Que Dios me castigue si he hecho tal cosa!»; es decir, una condicional, que transforma la negación, y una imprecación a Dios justiciero. El pecado y el castigo se suelen especificar. Una variante de la forma

fundamental suprime la imprecación explícita, y la forma resulta en hebreo «si he hecho tal y tal cosa», que hemos de traducir por «Juro que no...» El nombre de Dios de ordinario no suena explícito.

El capítulo se compone básicamente de una serie de juramentos específicos: tres desarrollados con condicional y principal, cuatro (o tres) condicionales con una principal, otros dos condicionales con una principal, una serie de seis condicionales sin principal; en total quince (o catorce) miembros en el juramento. Aunque el número puede expresar una totalidad, la serie no parece ser completa ni ordenada: hay un delito contra Dios, el culto de los astros; hay otro genérico, apartarse del camino; los demás se refieren a la justicia: adulterio, robo, opresión, venganza, falta de hospitalidad. Casi todos figuran en la legislación israelítica, que es la común en tiempos antiguos.

Además de este material básico, el capítulo contiene una introducción que habla de la justicia punitiva de Dios, de su conocimiento total e invoca un juicio justo. La interrupción se refiere al castigo de Dios. La peroración cierra este capítulo y los dos precedentes con el tema del juicio. Para entender la introducción y el aparte, tenemos que conocer la fuerza del juramento. Dios garantiza los juramentos que se hacen en su nombre. Jurar es invocar el nombre del Señor sobre la verdad, la realidad de un hecho; por eso jurar por el Señor con verdad es un acto de culto, el nombre que uno invoca en el juramento define su religión o confesión; pero jurar por algo falso es querer consolidar con el nombre de Dios lo que no tiene consistencia ni ser, lo falso, la nada; es un pecado gravísimo contra el tercer mandamiento, Ex 20; Dt 5. El juramento inspira un sacro terror y regula con su sustancia religiosa la vida ciudadana. Este parece ser el sentido del aparte. En cuanto a la introducción, parece expresar algunas convenciones de la práctica forense: se reconoce la información del juez, la validez de las leyes penales, la justicia de su aplicación. Por tratarse de las reglas del género, Job comparece como un acusado que apela al tribunal del templo: véase p. e. el salmo 7, con sus juramentos de inocencia en condicional, su apelación a Dios juez supremo, que lo conoce todo, la confesión de su justicia punitiva. La paradoja es que Job apela a Dios contra su adversario, que es Dios. Entra en el género literario aceptando sus convenciones y lo hace estallar con su situación personal.

Otro ingrediente del capítulo, que muchos consideran glosas, son algunas consideraciones de orden legal sobre la gravedad de una determinada culpa, v. 11-12.28.

1 Como soberano de sus sentidos. El verso suena fuera de lugar, se debería leer después de 10 ó de 12. Véase Sir 9, 5ss. Algunos proponen cambiar una palabra y leer «no mirar la maldad», dejando el verso en su sitio, según Is 33,15.

[2] ¿Qué suerte reserva Dios desde el cielo,
qué herencia el Todopoderoso desde lo alto?
[3] ¿No reserva la desgracia para el criminal
y el fracaso para los malhechores?
[4] ¿No ve él mis caminos,
no me cuenta los pasos?
[5] ¿He caminado con los embusteros,
han corrido mis pies tras la mentira?
[6] Que me pese Dios en balanza sin trampa,
y comprobará mi honradez.

[7] Si aparté mis pasos del camino,
siguiendo los caprichos de los ojos,
o se me pegó alguna mancha a las manos,
[8] ¡que otro coma lo que yo siembre
y que me arranquen mis retoños!

[9] Si me dejé seducir por una mujer
y aceché a la puerta del vecino,
[10] ¡que mi mujer muela para un extraño
y que otro se acueste con ella!
[11] (eso es una infamia,
un delito que castigan los jueces;
[12] fuego que devora y consume
y acabaría con todas mis posesiones).
[13] Si denegué su derecho al esclavo o a la esclava
cuando pleiteaban conmigo,

2-4 14,16; Ps 33,13-15; 119,168; 139,1-4; Sir 17,15.

6 Nótese la imagen de la balanza de la justicia y véase Dn 5,27 y probablemente Ps 58,3.

7 Nm 15,39; Dt 13,18; Prv 4,25-27 y Job en 23,11.

8 5,5; 27,17; Lv 26,16; Mic 6,15; Is 65,22.

9 24,15; la legislación en Ex 20,17; una descripción en Prv 7,6-27; Sir 23,18-27.

11-12 Suena a glosa. Véase la legislación en Lv 20,10 y Dt 22,22. Sobre el castigo por el fuego véase Dt 32,22; Prv 6,27-29; Sir 9,8.

13 Ex 21,2-11; Lv 25,39-55; Dt 15,12-23.

14 ¿qué haré cuando Dios se levante,
qué responderé cuando me interrogue?
15 El que me hizo a mí en el vientre,
¿no lo hizo a él?
¿no nos formó uno mismo a los dos?

16 Si negué al pobre lo que deseaba,
o dejé consumirse en llanto a la viuda;
17 si comí el pan yo solo
sin repartirlo con el huérfano,
18 —yo que desde joven lo cuidé como un padre,
yo que lo guié desde niño—;
19 si vi al padre o al vagabundo
sin ropa con qué cubrirse,
20 y no me dieron las gracias sus carnes,
calientes con el vellón de mis ovejas;
21 si alcé la mano contra el huérfano
cuando yo contaba con el apoyo del tribunal,
22 ¡que se me desprenda del hombro la paletilla,
que se me despegue el brazo!

23 Me aterra la desgracia que Dios envía
y me anonada su sublimidad.

38 Si una tierra ha gritado contra mí,
o sus surcos han llorado juntos,

---

14 En gesto judicial: Ps 71,10; Is 31,2. Algunos proponen que se lea aquí el verso 23. La forma del juramento cambia aquí usando la interrogación.

15 La motivación se lee en Prv 22,2; véase también Prv 17,5 y Mal 2,10.

16-17 Refutando la acusación de Elifaz en 22,7-9. Otros paralelos: Is 58,7; Prv 22,9; Tob 4. En nuestra terminología, pasamos de las obras de justicia a las de misericordia, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino; para el autor entran en la misma serie de obligaciones.

19 Is 58,7.

22 La imprecación cierra una serie, pero responde al último elemento, alzar la mano contra.

38-39 Parece tratarse de la explotación de pequeños propie-

39 si comí su cosecha sin pagarla,
asfixiando a los dueños,
40 ¡que mi tierra dé espinas en vez de trigo,
en vez de cebada, ortigas!

24 ¡Lo juro!:
No puse en el oro mi confianza,
ni llamé al metal precioso mi seguridad;
25 no me complacía con mis grandes riquezas,
con la fortuna amasada por mis manos.
26 Mirando al sol resplandeciente
o a la luna que camina con esplendor,
27 no me dejé seducir secretamente
ni les envié un beso con la mano.
28 (También esto es delito que castigan los jueces,
pues habría negado al Dios del cielo).
29 No me alegré en la desgracia de mi enemigo,
ni su mal fue mi alborozo,
30 ni dejé que mi boca pecara
echándole una maldición.
31 Cuando los hombres de mi campamento dijeron:
¡ojalá nos dejen saciarnos de su carne!,

---

tarios o bien de no pagar a los braceros (como leen otros). En cualquier caso, la tierra pide venganza contra el explotador.

40 Véase Gn 3,17-18; 4,12.

24-25 Ps 49,13-14; Prv 11,28.

26-27 Dt 4,19; Jr 8,2; Ez 8,16.

28 Quizá glosa. El Dios del cielo crea los astros como señores del día y de la noche, puras creaturas y no dioses. Sobre el fracaso de sol y luna en el juicio véase Is 24,23.

29-30 Con algunos límites la legislación condena el espíritu vengativo: Ex 23,4-5; Lv 19,18; más frecuente en la literatura proverbial: Prv 20,22; 24,17-19; 25,21-22; doctrina llevada a su perfección en el N. T., p. e. Mt 5,43-48.

31-32 El texto es difícil, aunque es bastante claro que se trata de delitos contra la hospitalidad. El autor parece pensar en los delitos sexuales narrados en Gn 19 (Sodoma) y en Jdc 18. Tal como está el texto, Job se opone a las proposiciones de su gente contra el extranjero; otros cambian una vocal y piensan que Job niega que semejante pecado lo hayan cometido los suyos. Otros piensan que el tema continúa en los versos siguientes y traducen 34b «no saqué un hombre a la puerta».

32 el forastero no tuvo que dormir en la calle,
porque yo abrí mis puertas al caminante.
33 No oculté mi delito como Adán
ni escondí en el pecho mi culpa,
34 por temor al griterío de la gente,
no me estuve callado y en silencio
por miedo al desprecio de mi clan.

35 ¡Ojalá hubiera quien me escuchara!
¡Aquí está mi firma!
que responda el Todopoderoso,
que mi rival escriba su alegato:
36 lo llevaría al hombro
o me lo ceñiría como una diadema.
37 Le daría cuenta de mis pasos
y avanzaría hacia él, como un príncipe.

Fin de los discursos de Job.

33-34 La confesión del delito propio da gloria a Dios, Jos 7,19, y aclara una situación en una comunidad. En vez de Adán, leen otros «tierra», pues la tierra absorbe la sangre y encubre así el homicidio.

35-37 La conclusión es un desafío, en el que resuenan los gritos repetidos de 13, 22-23; 19,23-24 y 23,2-4. Aquí tenemos la confesión de Job con su propia firma; por su parte, el juicio se ha celebrado, y ahora toca al contrincante. Si se calla, es que no tiene razón, Is 41, 26-29 (los ídolos); si habla o presenta un documento escrito, tendrá que declarar sus razones y Job lo refutará y dejará convicto. En ambos casos, silencio o palabra, Job ganará su pleito contra Dios; por eso concluye con ese gesto y ademán principesco: al hombro, bien visible, el instrumento de su absolución, con paso firme hacia el supremo encuentro. El texto hebreo es algo dudoso, por lo cual difieren las versiones.

Continúa, tras una pausa o repentina, la respuesta de Dios, capítulo 38ss.

INSERCION

Discursos de Elihu

Capítulo 32

Los discursos de Elihu. En el libro de Job sucede ahora algo inesperado: un nuevo prólogo en prosa narrativa introduce a un nuevo personaje, el cual se sube al escenario y se pone a hablar. El autor no nos lo había presentado en su introducción, cuando nos habló de los tres amigos, ni vuelve a hablar de él en el epílogo: por tanto, es una aparición al margen del marco narrativo. Elihu no interviene realmente en el diálogo, habla solo y nadie le responde; no sigue las reglas del juego, tan bien señaladas en las dos primeras ruedas: es decir, su intervención queda fuera de la estructura del diálogo. Además Elihu interrumpe la gran confrontación final, el desafío de Job y la respuesta de Dios, sin responder realmente a Job y adelantándose a Dios: también aquí perturba la estructura de la composición.

El contenido de sus discursos aporta algunos elementos, desarrolla otros. Pero esto no compensa la extensión: sus discursos seguidos ocupan más que los seis discursos de los tres amigos en las dos primeras ruedas. Efecto de su estilo difuso, retórico, insistente. Aunque tiene bastantes aciertos de expresión, su estilo desmerece de lo anterior; la diferencia se nota sobre todo cuando pretende imitar. Los discursos de Elihu no pertenecen a la obra original ni han sido compuestos por el mismo autor; son obra posterior, inferior en calidad, que turba la unidad original del libro. Hay que leer una vez el libro saltándose estos seis capítulos; después se pueden leer estos discursos, que naturalmente presuponen el libro. Elihu es un espontáneo, un intruso.

¿Qué ha sucedido? En el orden de composición podemos reconstruir así el proceso: el libro de Job es un libro anticonformista, provocativo. Ha sido recibido en los círculos sapienciales, pero algunos elementos o grupos del gremio sapiencial se sienten insatisfechos, incluso ofendidos. El libro no se puede suprimir, a estas alturas; una adición sustancial lo hará menos ofensivo y más aceptable. Un lector posterior provocado y aun irritado por la lectura, va tomando notas, reflexiona, prepara la

refutación; quizá en este trabajo representa a un grupo o escuela, y utiliza argumentos de sus compañeros. Con estos materiales compone una refutación: de los amigos, que no han sabido responder, de Job, que ha ofendido a Dios y ha escandalizado al propio lector; tampoco le han convencido las razones de Dios, y como no puede refutarle, procura iluminar por adelantado sus palabras. El trabajo no forma parte del diálogo, pero tiene una referencia dialéctica a él, subrayada por las citas de afirmaciones de Job.

El procedimiento literario de este autor es simple e interesante: de lector se transforma en actor por decisión propia. Como si en una representación, al final del segundo acto, un personaje del público subiese al escenario fingiendo ser miembro de la compañía y personaje del drama. Alguien del público podrá pensar que es un recurso escénico, que el autor se ha reservado un personaje sentándolo entre los espectadores. No es así, Elihu pertenecía al público y sube al escenario sin permiso del autor ni de la compañía: es un espontáneo. Piensa que tiene algo importante que decir, y de hecho, algo añade; pero a costa de la obra. Porque no puede hacer que Job o los amigos le respondan, no tiene talento para presentar dialogalmente, en bocas enfrentadas, su pensamiento. Así habla y habla, sin encajar en la representación y estropeando la obra: es un intruso.

A ello se debe el esfuerzo por justificar su entrada en la obra, con una larga introducción, y su afán por identificarse con nombre, apellido y nacionalidad.

Dicho todo esto, no muy en favor del autor o de su personaje, tenemos que añadir que estos seis capítulos pertenecen a la literatura canónica, la tradición los considera palabra inspirada. Por eso tenemos que leerlos y comentarlos. Y lo haremos con fruto e interés si conservamos la conciencia de su origen y función: los discursos de Elihu son la primera reacción escrita al libro provocativo de Job, el primer comentario en una serie indefinida. Una reacción que prueba el poder de interpelar del libro, un comentario que llega a ser parte de la obra. Al fin y al cabo, el autor original escribió su libro para el público, para sacudirlo y hacerlo pensar: que no se queje si un lector hebreo ha recogido el desafío, y quiere que conste de ello.

La intervención se compone de una introducción en prosa, un amplio exordio y cuatro discursos delimitados por la fórmula «Elihu siguió diciendo», o por la persona a quien se dirigen, Job o los amigos. Esta división es bastante artificial y no representa el proceso del pensamiento o de la argumentación. Otro criterio de división serían las citas de palabras de Job introduciendo cada nueva refutación; pero tampoco este criterio satisface para establecer las líneas de composición.

[1] Los tres hombres no respondieron más a Job, conven-
cidos de que era inocente. [2] Pero Elihu, hijo de Bara-
quel, del clan de Ram, natural de Buz, se indignó con-
tra Job, porque pretendía justificarse frente a Dios.
[3] También se indignó contra los tres compañeros, por-
que, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios como
culpable. [4] Elihu había esperado, mientras ellos hablaban
con Job, porque eran mayores que él; [5] pero viendo que
ninguno de los tres respondía, [6] Elihu, hijo de Baraquel,
de Buz, indignado, intervino diciendo:

X

---

1 Esta manera de interpretar el silencio de los amigos no es correcta: en el drama original ahora le toca hablar a Dios. El autor ha creído que Job ha dejado convictos a sus interlocutores; en nombre del gremio de los sabios, antes de apelar a Dios, él quiere dar una respuesta. Piensa que a nivel humano de sabiduría, el problema de Job tiene una solución. Literariamente el empalme es hábil, porque enlaza mentalmente con el gran silencio de los amigos, 2,13.

2 La identificación puede ser real o simple ficción literaria. Los nombres son de buena factura israelítica; en una genealogía de Abrahán, Gn 22,20-24, leemos los nombres de dos hijos de Najor, hermano de Abrahán, Hus y Buz; Hus es el país de Job, Buz el de Elihu; según Jr 25,23, Buz es una de las tribus del desierto arábigo. Elihu ha entendido perfectamente la sustancia de lo que pretende Job, salir justificado en un pleito con Dios, 13,13-19; 16,21; Elihu (= El es mi Dios) quiere ser abogado de Dios, como los amigos según Job, 13,8.

3 Completa la idea: al hacerse abogados, encargados de la causa de Dios, y al no responder a Job, hacen que Dios pierda el pleito. Es decir, Elihu considera que el pleito ha tenido lugar, pero no lo da por concluido, por eso se mete a hablar antes de que Dios mismo hable; implícitamente parece decir que las razones de Dios no son convincentes.

4 Con esta frase justifica el autor la entrada tardía de su personaje. Lógicamente, podía haber hablado el cuarto en cada rueda, si realmente hubiera estado presente.

6-7 En una época en que la longevidad es un hecho extraordinario y en que la cultura es un hecho empírico, la edad es una ventaja indiscutible. El anciano ha experimentado más, ha acumulado más saber, enlaza con la tradición antigua. Por su coexistencia con tres generaciones, es el auténtico puente de la tradición. El argumento de Elihu añade otro aspecto implícito: el libro de Job tiene ya el prestigio de los años, es obra tradicional, mientras que el pensamiento suyo (y de su grupo) es nove-

V. 1 (?) Heb. (Kittel) "a ojos de él" (mismo). Schökel acepta aquí LXX, Símaco, Siríaca y un MS heb.

Yo soy joven, y vosotros sois ancianos,
por eso, intimidado, no me atrevía
a exponeros mi saber.
7 Me decía: «Que hablen los años,
que la edad madura enseñe sabiduría».
8 Pero es un espíritu en el hombre,
el aliento del Todopoderoso, el que da inteligencia.
9 No es la edad quien da sabiduría,
ni por ser anciano sabe uno juzgar;
10 por eso os pido que me escuchéis:
yo también quiero exponer lo que sé.
11 Yo esperé mientras hablabais,
presté atención a vuestras razones,
mientras buscabais qué decir;
12 por más que escuché con atención,
ninguno de vosotros fue capaz
de refutar los argumentos de Job.

13 Y no digáis: «Hemos dado con una sabiduría,
que sólo Dios, y no un hombre, puede rechazar».

---

dad. Su terminología es sapiencial «saber, sabiduría, enseñar». El acto de reverencia le sirve también para conciliarse los ánimos del público, y de los actores en el horizonte de su ficción.

8-9 Frente al principio de la edad introduce un principio revolucionario: la sabiduría como don carismático «espíritu, aliento del Todopoderoso», no pura adquisición «años, vejez». Pero la idea no es tan radicalmente nueva: Isaías había hablado de un «espíritu de prudencia y sabiduría» 11,2; también el Exodo habla de un «espíritu de sabiduría, prudencia y habilidad» para las obras del templo (texto probablemente tardío); Elifaz ha invocado una visión. Con todo, la antítesis de Elihu es importante: Dios no se somete a monopolios. Sobre el tema de la edad véase 12,12; 15,10; Si 25,3-6; Ps 119,100 (por el cumplimiento de la ley).

11-12 Aquí se traiciona Elihu como espectador o lector: naturalmente, lector inteligente y crítico que no acepta sin más lo que se dice; también paciente y atento, con sincera voluntad de escuchar. Su crítica de lector quiere zanjar la discusión entre Job y los amigos.

13-14 ¿Refleja la opinión de la época?; para los lectores comunes y para los círculos sapienciales ¿era Job una cumbre de sabiduría humana?, ¿se estaba volviendo el libro intocable? Qui-

14 Job no se ha enfrentado conmigo.
ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Ellos, desconcertados, ya no responden,
les desamparan las palabras;
16 ¿Debo aguardar, porque ellos no hablan,
porque están ahí sin responder?
17 Quiero tomar parte en la discusión,
yo también expondré lo que sé:
18 porque me siento henchido de palabras
y su viento me oprime las entrañas,
19 como vino que fermenta encerrado
y hace estallar los odres nuevos.

20 Hablaré y me desahogaré,
abriré los labios para responder.
21 No tomaré partido por ninguno,
a nadie adularé,
22 porque no sé adular,
y porque me arrebataría mi Hacedor.

---

zá en estas palabras el autor está pensando en la oposición de dichos círculos. Es cierto que el libro de Job tiene que enfrentarse con nuevos lectores, no puede renunciar a su fuerza provocativa. Job se enfrenta con cada lector serio y no admite la lectura desinteresada. En cierto sentido cada lector se convierte en nuevo interlocutor de Job.

15-17 Así ha sucedido con Elihu. La diferencia es que éste transforma su experiencia de lector sacudido en la ficción de personaje dentro del drama. Este es el valor de la ficción: representar la multitud del público que irresistiblemente se ha convertido en parte de la representación. Elihu confiesa las dudas de su autor antes de decidirse a saltar al escenario, y nos indica el valor de un silencio dramático como tiempo de reflexión.

18-19 Esta es la fecundidad del libro, que hace pensar, precisamente porque propone un gran problema humano y no llega a solucionarlo. La imagen produce un juego sutil: viento es la materia de las palabras, viento es también el «espíritu». Como Jeremías respecto de la profecía, Jer 20,9, Elihu siente un impulso interno incontenible, se siente inspirado. La imagen nos trae a la memoria Mt 9,17.

20-22 Su intervención se define «respuesta». —Pero si nadie le ha preguntado. —Job pregunta a todos. Promete imparciali-

CAPÍTULO 33

1 Escucha mis palabras, Job,
presta oído a mi discurso:
2 Mira que ya abro la boca
y mi lengua forma palabras con el paladar;
3 hablo con un corazón sincero,
mis labios expresan un saber acendrado.

4 El soplo de Dios me hizo,
el aliento del Todopoderoso me dio vida.
5 Contéstame, si puedes,
prepárate, ponte frente a mí:
6 Yo soy de Dios, lo mismo que tú,
también yo fui modelado en arcilla.

---

dad, aunque ya ha sentenciado a favor de Job contra los amigos. La referencia a Dios suena a reminiscencia de juramento, aunque la forma es diversa. Dios mismo, con su título de creador, va a garantizar el nuevo capítulo del juicio que abre Elihu. Es de notar que «nadie» de 21b es en hebreo «no hombre», en antítesis con el Hacedor.

Cap. 33. Después del amplio exordio que Elihu ha empleado para meterse en el libro, ahora se dirige personalmente a Job. El capítulo sigue un orden sencillo: 1-3 invitación a escuchar, 4-7 invitación a discutir, 8-11 cita primera, 12 respuesta, 13 cita segunda, 14-28 respuesta, 29-30 conclusión. 31-33 se pueden leer como nueva introducción a otra parte del discurso.

1-3 El comienzo refleja la prolijidad de Elihu, más allá del normal paralelismo. Compárese con las expresiones de 6,25; 11,5; 27,4.

4-7 Elihu entra en la discusión sin ventajas, poniéndose a nivel puramente humano con Job. Su condición humana, barro y espíritu, serán el terreno común. ¿Basta este nivel de común humanidad? Job ha bajado a un nivel mucho más profundo, de dolor y angustia, de desconcierto y desgarramiento interior: ¿baja Elihu a este nivel, primero para entender a Job, después para dialogar con él? Este era el verdadero fallo de los amigos y no su incapacidad de encontrar argumentos.

4 Véase Gn 2,7; Ps 104,29-30.

5 En sentido forense: 13,18; 23,4. Las partes del pleito están en pie.

6 Algunos lo leen como juramento: «¡Por Dios!, que soy como tú».

7 No te espantará mi terror,
ni pesará mi mano sobre ti.

8 Tú lo has dicho en mi presencia
y yo te he escuchado:
9 «Yo soy puro, no tengo delito,
soy inocente, no tengo culpa,
10 pero él halla pretextos contra mí,
y me considera su enemigo,
11 me mete los pies en el cepo
y vigila todos mis pasos».

12 Protesto: en eso no tienes razón,
porque Dios es más grande que el hombre.
13 ¿Cómo te atreves a acusarle
de que no contesta a ninguna de tus razones?
14 Dios sabe hablar de un modo o de otro,
y uno no lo advierte:

---

7 Sobre los terrores de Dios véase 9,34; 13,21. Elihu quiere dirimir su pleito con Job: ¿es esto lo que Job pretende?

8-11 Elihu cita reunidas algunas frases de Job: 9,21; 10,7; 16,17; 23,10-11; 27,5-6; y todo el juramento de inocencia en el capítulo 31. La protesta de inocencia y la acusación contra Dios son correlativas, tiene razón Elihu.

12 La respuesta a la primera cita es brevísima, se nos antoja insuficiente. Es de notar que la respuesta continúa en lo siguiente. El contenido resume prácticamente el gran himno de Bildad a la grandeza de Dios, cap. 25-26, y por eso no avanza. También Job ha reconocido esa grandeza de Dios, y de ella ha sacado otras consecuencias, 7,17ss «¿qué es el hombre para que le des importancia?»; 9,5-24. Job reconoce que Dios es grande, pero ¿es justo?; y si lo es, ¿por qué no da razones? Esto introduce el segundo desarrollo, sobre el silencio de Dios.

13 A esta objeción responde Elihu con cierta amplitud mostrando cómo responde Dios por medio de los sueños y de la enfermedad, para avisar, para escarmentar y finalmente para salvar al hombre. Todo desemboca en un salmo de acción de gracias y de arrepentimiento: Dios ha salvado al hombre de su enfermedad y de su actitud pecadora. Job se ha quejado del silencio de Dios en 9,16; 19,7; 30,20.

15 En sueños o visiones nocturnas
cuando el letargo cae sobre el hombre
que está durmiendo en su cama:
16 entonces le abre el oído
y lo aterroriza con sus avisos,
17 para apartarlo de sus malas acciones
y protegerlo de la soberbia;
18 para impedirle caer en la fosa
y cruzar el Canal.

19 Otras veces lo corrige con la enfermedad,
con la agonía incesante de sus miembros,
20 hasta que aborrece la comida
y le repugna su manjar favorito;
21 se le consume la carne, hasta que no se le ve,
y los huesos, que no se veían, se le descubren;
22 su alma se acerca a la fosa
y su vida a los Exterminadores.

23 Pero si encuentra un ángel favorable,
uno de los Mil, como intercesor,

---

15 A un sueño había apelado Elifaz 4,12-15. Véase Gn 20,3; 31,24; 41,1; Nm 12,6. Nosotros hablaríamos del subconsciente, de los deseos reveladores, de los miedos protectores.

16 Paradójicamente el sueño abre el oído a otras voces. Is 29,8 habla por el contrario del vacío de los sueños. Abrir el oído: Is 50,5; Ps 40,7.

17 La soberbia como pecado capital o radical, Ps 19,14.

18 El canal del reino de los muertos, según las antiguas creencias.

19 De la enfermedad ha hablado Elifaz en 5,17. Repetidas veces ha hablado de ella Job, ya que es su situación. Elihu interpreta esa enfermedad como castigo saludable, como escarmiento.

22 Los exterminadores están bajo el control de Dios, uno de ellos puede ser el satán del prólogo. Recuérdese el exterminador de la noche de los primogénitos, Ex 12, 13.23, el del censo de David, 2 Sm 24,15-17, el de Senaquerib a las puertas de Jerusalén, 4 Rg 19,35; también Ps 78,50 y 91,5-6.

23 Frente a los ángeles de la muerte se colocan los ángeles intercesores «Los Mil». A ellos se ha referido Elifaz, 5,1, y repetidas veces Job, 9,33; 16,19-21; 19,25-27. La novela piadosa

24 que dé testimonio de su rectitud,
que tenga compasión de él y diga:
«Líbralo de bajar a la fosa,
que he encontrado rescate por él»;
25 entonces su carne rebosará juventud,
y volverá a los días de su mocedad;
26 suplicará a Dios y será atendido,
verá con júbilo su rostro,
cantará a los hombres su salvación,
27 cantará ante ellos y dirá:
«Yo pequé y torcí el derecho,
pero Dios no me ha dado mi merecido;
28 me ha librado de caer en la fosa
y mi vida se inunda de luz».

29 Estas cosas se las hace Dios
dos y tres veces al hombre,
30 para sacarle vivo de la fosa,
para alumbrarlo con la luz de la vida.

---

de Tobías introduce como personaje uno de estos ángeles de la salud, cuyo nombre es «Dios cura», Rafael.

24 El rescate es imagen tomada de la práctica comercial y jurídica: Ex 21,30; Nm 18,16. Según Ps 49,8-9, el hombre no puede ofrecer un rescate por su vida.

25 Véase Is 49,7-9 y 58,8. Recuérdese el episodio de Naamán, 4 Rg 5 y el rejuvenecer «como un águila» de Ps 103,5.

26-28 El desenlace se inspira en los salmos de acción de gracias. Véanse p. e. Ps 30; 41, por la curación de una enfermedad grave.

26 Ver el rostro en señal de amistad: Ps 11,7; 24,6; 27,8; 105,4.

27 Ps 22,32; 27,6; 35,18. Cuando el hombre reconoce su pecado, se cumple el plan de Dios en el aviso y la enfermedad, v. 18-19, véase Ps 39. En estas palabras Elihu coincide con los amigos de Job: lo que hace falta es una confesión del propio pecado.

29-30 La conclusión es el valor salvífico, medicinal, del sufrimiento. Completa la simple doctrina de la retribución al introducir una dialéctica de más tiempos: en vez de pecado-castigo, tenemos pecado-enfermedad-arrepentimiento-curación-acción de gracias. Esto ya lo han dicho los amigos de Job.

31 Hazme caso, Job, escúchame,
guarda silencio, que voy a hablar.
32 Si tienes algo que responder, dilo,
que estoy dispuesto a darte la razón;
33 si no lo tienes, escúchame,
calla, y te enseñaré sabiduría.

Capítulo 34

1 Elihu siguió diciendo:

31-33 Algunos proponen leer estos tres versos como introducción al cap. 35 que no la tiene; de este modo se restablece una estructura común en los cuatro discursos. La propuesta es razonable y requiere un cambio sencillo. Si los dejamos en el puesto actual, el segundo discurso tendrá una doble introducción, a Job y a los oyentes. Elihu sigue manteniendo la ficción, aunque sabe que Job no le va a responder, porque el autor de estos capítulos no maneja el método del diálogo. El juego es algo incorrecto, ya que le invita a hablar decidido a no concederle la palabra. Su justificación es que pretende poseer una sabiduría superior a la de Job. Por lo demás, el autor metido a actor es sincero al decir que el libro de Job para él no tiene más que decir y que no le ha convencido, y que si el autor original viviera, estaría dispuesto a discutir con él.

32 Dar la razón es la misma palabra que declarar inocente. Elihu se refiere a lo primero no a lo segundo. Para Job tener razón era ser reconocido inocente por Dios. (Quizá en las páginas del libro se alegra de no tener que responder a Elihu).

Cap. 34. Este capítulo tiene una estructura semejante: 2-4 invitación a escuchar, 5-6 cita de Job, 7-9 respuesta *ad hominem*, 10-33 respuesta con argumentos, 34-37 pronuncia sentencia pública contra Job.

Elihu se pone a defender la justicia de Dios con estas razones: tiene el poder supremo, es imparcial, está perfectamente informado, no necesita de procesos públicos con fechas determinadas, no acepta normas humanas. Con esto Elihu cambia profundamente el estado de la cuestión. Porque Job habla de la justicia en un pleito bilateral, mientras que Elihu piensa en la justicia de un juez imparcial. Job quiere ponerle pleito a Dios, para que se vea quién de los dos es inocente y quién culpable, justo o injusto; Elihu habla de un Dios que premia a los buenos y castiga a los malos. (Hay que confesar que infinidad de comentadores han seguido el ejemplo de Elihu, entendiendo la justicia de Dios

2 Sabios, escuchad mis palabras,
prestadme oído, los doctos,
3 pues igual que el oído distingue las palabras
y el paladar saborea lo que come,
4 así nosotros escogeremos lo justo
y distinguiremos lo que es bueno.

5 Job ha afirmado: «Soy inocente,
y Dios me niega el derecho,
6 aunque tengo derecho, paso por mentiroso;
el flechazo se me encona, aunque no he pecado».

7 ¿Quién hay como Job,
que bebe sarcasmos como agua,
8 se junta con malhechores
y va en compañía de malvados?

---

puramente como justicia de un juez imparcial). La idea de que Dios entre en pleito con los hombres —en la modalidad antigua del *rib*— tiene raigambre en el A. T.: hay un género especial de liturgia penitencial en el que Dios pone pleito al pueblo como parte, lo acusa y lo deja convicto, p. e. Ps 50; Is 1,10-20; en estos pleitos Dios es parte ofendida por el pueblo de la alianza. La audacia de Job consiste en tomar él la iniciativa, como parte ofendida por Dios. Otro antecedente bíblico es la queja del pueblo en los salmos, sin carácter específicamente forense, a la que Dios responde explicando las razones que «justifican» su conducta. En este caso la ocasión es un sufrimiento que el pueblo considera injustificado: Véase p. e. Ps 44, especialmente v. 18. Aquí engancha Elihu su discurso buscando una justificación de Dios objetiva y personal, no interpersonal, en virtud de unas normas, no en virtud de un compromiso con el hombre.

Fuera de este error de base, el discurso de Elihu interesa por el tono personal, por el dinamismo del desarrollo, por las breves escenas apuntadas con viveza.

2-4 En la ficción de un Elihu actor, los sabios son los tres amigos; en su realidad de lector, son todos los del gremio divididos en su juicio del libro de Job. Elihu apela a un «gusto» no estético, sino ético; cualidad innata o adquirida que les permite apreciar y juzgar con acierto. Recuérdese el enlace del sabor con el saber en Gn 3 y en Is 7,14-17. Véase también Job 12,11.

5-6 Sobre todo 27,2. Algunos corrigen «Dios miente», pensando que los copistas habían corregido lo que sonaba a blasfemia.

7-8 El argumento *ad hominem* tiende a ser agresivo. Elihu

9 Pregunta: «¿De qué le sirve al hombre
gozar del favor de Dios?»
10 Escuchadme, hombres sensatos:
¡Lejos de Dios hacer el mal,
del Todopoderoso, la injusticia!
11 Dios paga al hombre por sus obras,
le retribuye según su conducta;
12 ciertamente Dios no obra el mal,
el Todopoderoso no tuerce el derecho.
13 ¿Quién le ha encomendado la tierra,
quién le ha confiado el universo?
14 Si decidiera por su cuenta
retirar su espíritu y su aliento,
15 expirarían todos los vivientes,
y el hombre tornaría al polvo.
16 Si eres inteligente, escúchame,
presta oído a mis palabras:

---

aplica a Job frases como las de 11,11; 22,15; 31,5; Ps 1,1. Si Elihu se refiere a las palabras de Job, su acusación es hiperbólica, si piensa en acciones, su deducción es *a priori*.

9 Se refiere a lo dicho por Job en 9,22; 10,3; 21,7; compárese con Mal 3,13-14. A esta acusación responderá en el capítulo siguiente.

10. 8,3 Resuena lo que Abrahán decía al Señor para que perdonase a Sodoma, Gn 18,25.

11-12 Esta es la tesis de Elihu: rigurosamente una tesis de retribución. Ni es falsa ni es completa, sobre todo no responde a la situación. El principio se lee en 4,8; Ps 62,13; Prv 24,12; Sir 16,14; R 2,6; Gl 2,7-10.

13-17 Elihu parece probar la justicia apelando al poder: Dios tiene el poder originario, no delegado, por tanto es justo. La injusticia comienza donde el poder no es total, o por afán de más poder, o por concesiones o por miedos. En cambio la plenitud del poder coincide con la plenitud de la justicia. Dios es la última apelación, por lo tanto tiene que ser justo. El argumento de Elihu se podría someter a una interpetación de tipo absolutista o de positivismo moral y jurídico; en lo que tiene de válido es aportación original al libro. ¿Pero es convincente para Job? La identificación poder-justicia es precisamente lo que niega Job, como indican las siguientes citas.

13 Véase 9,12 y el cap. 24. Consecuencia: Dios es responsable de todo.

14-15. Gn 2,7; 3,19; Is 42,5; Ps 104,19; Eccl 12,7.

17 ¿Podrá gobernar el que odia el derecho?
¿Te atreves a condenar al más justo?
18 ¿Llamarás canalla a un rey
o malvado a un príncipe?
19 Dios no es parcial a favor del poderoso
ni favorece al rico contra el pobre,
pues todos son obra de sus manos.
20 Los ricos se agitan y pasan,
mueren de repente, a media noche,
el poderoso es derribado sin mano de hombre.
21 Porque los ojos de Dios miran los caminos del hombre
y vigilan todos sus pasos;
22 no hay tinieblas ni sombras,
donde puedan esconderse los malhechores;
23 Dios no da al hombre un plazo fijo
para que comparezca a juicio con él.
24 Tritura a los poderosos sin indagación,
y nombra a otros en su lugar;

---

17 Algunos leen «el que juzga al poderoso», es decir, al juez supremo.

18 El Eclesiastés da testimonio de lo contrario, Eccl 10,5; pero recomienda no maldecir al rey, 10,20.

19 El Dios imparcial: Dt 10,18; Prv 22,2; Sap 6,7; Sir 35,12-15. ¿En qué sentido ha hecho Dios a ricos y pobres? Elihu insinúa que Job pertenece a los ricos y por ello pretende privilegios y parcialidad de parte de Dios. El prólogo ha desmentido ya este juicio, que se acerca al de satán.

20 El texto hebreo es difícil, de donde surgen las diversas interpretaciones: «los ricos, los nobles, el pueblo se agitan, los toca». En cualquier caso, aquí comienza el juicio de Dios sobre los poderosos, los que poseen poder delegado y abusan de él, los que separan el poder de la justicia. Véase una fórmula semejante en Lam 4,6.

21-22 24,23; 31,4. Tema frecuente en el A. T.: p. e. Ps 139,11-12; 94,8-11.

23 Lo había pedido Job: el juicio en 9,32; 14,13; el plazo en 24,1. Dios tiene sus plazos y sus días, que para el hombre son siempre inminentes; también tiene plazos de penitencia, como en la historia de Jonás, y tiempos de gracia, Is 49,8.

24 Porque conoce todo inmediatamente; pero véase Gn 18,21 (el pecado de Sodoma).

25 en una noche los trastorna y destroza,
porque conoce sus acciones;
26 como a criminales los azota
en la plaza pública,
27 porque se apartaron de él
y no siguieron sus caminos,
28 provocando los gritos de los pobres,
hasta que Dios oyó los gritos de los oprimidos.

29 Si él se está quieto, ¿quién podrá condenarle?
si esconde su rostro, ¿quién podrá verlo?
Vela sobre pueblos y hombres,
30 para que no reine el impío
ni el que seduce al pueblo.
31 ¿Acaso ha dicho Job a Dios:
«Me engañé, pero no volveré a obrar mal;
32 instrúyeme tú, y, si fui injusto,
no lo volveré a hacer?»
33 ¿Debe él retribuir según tus normas?
Puesto que escoges tú, y no yo,
dinos lo que sabes;

---

27 24,13.

28 Es doctrina común que Dios escucha las reclamaciones de los oprimidos y les hace justicia, y que en eso consiste principalmente su justicia. Así se describe la liberación de Egipto, Ex 3,7, es tema frecuente de los salmos de súplica, lo recogen los sapienciales, p. e. Sir 35.

29 La inactividad de Dios es espera para que madure la historia, Is 18,4-6. Sobre el Dios escondido: 13,24; 23,9; Ps 10,1; 44,25; 88,15; 104,29; Is 8,17; 45,15.

29c-30 El texto hebreo es dudoso y las traducciones difieren: «Nombra a un impío rey de una nación terca y de su pueblo», «para que no reine el impío ni los que son duros entre el pueblo».

31-33 El texto de estos versos es muy dudoso. Algunos piensan que un copista ha cambiado las personas, porque el texto era escandaloso: Elihu acusaba a Job de exigir a Dios una confesión de error, arrepentimiento, promesa de enmienda, y aún quería que Dios le pidiera instrucciones; frente a esta condena escandalosa, Elihu pronuncia la suya de Job en 35-37. Otros piensan que Elihu está utilizando la terminología del proceso, en el que ambos contendientes depositaban una prenda. Las traducciones reflejan las diversas lecturas: «¿Quieres que

34 y los hombres sensatos que me escuchan
y los sabios confesarán:
35 «Job habla sin saber,
sus palabras no tienen sentido.
36 Que lo pongan a prueba hasta el extremo,
por sus respuestas dignas de un malvado;
37 porque al pecado añade la rebelión,
se burla de nosotros
y multiplica sus palabras contra Dios».

Dios te diga: «Me he equivocado, pero no volveré a obrar mal; he pecado, instrúyeme tú; si he sido injusto, no lo volveré a ser? ¿Tengo que retribuir como a ti te parece, cuando eres tú el que rechaza y el que elige y no yo?»; «Ha dicho a Dios: «He prestado, pero no pido prendas. Lejos de mí: toma tú mi fianza; si he obrado mal, no lo volveré a hacer. ¿Tengo que pagar de tu dinero? Pues tú has rechazado y escogido y no yo», «Supongamos que dices a Dios: «He obrado mal, pero no volveré a hacerlo; soy un miserable, guíame tú; si he sido injusto no volveré a serlo». Si le hablas así, ¿te perdonará que le hayas rechazado? A ti te toca responder, no a mí». Cualquier traducción es en gran parte conjetura y como tal se debe ofrecer.

32 Véase 6,23; 10,2; 13,23.

33 El hombre quiere dictar a Dios normas de justicia y según su idea de la justicia juzga a Dios. Es que Dios le ha infundido el sentido de la justicia y le ha revelado algunas normas justas. ¿Es que no le obligan a Dios?, ¿caemos en un positivismo jurídico, o debemos recurrir a una justicia trascendente que no abarcamos?

34 Patéticamente Elihu se dirige a todos los presentes, para que ratifiquen la sentencia que él pronuncia. Cualquier lector sensato se ha de sentir comprometido por el gesto de Elihu. En este sentido su gesto prolonga algo que apunta en el drama original. Aunque Elihu cuente con nuestra adhesión, podemos disentir, con tal de no mantenernos neutrales. En cuanto doctrina, Elihu se opone a la del libro, en cuanto reacción, Elihu responde a la acción del libro.

36 Como en un interrogatorio despiadado, hasta que confiese. Es precisamente lo que ha sucedido. También Elihu se suma a los sabios y pide que se torture al hombre para que triunfe la doctrina.

37 El pecado es contra el prójimo y contra Dios. Quizá la última sentencia sea más bien «desafía con sus palabras a Dios» (del verbo *rib*, frecuente en los discursos de Job).

Por estas palabras en forma de sentencia judicial, aquí podría terminar el discurso de Elihu. Pero le quedan otros argumentos todavía.

CAPÍTULO 35

1 Elihu prosiguió:

2 ¿Te parece justo lo que dices:
«Soy justo frente a Dios?»
3 Dices: «¿De qué sirve,
qué gano con no haber pecado?»
4 Yo te voy a responder a ti
y a la vez a tus amigos.

5 Mira atentamente al cielo
y fíjate en las nubes, tan altas.

Cap. 35. Hay que recordar que algunos leen 33,31-33 como introducción a este capítulo, logrando así la estructura: 31 invitación a escuchar, 32-33 invitación a discutir, 2-4 cita de Job, 5-8 refutación. También 9-13 se pueden leer como continuación del argumento. El raciocinio de Elihu lleva implícito un teorema: de no pecar no se saca nada ante Dios, porque el pecado no le hace daño y el bien obrar no le trae ventaja. En cambio, maldad y justicia afectan al prójimo. Entonces ¿por qué Dios no sanciona el mal hecho al prójimo? Porque unos no suplican ni apelan a Dios, otros no suplican con la sinceridad requerida. En otros términos, Elihu continúa con su imagen de un juez justo e imparcial: un juez absuelve y condena no porque el reo le haya ofendido o porque una parte le haya hecho favores; eso sería soborno o venganza. El juez no es parte, y ésa es la garantía de su justicia. Lo que hace es restablecer el derecho quebrantado, resolver la causa de las dos partes. Lo mismo Dios: no castiga para vengarse de una ofensa ni premia para agradecer un favor; como juez imparcial, resuelve los litigios que turban la paz de los hombres. Objeción: muchas veces no interviene; respuesta: porque no apelan a su tribunal. Objeción: aunque apelen, no interviene; respuesta: porque presentan una causa falsa. ¿Dónde queda Job en este esquema? En el puesto del que cumple una sentencia por haber lesionado el derecho del prójimo; es decir, donde Elifaz lo había colocado en el cap. 22.

3 9,22. Otra traducción: «¿Qué gano con un sacrificio expiatorio?»

4 Los amigos del libro y los que simpatizan con Job entre los lectores.

5 9,8-11 Job, 11,7-9 Sofar, 22,12 Elifaz. La lejanía de nubes y cielo revelan la trascendencia de Dios, al que no alcanzan las acciones humanas.

6 Si pecas, ¿qué mal haces a Dios?
Si acumulas delitos, ¿qué daño le haces?
7 Si eres justo, ¿qué le das,
o qué recibe de tu mano?
8 A un ser humano le afecta tu maldad
a un hombre, como tú, tu justicia.
9 Unos gimen bajo el peso de la opresión
y piden socorro contra los poderosos.
10 pero no dicen: «¿Dónde está nuestro Hacedor
que nos da fuerzas durante la noche,
11 que nos hace más sabios que las bestias,
más inteligentes que las aves del cielo?»
12 Otros gritan, pero Dios no responde
por la arrogancia de los malvados,
13 porque Dios no escucha la falsedad,
el Todopoderoso no le hace caso.

6-7 7,20; 22,2-4; Ps 50,9.

8 Véase Prv 9,12. Los términos usados para maldad y justicia son los que se usan en el lenguaje forense para inocencia y culpabilidad. Por lo cual el texto tiene o implica un segundo sentido: la inocencia o culpabilidad legal de Job se refieren a otro hombre, funcionan sólo a nivel humano, es inútil que esgrima dichas categorías para pleitear con Dios.

9 A partir de este verso el texto hebreo se hace en extremo difícil, más por la sintaxis que por las palabras. Los comentadores recurren a pequeñas correcciones o bien distribuyen el material entre varios interlocutores, como si Elihu estuviera citando y refutando a Job. Véase 24,2-17.

10 La noche es tiempo vacío, no de gracia, símbolo de la muerte; sin embargo, precisamente en este tiempo Dios nos renueva las fuerzas, recuérdese Ps 127,2. Lo mismo puede Dios renovar las fuerzas del que sufre, en la oscuridad de su angustia; o mientras Dios parece escondido en las tinieblas.

11 Esa inteligencia nos ha de ayudar a trascender la sabiduría limitada. Otros leen «que nos enseña por medio de...» según 12,7; Prov 6,6; 26,2.11; 30,24-31.

12 O bien: «Aunque gritan contra la arrogancia de los malvados, Dios no escucha»; véase 24,12.

13 O continuando lo anterior: «¡Es en vano! Dios no escucha...» Véase Hab 1,13.

14 Tú dices: «No me hace caso,
le he presentado mi causa, y sigo esperando;
15 ahora su cólera no castiga,
ni se entera de los delitos».
16 Job abre la boca y echa viento,
multiplica palabras sin sentido.

Capítulo 36

1 Elihú siguió hablando:

2 Espera un poco, y te enseñaré,
que aún queda algo por decir
en defensa de Dios.
3 Traeré de lejos mi saber
para dar razón a mi Hacedor;

---

14 O bien: «Si dices: No me hace caso; preséntale tu causa y espera en él» según Ps 37,7. Cita de Job: 13,24; 23,8-9; 30,20.

15 O bien uniéndolo con el verso siguiente: «Y como ahora su cólera no exige cuentas ni se entera de los delitos del hombre, Job abre la boca...» Es decir, el silencio e inactividad de Dios son un escándalo para Job, porque no sabe esperar. Según esta interpretación, del tema de la utilidad o perjuicio —Dios juez imparcial— se pasa al tema del tiempo o momento de la intervención divina.

Cap. 36,1-21. La introducción de este capítulo anuncia que algo nuevo «queda por decir». Esto vale para el himno que comienza en el v. 22 y sigue en el cap. siguiente. Los versos 5-21 vuelven a exponer la doctrina del castigo saludable y la transforman en una exhortación —cosa que ya han hecho los amigos, quizá con menos precisión—. Elihu tiene en cuenta no sólo la acción divina, sino también la reacción humana, en una alternativa de tipo casuístico»: «si hacen caso... si no escuchan...». Es decir, el castigo saludable exige una aceptación libre del hombre, que debe reconocerlo como tal y convertirse. Es la vieja idea del dolor como revelador de pecado.

El fragmento no cita palabras de Job, hay que suplirlas del contexto anterior.

2 O bien «que ¡por Dios!, aún me queda...»

3 Desde lejos puede referirse a una doctrina exótica o antigua. No parece que se refiera a Dios. La fórmula común «dar gloria» se sustituye por la específica «dar la razón, el derecho».

4 cierto, mis palabras no son falsas,
habla contigo un sabio consumado.

5 Dios es poderoso
y no desprecia el corazón sincero,
6 no deja con vida al malvado,
hace justicia al pobre,
7 no aparta sus ojos de los justos;
los sienta en tronos reales
y los exalta para siempre.

8 Cuando los ata con cadenas
o los sujeta con cuerdas de aflicción,
9 les denuncia sus acciones
y los pecados de su soberbia,
10 les abre el oído, para que aprendan
y los exhorta a convertirse de la maldad.
11 Si hacen caso y se someten,
acabarán sus días en la prosperidad
y sus años en el bienestar.
12 Si no escuchan, pasarán el Canal,
expiarán sin darse cuenta.

---

4 Se cree en posesión de la solución definitiva, que puede cerrar el caso Job; pero el drama de Job es demasiado grande para quedar resuelto y cerrado por las palabras de un Elihu o de muchos semejantes.

6 Dudosa la segunda mitad: Ps 51,19 dice «un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias» en contexto penitencial; Ps 102,18 habla de las súplicas de los indefensos.

6 Responde a 21,7; véase Ps 37,35-36; 73,18-20.

7 5,11 Elifaz; Ps 113,7-8; y el Magnificat Lc 1,52.

8 Los versos anteriores presentan el principio general; lo que sigue explica los casos que parecen quebrantar dicho principio. Es el segundo principio del castigo saludable, ya apuntado por Elifaz, 5,17. Es el principio continuamente activo en las narraciones bíblicas y en la predicación profética, y es también un principio en la educación sapiencial de signo internacional. Aquí se entiende el sufrimiento rigurosamente como castigo.

11-12 La doble fórmula «si... si no...» se encuentra también en la predicación de la alianza y la ley —bendiciones y maldiciones— y en la predicación profética, p. e. Is 1,19-20.

13 Pues los malvados, cuando los encadenan,
en vez de pedir auxilio,
acumulan rencor;
14 pierden la vida en plena juventud,
mueren como hieródulos.
15 El salva al afligido por medio de la aflicción,
abriéndole el oído con el sufrimiento.

16 También a ti te invita
a salir de las fauces de la angustia
a un lugar espacioso y abierto,
para servirte una mesa sustanciosa,
17 pero tú no juzgas la causa del malvado,
ni defiendes el derecho del huérfano.

---

13 O bien «cuando los castigan», «se ponen tercos». Es el proceso de la contumacia, el endurecer el corazón; véase como ejemplo la historia de Moisés y el Faraón.

14 La ley prohíbe la prostitución sagrada de mujeres y de hombres, Dt 23,17, y los libros narrativos se refieren a este abuso y a su remedio, 3 Rg 14,24; 15,12; 22,46; 4 Rg 23,7. Elihu supone (no sabemos por qué) que esos jóvenes «hieródulos» morían prematuramente.

16-20 Estos versos son un enigma no explicado todavía. El texto parece estar mal conservado, no tiene sentido tal como está. Las diversas conjeturas se basan en ligeros cambios del texto, en cambiar los sujetos que hablan. Parece que se trata de una exhortación a la justicia con el prójimo, especialmente con el indefenso; como si Job no hubiera pronunciado su juramento de inocencia. En cuanto a la forma, se podía esperar un elemento positivo y otro negativo. Para que se aprecie el carácter tentativo de cualquier traducción, léase esta otra reciente: «Guárdate de la tentación de preferir a las molestias el bienestar, abundancia de todo ante ti, la mesa exquisita. Si comes todo lo que puede un hombre rico, mientras te ocupas de tus asuntos legales, no te dejes seducir por regalos generosos de vino ni permitas que el soborno ofusque tu juicio. ¿Piensas que tu riqueza, por grande que sea, te servirá, o todos los recursos de tu posición?» Muchas expresiones sueltas son inteligibles, no todas; y el conjunto se resiste por ahora.

16 Véase Ps 23,5; 35,9: se trata de una mesa cúltica en los salmos. Sobre la liberación, véase Ps 4,2 «tú que en el aprieto me diste anchura».

18 No te dejes seducir por la largueza,
ni torcer por un rico soborno.
19 ¿Valdrá ante él tu reclamación
o todas tus fuerzas en el peligro?
20 No suspires por la noche
para echar a la gente de su sitio;
21 no te vuelvas a la maldad,
pues por ella te probaron con la aflicción.

---

20 La noche como tiempo de los malhechores: 24,13-17.

21 Cierra la serie de prohibiciones o recomendaciones negativas en un estilo que recuerda sobre todo al Deuteronomio.

Cap. 36,22-37,24 La última sección de Elihu es un himno a la grandeza de Dios aplicado a las reclamaciones de Job. Fragmentos hímnicos se escuchaban en los discursos de los amigos, cap. 5 y 11, y en los de Job cap. 9 y 12; descollaba el de Bildad en cap. 25-26. Tampoco en este aspecto es Elihu del todo original, y queda muy por debajo de Bildad en inspiración poética. Por las reflexiones y preguntas finales, este discurso anticipa los de Dios. Pero esas palabras, en boca de Elihú tienen un sentido muy diverso que cuando pronunciadas por Dios: es distinta la perspectiva, Elihu mira desde abajo, Dios desde arriba; es distinta la función poética, en el caso de Elihu es un argumento más en la serie, en el caso de Dios es la respuesta personal que Job deseaba. Elihu no puede soltar su papel usurpado de actor.

El tema del himno es la acción admirable de Dios en los meteoros, especialmente en la tormenta teofánica. El tema es tradicional, porque es uno de los temas de los himnos: la tormenta puede ser un acto puramente cósmico y puede tener una función histórica: p. e. Ps 18, 29; 77. Mientras que la función benéfica de la lluvia se canta en Ps 65; 68,10; 134,7; el salmo 147 canta el cambio de las estaciones. Todo ello reunido en un gran himno se encuentra en Sir 43.

En el discurso de Elihu estos elementos se utilizan como argumento: para probar el poder, la sabiduría y la justicia de Dios. El dominio sobre las fuerzas de la naturaleza revela el poder de Dios, el orden y la alternancia de las estaciones revela su sabiduría, el uso que Dios hace al favorecer o castigar revela su justicia. Todo ello de una manera particular, revelando al mismo tiempo la distancia inalcanzable, la sabiduría insondable, la justicia indiscutible de Dios. Es una revelación con algo de enigma, supera lo que revela, enseña imponiendo respeto.

El himno propiamente dicho está enmarcado en dos interpelaciones a Job, 36,22-26 y 37,14-24. No es fácil encontrar una composición armoniosa en el himno: con algo de esfuerzo se

22 Mira, Dios es sublime en poder,
¿qué maestro se le puede comparar?
23 ¿Quién le señala el camino,
quién le puede acusar de injusticia?
24 Acuérdate de celebrar sus obras,
que han cantado los hombres;
25 todos las contemplan,
los humanos las miran desde lejos.
26 Dios excede nuestro conocimiento
y no podemos contar sus años.

27 El va soltando las gotas de agua
que bajan lloviendo de sus fuentes,
28 que destilan las nubes
o caen a chaparrones sobre el suelo.
29 ¿Quién calcula la extensión de las nubes
o la altura de su pabellón?

---

pueden distinguir la lluvia, la tempestad, el invierno. El estilo resulta prolijo, como si quisiera compensar con repeticiones la falta de expresiones vigorosas; cualquiera de los salmos que desarrollan el tema superan a Elihu (que probablemente los conocía). Aunque es verdad que nuestra impresión está influenciada por las dificultades insuperables de muchos versos; quizá el día que se logre descifrar totalmente el sentido, aumentará su valor literario.

22 Ya el primer verso presenta dos atributos, su poder y sabiduría. El título de maestro se aplica a Dios en Is 30,20.

23 Véase sobre todo Is 40,13-14. Acusación de injusticia: 9,12; 21,31..

24-25 En vez de acusar o criticar, Job debe sumarse al coro de los fieles que alaban al Señor; ésa es la auténtica actitud humana, no exclusiva de Israel. Las obras son visibles, pero distantes, revelan a la vez la presencia y la trascendencia. El hombre ha de tomar ante ellas una actitud contemplativa que se transforma finalmente en canto: véase p. e. Sir 39,14-15.35.

26 La edad de Dios es su trascendencia en el tiempo, como en Is 43,10; Ps 102,28; también implica la sabiduría plena.

27-28 El modo diverso de llover, goteando o torrencialmente, es un primer enigma que manifiesta una inteligencia superior.

29 Las nubes, imaginadas como odres o bolsas, y cubriendo amplias zonas del cielo, resultan un prodigio de tamaño. Las nubes como toldos de una tienda: Ps 18,12. Algunos traducen alfombra.

30 En torno a sí despliega la luz
y tiene su trono en las raíces del mar.
31 Con la lluvia alimenta a los pueblos
dándoles comida abundante.
32 Se llena las manos de rayos
y los lanza derechos a sus blancos.
33 Su trueno lo anuncia
y su ira provoca la tormenta.

CAPÍTULO 37

1 Al verlo tiembla mi corazón
y se me salta de su sitio.
2 ¡Atención!, oíd el trueno de su voz
y el rumor que sale de su boca;
3 suelta bajo el cielo su rayo
que alcanza hasta el extremo del orbe;
4 tras él resuena su bramido
que atruena con voz majestuosa,
y nadie puede sujetar el rayo,
cuando se oye su trueno.

---

30 La luz como en Ps 104,2. La segunda parte es dudosa: si se trata de las aguas superiores al firmamento, las raíces serían el fondo; si se trata del océano inferior, abisal y primordial, un ligero cambio permite leer la traducción ofrecida en el texto.

31 La lluvia como bendición es otro enigma, pues produce alimento abundante para pueblos enteros.

32 El rayo como arma ofensiva, a pesar de la distancia y del camino, acierta. Es decir, si Dios hiere, no es por equivocación. La primera mitad es dudosa: «esconde el rayo en sus palmas», «toma el rayo en...».

33 Verso oscurísimo: las traducciones encuentran en él «pastor y rebaño, maldad e iniquidad, trueno y huracán». Es razonable sospechar que el verso habla de la tempestad como instrumento de la ira divina, según el contexto y según Sir 39, 28-29.

37,1 Terror numinoso provocado por la teofanía: véase p. e. 1 Sm 7,10.

2 El trueno como voz de Dios es símbolo corriente: véase sobre todo Ps 29.

4 Sujetar o rastrear.

5 Dios atruena con voz maravillosa
y realiza proezas que no comprendemos.
6 Manda a la nieve caer al suelo
y al aguacero bajar con violencia.
7 Encierra bajo sello los brazos de los hombres,
para que todos reconozcan que es él quien actúa;
8 las fieras se meten en sus madrigueras
y se quedan en sus guaridas.
9 De su alcoba sale el huracán,
de sus silos, la helada;
10 al soplo de Dios se forma el hielo
y se cuaja la superficie del agua,
11 él carga de humedad los nublados
y dispersa las nubes de tormenta,
12 que giran y se revuelven, guiadas por él,
para cumplir todos sus encargos
sobre la superficie del orbe:
13 a su arbitrio, hace que acierten,
para castigar o para favorecer.

14 Escúchame esto, Job,
fíjate en las maravillas de Dios:

---

5 Eco de Elifaz, 5,9 y de Job, 9,10. Recogiendo la fórmula de 36,26, el verso sirve de articulación, antes de pasar a los meteoros invernales.

6 Compárese con Ps 147,16 «manda la nieve como lana» y con la bellísima descripción de Sir 43,17-18.

7-8 El primer verso es dudoso. Por el paralelismo con el siguiente sobre los animales, parece tratar de la inacción forzada del hombre durante las tormentas invernales. Es un tiempo en que Dios solo actúa y el hombre no se puede atribuir nada. La acción de Dios puede ser benéfica y destructiva. Esta alternancia se parece a la de la noche y el día, como la canta Ps 104, 19-23.

9 Ps 135,7; Sir 43,14.

10 Ps 147,17; Sir 43,20.

11 Verso dudoso: algunos corrigen y leen granizo en vez de humedad. La última palabra «luz» puede denotar el rayo, v. 32 y la luz, v. 30.

13 El verso concluye el tema resumiendo la función de los meteoros a servicio de la justicia divina.

15 ¿Sabes cómo carga Dios las nubes
y las hace brillar de relámpagos?
16 ¿Sabes del equilibrio de las nubes,
maravilla de la sabiduría consumada,
17 tú, que te abrasas en tu ropa,
cuando la tierra se aletarga
bajo el viento del sur?
18 ¿Puedes tender con él el firmamento,
duro como espejo de metal fundido?
19 Enséñanos qué vamos a decirle,
porque a oscuras no podemos argüir.
20 ¿Habrá que informarle de que quiero hablar?,
¿hay alguien que desee ser aniquilado?

21 ¿No se ve el sol,
que estaba oscurecido por las nubes,
cuando un viento pasa limpiándolas?

---

15 El estilo de preguntas es común en el género sapiencial y también en el desafío forense o no; ejemplo típico Is 40, 12-27; también Prv 30,4. Los enigmas dejan sin respuesta al rival, o le dan la victoria: recuérdese Sansón, Jdc 14,14.18, y Salomón, 3 Rg 10,3.

17 Verso dudoso por su primera parte. Parece subrayar la impotencia de Job.

19-20 Invitación irónica a preparar la discusión con Dios. Al pronunciar esta frase, Elihu ya sabe lo que viene: que Job no tendrá que responder a Dios: así estos versos se refieren a los preparativos de Job, mientras los siguientes anuncian la llegada de Dios en la teofanía. Con ellos crea un puente artificial para retirarse de la escena sin esperar la contestación de Job, y para enlazar su discurso con lo que sigue. El verso 20 es ininteligible: quizá aluda al criado que anuncia la entrada de un visitante o la intervención de uno de los presentes.

21-22 La teofanía es como el brillo del sol después de la tormenta, cuando el viento ha limpiado el cielo de nubes. De la lejanía septentrional, del Monte Safón, morada de los dioses, llega un resplandor dorado que es la majestad de Dios. En otros textos Dios viene desde el Sinaí o del Sur: Ps 68,8-9.35-36; Hab 3,3. En Ez 1 la teofanía viene del Norte, también en figura esplendente; véase también Ps 76,5 «tú eres deslumbrante, magnífico». En este sentido, la descripción de la tempestad y del invierno eran himno y enseñanza humana; la teofanía de Dios

22 Del Norte vienen resplandores de oro,
Dios se rodea de majestad terrible;
23 No podemos alcanzar al Todopoderoso:
sublime y fuerte,
justo y recto, a nadie oprime;
24 por eso lo temen todos los hombres,
y él no teme a los sabios.

---

va a tomar la forma del triunfo de la luz sobre el nublado; recuérdense las variaciones de la teofanía en 3 Rg 19.

23-24 A manera de epifonema, enlazando en inclusión con 36,22-23. Repite los atributos que comentaba en su argumentación: poder, sabiduría, justicia; todo ello trascendiendo el alcance humano. También es de notar la forma de primera persona del plural: en esta confesión Elihu quiere incluir a Job, a sus tres amigos y a todos los que han escuchado su discurso, sobre todo a la categoría de los sabios. Al principio, 32,6, sentía respeto y temor ante los otros sabios; al final los une a todos consigo en el común respeto y temor de Dios.

Continúa el

ACTO IV

Habla Dios

Capítulo 38

Dios interviene; cap. 38-41. (Recuerde el lector que empalmamos con el cap. 31, saltándonos la interrupción de Elihu). Después de las palabras de Job «¡Aquí está mi firma! Que responda el Todopoderoso», Dios tiene que hablar. Escénicamente caben dos soluciones: una pausa larga, adensando el silencio expectante, o bien una respuesta rapidísima, por sorpresa. La mención de la tormenta puede favorecer la primera solución.

Dios tiene que hablar para dirimir el pleito de los cuatro amigos en una instancia superior, pues el pleito tenía a Dios por argumento. Después de tres ruedas con nueve discursos ninguno ha resuelto la cuestión ni ha convencido al contrario. Dios tiene que hablar, porque Job lo ha desafiado a un duelo verbal. A estas alturas la neutralidad de Dios es imposible: si no interviene absolutamente, la doctrina de los amigos está desacreditada, porque se puede acusar impunemente a Dios; y Job sale vencedor, porque ha dejado a Dios sin palabra. Dios tiene que intervenir, la dinámica del poema lo exige, todos, actores y público la esperan. ¿Cómo ha de intervenir? La diferente expectación de los personajes crea una tensión duplicada en este momento.

En la expectación de los amigos la intervención de Dios tiene que ser un rayo que fulmine a Job y le imponga silencio con el castigo final. Lo pide la lógica de la argumentación y las repetidas tiradas sobre la suerte de los malvados; efectivamente la tormenta es el final de Job —piensan los amigos entre compasivos y satisfechos—, el trueno, voz de Dios sin palabras, será la respuesta que acompañe a la ejecución, como sordo rumor de tambores.

Job espera un encuentro dramático —la tormenta es buen acompañamiento—, un diálogo en que ambos puedan aducir sus razones con paridad de derechos, y una sentencia que será la culpabilidad de Dios y la inocencia de Job. A esto tienden sus discursos, sobre todo a partir de su primera respuesta a

Bildad, cap. 9. En el dolor Job se ha crecido, su debilidad es su fuerza y no teme arrostrar la tempestad.

Y el público, el lector ¿qué espera?, ¿una respuesta intelectual al problema?, ¿un acto de comprensión y unas palabras compasivas? Entre Job y los amigos, el lector habrá tomado partido por Job —el drama lo pide—; entre Job y Dios, quizá se ha puesto de parte de Job, quizá con salvedades. Una cierta tensión y ambigüedad debe caracterizar la expectación del público (sobre ella volveremos más tarde, terminados los discursos de Dios, para no romper la tensión antes de tiempo).

Pues bien, la respuesta de Dios se escucha, cosa que todos esperábamos; su contenido y tono frustra la expectación de cada uno. Una respuesta imprevisible es el último acierto del autor.

El contenido del discurso lo forman una serie de descripciones sapienciales del cosmos del mundo animal: tierra, mar, aurora, meteoros, constelaciones, ibis, leona, gamuza, asno salvaje, búfalo, avestruz, caballo, halcón, para terminar con un hipopótamo y un cocodrilo mitológicos. Lo inanimado, los animales, ¿dónde está el hombre? Una breve referencia, 40,11-13 no basta. El hombre es Job, viajero de la mano de Dios por un inmenso reino de maravillas. La palabra de Dios lo convierte en aventurero por su propio reino, el mundo, descubridor de sus propios dominios, los animales sometidos a su señorío. Con pasmo y sorpresa va descubriendo su propia ignorancia, su limitado poder. ¡Qué tragedia ser hombre y tener que sufrir!, ¡qué maravilla ser hombre y poder descubrir!

La forma del discurso es una especie de interrogatorio, en series rápidas de preguntas o en preguntas que abarcan amplias descripciones. El interrogatorio coloca a Job entre el género sapiencial y el género forense: una cierta ambigüedad pretendida. Si Job es ignorante, no tiene derecho a reclamar; pero tampoco ha podido ofender, su ignorancia es excusa o atenuante. Si es ignorante, no puede ganar el pleito; pero tampoco lo pierde. Puede ganarse a Dios, que vale más, y a sí mismo para Dios. Su confesión será victoria de Dios sin ser derrota de Job.

El estilo de estos discursos es de lo mejor en el género descriptivo de la antigüedad. Los seres cósmicos aparecen personificados, con dimensiones sobrehumanas, llenos de dinamismo; traspuestos a imágenes humanas y aun domésticas, las criaturas cósmicas dilatan y quiebran la imagen. Los animales desfilan ostentando una cualidad característica, representando como buenos actores una escena, la suya, bien conocida y ensayada. Animales en libertad, en su ambiente (no encerrados en un parque zoológico). No hay que olvidar que el factor principal que anima esta visión es la presencia de Job y la palabra de Dios.

La construcción de estos capítulos es sencilla: breve introducción, 38,1-2, primer interrogatorio y descripción, 38,4-39,30, primer diálogo y confesión de Job, 40,1-5; nueva introducción

[1] Entonces el Señor habló a Job desde la tormenta:

[2] ¿Quién es ése que denigra mis designios
con palabras sin sentido?
[3] Si eres hombre, cíñete los lomos:
voy a interrogarte, y tú responderás.

40,6-8, segundo interrogatorio y descripción, 40,9-41,26, segundo diálogo y confesión de Job 42,1-6; conclusión de Dios 42,7-8. Algunos autores se preguntan si todo el material es original, si el texto primitivo contenía sólo la primera serie. Las razones de estructura y de estilo aducidas contra la originalidad no convencen: una doble rueda encaja muy bien en la construcción general del poema, la doble confesión no es contraria a los procedimientos del autor, y el estilo de las dos últimas descripciones no desmerece de lo anterior. Tampoco es imposible o improbable que el autor haya usado material ajeno preexistente, elaborándolo y adaptándolo a su intención: es un problema de poca importancia. Podemos y debemos leer este acto final como lo encontramos en la obra.

1 La aparición en una teofanía es un modo solemne. Podemos recordar Ex 16: los israelitas, hambrientos, protestan contra Moisés y mediatamente contra Dios; Aarón, por orden de Moisés, les habla «Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones. Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube». La situación aquí es semejante: Job se queja, Dios escucha, Dios aparece en la tormenta. El tema de la teofanía, sobre todo en forma de tormenta, es común en los salmos y los profetas, véase p. e. Ps 18,8-14 en defensa de David; 50,3 pleito con el pueblo; 76 juicio y defensa de Sión; 77,17-21 paso del Mar Rojo; 83,16 derrota del enemigo; 97,2-5 himno al Señor Rey. La teofanía presente se ordena al discurso.

2 La primera pregunta del interrogatorio resume la situación y empieza a colocar a los personajes en su puesto. Es de notar la tercera persona y el evitar el nombre del contendiente. Este juzga sin comprender y condena sin abarcar el designio total; denigra lo difícil y declara arbitrario lo que él no logra razonar; no reconoce la última dimensión impenetrable. Sobre el designio de Dios, véase p. e. Is 11,2; 14,26-27; 28,29.

3 Dios acepta el desafío, 13,22, y toma la palabra. Será como un cuerpo a cuerpo, Job desnudo con sólo el cinturón; como la lucha de Jacob con el ángel. Haciendo eco a 30,18-19.22. Dios ya está concediendo dos peticiones de Job: el encuentro y el diálogo. El procedimiento de las preguntas como en Is 40 y Prv 30; sobre temas más limitados, estilo típico de Malaquías.

4 ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra?
Dímelo, si es que sabes tanto.
5 ¿Quién señaló sus dimensiones? —si lo sabes—,
¿o quién le aplicó la cinta de medir?
6 ¿Dónde encaja su basamento
o quién asentó su piedra angular
7 entre la aclamación unánime
de los astros de la mañana
y los vítores de los ángeles?
8 ¿Quién cerró el mar con una puerta,
cuando salía impetuoso del seno materno,
9 cuando le puse nubes por mantillas
y niebla por pañales,
10 cuando le impuse un límite
con puertas y cerrojos,
11 y le dije: «Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí se romperá la arrogancia de tus olas?»

4-7 La tierra, en términos arquitectónicos. Es la mañana en que se coloca la primera piedra, con toda solemnidad, ante un público del mundo divino y celeste, entre aclamaciones. En seguida empiezan las obras. Léase la descripción de la fiesta litúrgica al colocarse la primera piedra del templo reedificado, Esdr 3,10-11. La tierra ocupa un puesto central en la atención del momento.

4 Véase Ps 24,2; 89,12; 102,26; 104,5.8.

5 Ez 40,3 y Zc 1,16 del templo y la ciudad; Is 40,12; Prv 30,4; Ps 82,5 del cosmos.

6 Del templo o la ciudad: Is 28,16; Ps 118,22; del orbe: Job 9,6.

7 Los astros son criaturas celestes al servicio de Dios.

8-11 El océano, visto tantas veces como formidable dragón mitológico, está visto aquí como recién nacido indefenso. Escena doméstica en dimensiones sobrehumanas.

8 Algunos, con una leve corrección, leen «quien veló el nacimiento del mar...»

10 La misma palabra significa límite y ley: pasar los límites es transgresión.

11 Véase Ps 104,9; Prv 8,29; Jr 5,22, la paradoja de la arena que frena al mar.

12 ¿Has mandado en tu vida a la mañana
o has señalado su puesto a la aurora,
13 para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,
14 para que la trasforme como arcilla bajo el sello
y la tiña como la ropa;
15 para que les niegue la luz a los malvados
y se quiebre el brazo sublevado?

16 ¿Has entrado por los hontanares del mar
o paseado por la hondura del océano?
17 ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte
o has visto los portales de las Sombras?
18 ¿Has examinado la anchura de la tierra?
Cuéntamelo, si lo sabes todo.

19 ¿Por dónde se va a la casa de la luz
y dónde viven las tinieblas?
20 ¿Podrías conducirlas a su país
o enseñarles el camino de casa?
21 Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces
y has cumplido tantísimos años.

12-15 La aurora es recreadora del mundo: como un pastor que sacude su manto para espulgarlo, como un artesano que graba formas en la arcilla, como un teñidor que colorea los paños.

13-15 Recuérdense los habitantes de las tinieblas descritos por Job, 24,13-17; la luz universal y generosa de la aurora no es la de ellos. Corre un paralelismo entre el océano desmandado, la tiniebla nocturna, los malvados.

16-18 Como un viaje cósmico del que uno informa al volver; es la misma imagen que Sir 24 aplica a la sabiduría.

16 Se trata del océano subterráneo: Gn 7,11 «reventaron las fuentes del océano»; 49,25 «el océano acostado en lo hondo» id. Dt 33,13. Bajo él se encuentra el mundo de los muertos ,26,5.

19-20 Continúa la imagen del viaje cósmico. Luz y tinieblas como dos personajes que se retiran alternativamente a su morada; lo mismo que hacen hombres y animales en Ps 104,20-23.

21 La sabiduría es proporcional a la edad, sólo la Sabiduría primordial abarca todo el saber del cosmos: Prv 8; Sir 1; 24. Véase también 15,7.

22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
has observado los graneros del granizo,
23 que reservo para la hora del peligro,
para el día de la guerra y del combate?
24 ¿Por dónde se divide el relámpago,
por dónde se difunde el viento del Este?
25 ¿Quién ha abierto un canal para el aguacero
y una ruta al relámpago y al trueno,
26 para que llueva en las tierras despobladas,
en la estepa que no habita el hombre,
27 para que se sacie el desierto desolado
y brote hierba en el páramo?

28 ¿Tiene padre la lluvia?,
¿quién engendra las gotas del rocío?,
29 ¿de qué senos salen los hielos?,
¿quién engendra la escarcha del cielo,
30 para que se endurezca el agua como piedra
y se cierre la superficie del lago?

31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades
o desatar las ligaduras de Orión?
32 ¿Puedes sacar las constelaciones a su hora
o guiar a la Osa con sus hijos?
33 ¿Conoces las leyes del cielo
o determinas sus funciones sobre la tierra?

22-23 Ex 9,18; Jos 10,11; Is 28,17; 30,30; Ez 13,13; 38,22; Ps 78,47; 105,32; 147,16; Sir 39,29.

24 Algunos corrigen «por donde se dividen los vientos», que hace mejor sentido.

25 El salmo 65 llama a la lluvia «la acequia de Dios».

26-27 Lo notable es el derroche divino, ya que la lluvia es una bendición.

31-32 Atar y desatar es poder pleno. La maravilla de las constelaciones, moviéndose en idéntica figura, como una yunta o una recua de animales.

33 Parece aludir al influjo de las constelaciones sobre la tierra, según las concepciones astrológicas de la época.

34 ¿Puedes levantar la voz hasta las nubes,
para que te cubra el chaparrón?
35 ¿Despachas a los rayos, y ellos vienen
y te dicen: «Aquí estamos»?

36 ¿Quién le dio sabiduría al ibis
y al gallo perspicacia?
37 ¿Quién cuenta sabiamente las nubes
y quién vuelca los cántaros del cielo,
38 cuando el polvo se funde en una masa
y los terrones se amalgaman?

39 ¿Le cazas tú la presa a la leona
o sacias el hambre de sus cachorros,
40 cuando se pegan al suelo en la guarida
o se agazapan al acecho de la maleza?
41 ¿Quién provee al cuervo de sustento
cuando chillan sus pollitos
alocados por el hambre?

Capítulo 39

1 ¿Sabes tú cuándo paren las gamuzas
o has asistido al parto de las ciervas?

---

36 En el puesto en que está parece considerar al ibis y al gallo como profetas del tiempo. Otros prefieren leer este verso detrás de 38.

38 Unos lo interpretan de la sequía, antes de la lluvia, cuando la tierra se raja, otros del efecto de la lluvia pegando los terrones: «cuando la tierra seca está más dura que hierro», «cuando el polvo es una masa maciza».

39-41 Los animales revelan también el cuidado de Dios: Ps 104,21; 145,15-16; 147,9; Mt 6,26; Lc 12,24.

Cap. 39. Continúa la serie de animales en libertad, no domesticados. Casi todos presentan un aspecto positivo y otro negativo: las gamuzas conocen el tiempo y saben dar a luz, pero no saben retener a las crías; el asno salvaje vive libre, pero busca con trabajo el sustento; el búfalo es robusto, pero no sirve para las faenas del campo; el avestruz es veloz, pero no sabe cuidar sus huevos; el caballo es ágil, pero busca el peligro; el

2 ¿Les cuentas los meses de la preñez
o conoces el momento del parto?
3 Se encorvan, fuerzan una salida a las crías,
echan fuera los hijos;
4 las crías crecen y se hacen fuertes,
salen a campo abierto, y no vuelven.

5 ¿Quién da al asno salvaje su libertad
y suelta las ataduras al onagro?
6 Yo le he dado por casa el desierto
y por morada la llanura salada;
7 y él se ríe del bullicio de la ciudad
y no escucha las voces del arriero;
8 explora los montes en busca de pasto,
rastreando cualquier rincón verde.

9 ¿Está el búfalo dispuesto a servirte
y a pasar la noche en el establo?
10 ¿Puedes atarlo con coyundas, para que are,
para que rastrille la vega detrás de ti?
11 Porque sea robusto, ¿puedes fiarte de él
y descargar en él tus tareas?
12 ¿Le fiarías la cosecha
y almacenar el grano de tu era?

13 El avestruz aletea orgullosamente,
como si tuviera alas y plumón de cigüeña,

---

ave de presa tiene vuelo alto y vista perspicaz, pero se alimenta de sangre y carroña. Entre todos componen un cuadro de cualidades y costumbres variadas, que revelan una sabiduría rica y extraña a la vez. Es un mundo que el hombre no ha sometido, no ha domesticado; lo más que puede es conocerlo. Todos, excepto el avestruz, han recibido de Dios sabiduría: véase Sir 1,9.

1-4 La cierva es imagen de gracia y belleza, como indica Prv 5,19 y las referencias del Cantar.

5 Símbolo de vida nómada e independiente, según Gn 16,12.

9 Símbolo de fuerza, Nm 23,22; 24,8 bendiciones de Balaán.

13 No es cierta la identificación con el avestruz, que incuba con gran diligencia. Puede tratarse de un ave que desconocemos o de una leyenda.

[14] cuando abandona en el suelo los huevos,
para que los incube la arena,
[15] sin pensar que unos pies pueden hollarlos
y una fiera pisotearlos;
[16] es cruel con sus crías,
como si no fueran suyas;
no le importa que se malogre su fatiga;
[17] porque Dios le negó sabiduría
y no le repartió inteligencia;
[18] pero cuando se yergue batiéndose los flancos,
se ríe de caballos y jinetes.

[19] ¿Le das al caballo su brío,
le vistes el cuello de crines?
[20] ¿Le enseñas a saltar como langosta,
con resoplido terrible y majestuoso?
[21] Piafa escarbando, gozoso de su fuerza,
y se lanza al encuentro de las armas;
[22] no se asusta, se ríe del miedo,
no se vuelve ante la espada,
[23] sobre él vibra la aljaba,
la llama de la lanza y de la jabalina;
[24] con ímpetu y estruendo devora la distancia,
y no se para aunque suene el clarín;
[25] al toque de trompeta responde con un relincho,
olfatea de lejos la batalla,
los gritos de mando y los alaridos.

[26] ¿Enseñas tú a volar al halcón,
a desplegar sus alas hacia el Sur?
[27] ¿Mandas tú remontarse al águila
y colgar su nido en la altura?

---

18 Dudosa la primera parte «cuando extiende sus plumas», «cuando se mueve pomposamente».

19-25 El texto contiene algunas palabras dudosas.

26 Con el último animal de la serie retorna explícito el tema de la sabiduría, que el ave no recibe del hombre, sino de Dios. El número de siete animales parece intencionado, la selección no muestra un criterio particular.

28 En una roca vive y se refugia,
un picacho es su torreón,
29 desde donde acecha su presa,
y sus ojos la otean desde lejos;
30 sus crías sorben la sangre;
donde hay carroña, allí está ella.

Capítulo 40

1 El Señor siguió hablando a Job:

2 ¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso?
El que critica a Dios, que responda.

3 Job respondió al Señor:

4 —Me siento pequeño, ¿qué replicaré?
me llevaré la mano a la boca;
5 he hablado una vez, y no insistiré,
dos veces, y no añadiré nada.

6 El Señor replicó a Job desde la tormenta:

7 Si eres hombre, cíñete los lomos,
voy a interrogarte, y tú responderás:

Cap. 40,1-5. Job pedía un pleito con Dios, y se lo han concedido: los términos «censor, crítico» tienen referencia forense, «fiscal, parte, acusador». Job había pedido respuesta a Dios, ahora Dios retuerce la posición y pide respuesta a Job: entra en las reglas del pleito, el que acusa se expone; que la crítica sea responsable. Job pedía una sentencia, que todavía no llega. En el interrogatorio, Job ha descubierto su pequeñez ante Dios —el hombre es el único animal consciente de su tamaño—. De esa conciencia brota un silencio preñado, a la escucha, prolongando el trato. Job no da por terminado el encuentro, eso le toca a Dios; más aún, prefiere verse empequeñecido, con tal de que Dios siga hablando.

6-7 Repiten el comienzo, 38,1.3, articulando el discurso en dos partes, por conveniencias dramáticas.

8 ¿Te atreves a violar mi derecho
o a condenarme, para salir tú absuelto?
9 Si tienes un brazo como el de Dios
y tu voz atruena como la suya,
10 vístete de gloria y majestad,
cúbrete de fasto y esplendor;
11 derrama la avenida de tu cólera
y abate con una mirada al soberbio,
12 humilla con una mirada al arrogante
y aplasta a los malvados;
13 entiérralos juntos en el polvo
y encadénalos en la tumba.
14 Entonces yo también te alabaré:
«Tu diestra te ha dado la victoria».

---

8 Este verso enuncia con toda precisión los términos del pleito, tal como lo ve Job —y son los mismos que en el clásico pleito de Dios con su pueblo—. Uno de los dos contendientes tiene que salir condenado para que el otro salga absuelto. En el salmo 51, después de la requisitoria de Dios del salmo precedente, el pueblo responde: «en la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente», porque él mismo se ha reconocido culpable. Job está seguro de su inocencia, luego Dios es el culpable. ¿Es necesaria la alternativa?, ¿tenemos que condenar a Dios para que el hombre se justifique? El hombre quiere justificarse aun a costa de Dios. Dios acepta el pleito: al no aniquilar a Job, indica que no lo condena por sus obras; pero sus palabras no son justas, tendrá que retractarlas y pasar a la pura alabanza. En ella Dios le abre camino, pronunciando su propia alabanza por la creación. Así es como Job quedará justificado, reconociendo la justicia de Dios.

9-14 En el puesto central entre las dos piezas descriptivas, Dios desafía irónicamente a Job a la acción: que tome su propio puesto, que aparezca en una especie de teofanía, que aniquile a los malvados y restablezca la justicia en el orbe. El que ha criticado el desorden del mundo, 21,30, que lo enmiende.

9-10 Las expresiones son propias de la teofanía: véase p. e. Is 30,30; Ps 44,4; 89,11.14; 93,1.

11-12 Es el único pasaje en que aparece el hombre, en su figura de malvado y arrogante: véase sobre todo Is 2,10-21.

14 Es cita del salmo 98,2, himno al Señor Rey del universo, que «regirá el orbe con justicia». Dios mismo invierte los papeles y pronuncia en honor de Job el himno que le corresponde a él. La ironía llega al límite. Recordemos otro momento egregio de

15 Mira al hipopótamo,
que yo he creado igual que a ti;
come hierba como las vacas.
16 Mira la fuerza de sus ancas,
la potencia de su vientre musculoso,
17 cuando yergue su miembro como un cedro,
trenzando los tendones de los muslos;

---

ironía divina, contra Jonás, que deseaba y esperaba la destrucción de Nínive dentro del plazo señalado.

Hipopótamo y Cocodrilo. Dos animales llenan la segunda parte del discurso: en hebreo Behemot y Leviatán. Behemot (plural o forma femenina septentrional) se aplica en general al ganado y a otros animales domesticados, mientras que Leviatán suele ser uno de los monstruos marinos que resisten al Dios ordenador. Se han intentado diversas identificaciones de estos dos monstruos; la identificación con el hipopótamo y el cocodrilo es hoy la más corriente. Pero hay que añadir una aclaración: el hipopótamo y el cocodrilo no están vistos en términos puramente realistas, sino con toques fantásticos, que pueden provenir de la mitología o de la leyenda, de Egipto o de otro país. Por esta transformación legendaria, los dos animales ocupan un puesto particular, no son dos más en la serie. Poéticamente van a ser un desafío a Job: que los venza antes de luchar directamente con Dios. Además los dos animales pueden asumir un carácter simbólico, según la orientación del lector: p. e. pueden representar terrores ancestrales del hombre ante fieras vagamente conocidas y ante otros poderes incomprensibles de la naturaleza, terrores que hoy asumen otra forma; pueden representar un mundo sobrehumano, numinoso, como tantos animales en tantas religiones. El doble valor, real y simbólico, debe funcionar en la presentación de estas dos criaturas poéticas.

15 Es criatura como el hombre, por eso está a su nivel, subrayando la distancia absoluta de Dios. El comer hierba puede ser despectivo, como en Ps 106,20, también puede indicar la paradoja de su extraordinaria fuerza. Según Gn 1,30 la hierba es la comida original de todos los vivientes; en cambio en Gn 9,1-5 ya hay animales feroces que matan y devoran carne; el hombre los dominará a todos. Lo que Dios presenta a Job es por tanto dominio del hombre (si la tradición sacerdotal de los textos citados es anterior al libro de Job). Antiguamente se identificaba con el elefante, hoy algunos lo identifican vagamente con algún bovino.

16-17 Los comentadores medievales subrayan la potencia sexual del animal en las referencias del texto; otros comentadores prefieren traducir *zanab* literalmente por cola.

18 sus miembros son tubos de bronce,
sus huesos, barras de hierro;
19 es la obra maestra de Dios,
sólo su Hacedor
puede acercarle la espada.
20 Le traen el pasto de los cerros,
mientras las fieras retozan junto a él;
21 se tumba debajo de los lotos,
se esconde entre las cañas del pantano,
22 le dan sombra los lotos
y lo cubren los sauces del torrente;
23 aunque el río baje bravo, no se asusta;
está tranquilo, aunque el Jordán
espumee contra su hocico.
24 ¿Quién podrá agarrarlo dando la cara,
o atravesarle el hocico con una horquilla?

25 ¿Puedes pescar con anzuelo al cocodrilo
o sujetarle la lengua con cordeles?
26 ¿Puedes pasarle un junco por las narices
o perforarle la mandíbula con un gancho?
27 ¿Vendrá a ti con muchas súplicas
o te hablará con lisonjas?

---

19 La segunda parte es dudosa; otras traducciones: «nombrado jefe de sus compañeros», o algo parecido, que complementa bien la primera línea.

20 Algo dudosa la primera mitad, parece referirse a la cantidad ingente de pasto que necesita. Sobre el retozar de las fieras véase Ps 104,26.

23 Algunos leen *yeor* = Nilo en vez de *yarden* = Jordán.

24 Dudosa la primera mitad, otros traducen: «¿quién podrá capturarlo con la mirada?», es decir con una especie de encantamiento; o «por los ojos», es decir cegándolo.

25 El Leviatán parece un monstruo pacífico en Ps 104,26; es patente su raza mitológica en la escatología, Is 27,1, en Ps 74,14, también en Job 3,8. El verso abre una serie de siete preguntas desafiantes. Diversos modos de dominar y sacar provecho del animal: en el deporte, en el trabajo, en el juego, en el comercio.

27 Véase Prv 18,23, sobre el pobre hablando al rico.

28 ¿Hará un contrato contigo,
para que lo tomes como a esclavo de por vida?
29 ¿Jugarás con él como un pájaro
o lo atarás, para que jueguen tus hijas?
30 ¿Traficarán con él los pescadores
o lo cortarán en trozos, para venderlo?
31 ¿Podrás acribillarle la piel con dardos
o la cabeza con arpones?
32 Ponle encima la mano;
te acordarás y no volverás a provocarlo.

CAPÍTULO 41

1 El que confía se hace ilusiones,
pues con sólo verlo, queda derribado;
2 es cruel, si se le provoca,
¿quién le resistirá?,
3 ¿quién le hizo frente y quedó ileso?
—Nadie bajo el cielo.

4 No pasaré en silencio sus miembros,
ni su fuerza incomparable.
5 ¿Quién abrió su vestido exterior
y penetró por su doble coraza?
6 ¿Quién abrió las dos puertas de sus fauces,
rodeadas de dientes espantosos?

---

28 Contrato de súbdito y vasallo; como esclavo: Dt 15,17.

41,1-3 Aunque el primer verso es algo dudoso, el sentido es claro. Pero ¿de quién habla? Las expresiones se aplican en otros pasajes a Dios, Jr 30,21; 49,19; 50,44: por eso algunos quieren leer estas frases como conclusión de uno de los discursos de Dios, comenzando en 38,2. Referidos al Leviatán, que es lo más probable, muestran su carácter numinoso: nadie bajo el cielo puede enfrentarse con él (cuanto menos con Dios, como pretende Job).

4 Verso dudoso. Otros piensan que habla Dios y dice: «¿No acallé yo sus bravatas con las palabras eficaces que preparó Hayan (maestro de encantamientos)?», alusión a la lucha del Dios supremo con el monstruo primordial.

7 Su dorso son hileras de escudos,
cerrados con un sello de piedra,
8 tan unidos unos con otros,
que el viento no pasa entre ellos;
9 soldado cada uno con el vecino,
se traban y no se pueden separar.

10 Su estornudo destella luz,
sus ojos son como los párpados de la aurora;
11 de sus fauces salen antorchas
y se escapan chispas de fuego;
12 de sus narices sale una humareda,
como de un caldero hirviente;
13 su aliento enciende carbones
y saltan llamaradas de sus fauces.

14 En su cuello se asienta la fuerza,
ante él danza el terror.
15 Sus carnosidades son compactas,
fundidas sobre él e inmóviles;
16 su corazón es duro como roca,
como piedra molar.
17 Cuando se yergue, tiemblan los héroes,
y las olas se retiran.
18 La espada que lo alcance no resiste,
ni la lanza, ni el dardo, ni el venablo;
19 pues el hierro es para él como paja
y el bronce como madera carcomida;
20 no lo ahuyenta la saeta,
las piedras de la honda se le vuelven tamo,

---

10 O bien «lanza fuego», como los dragones de los cuentos que vomitan llamas. En la misma línea fantástica continúan los versos siguientes, que no son descripción realista del cocodrilo ni de otro simple animal. La humareda que sale de las narices se lee también en la teofanía de Ps 18,9.

17 Verso dudoso. El texto hebreo lee *elim* = dioses, lo cual puede ser otra alusión mitológica: los dioses tiemblan ante el monstruo y Marduk lo derrota. La segunda mitad continuaría «se postran consternados», o bien «intentan aplacarlo desde sus altos tronos».

21 la maza es para él como pelusa,
se ríe del vibrar del venablo.
22 Su panza de tejuelas afiladas
es un trillo que se arrastra sobre el lodo.
23 *hace hervir el fondo como una caldera*
y humear el agua como un pebetero;
24 deja estela brillante
y el agua parece una melena encanecida.
25 En la tierra nadie se le iguala
a él, que fue creado intrépido.
26 Se encara con todo lo elevado
y es el rey de todas las fieras.

Capítulo 42

1 Job respondió al Señor:

---

24 La palabra que traducimos «agua», *tehom* suele designar el océano y puede tener resonancia mítica.

25 La tierra en cuanto opuesta al cielo. Al terminar la descripción se subraya su condición de creatura, como Behemot y como Job, 40,15.

Fin de la respuesta de Dios. Antes de que Job responda, el lector debe reflexionar: ¿cómo se encuentra en este momento?, ¿satisfecho, desconcertado, desilusionado? Después de la creciente tensión dramática de los diálogos, ¿están los discursos de Dios, a la altura?, ¿o ha desfallecido el autor al llegar al final? ¿ha sabido responder a la expectación que él mismo había creado?

Si el lector se había puesto de parte de Dios y esperaba que taparía la boca a Job, ha quedado satisfecho. Si se había puesto de parte de Job, esperaba la solución del encuentro con la condena de uno o con la absolución de los dos. Vamos a pensar varias soluciones hipotéticas.

a) Solución intelectual del problema. Dios no responde a Job ni el autor responde al lector. A Job no le basta una respuesta intelectual. Además, no olvidemos que Dios es un personaje del autor, y el autor no poseía la solución intelectual del problema; honestamente no podía darla, ni lo ha intentado.

b) Que Dios comprenda la situación y el punto de vista de Job. ¿Ha estado comprensivo Dios? De alguna manera, sí: el no aniquilarlo, el entablar diálogo, el interpelarlo con preguntas, la

2 —Reconozco que lo puedes todo
y ningún plan es irrealizable para ti,
3 —yo, el que empañó tus designios
con palabras sin sentido—;
hablé de grandezas que no entendía,
de maravillas que superan mi comprensión.

ironía, pueden entenderse como muestras de la comprensión divina. No es un Dios cruel el que ha hablado.

c) Un discurso de compasión y consuelo, confortando a Job en su dolor. Es decir, algo de lo que debieron hacer los amigos. ¿Sería esto sincero? Después de haber permitido a satán, ¿no sonarían a hipocresía unas palabras de consuelo? Una solución emotiva no satisfaría a Job y no sería coherente con el drama. El autor ha hecho muy bien en no permitir sentimientos fáciles a Dios.

d) Entonces tenía que respetar al hombre Job, hacer que progresase en la conciencia de sí mismo, salir al encuentro de su valentía y con ella conducirlo a la decisión viril: ¿quiere ocupar el puesto de Dios? Entonces que se encargue del mundo, que gobierne la historia y establezca el reino de la justicia; en ese momento en que aspira al puesto de Dios, se condena a sí mismo. Entonces ¿acepta su puesto de hombre? Que lo acepte con todas sus consecuencias, sobre todo frente a Dios: éste será el acto más valiente de Job.

Es verdad, Job ha crecido desmesuradamente en el dolor; lo necesitaba para superar su vida feliz y satisfecha. Es verdad, pero ¿por qué? ¿Por qué necesita el hombre sufrir para madurar? ¿Quién ha hecho así al hombre? Trascendemos el problema de Job y vemos que no se le puede dar una respuesta puramente verbal; hará falta un hecho. ¿No reclama el libro de Job la respuesta viva en Cristo?

Segunda respuesta de Job: 42, 1-6. El verso 3a repite a la letra 38,2, el verso 4 repite en parte 38,3. Pueden ser error de copista o repetición de las palabras del adversario en la propia confesión. En cualquier caso, turban la lectura: hemos transformado la primera en confesión y metido la segunda en paréntesis. Para la lectura lo más fácil es saltarse esos dos versos.

Esta segunda confesión avanza notablemente sobre la primera: enuncia explícitamente el poder y sabiduría de Dios, la propia ignorancia, retracta sus palabras.

2 La fórmula de reconocimiento es frecuente en los salmos, como respuesta al oráculo en acto de confianza, como alabanza, como consecuencia de la intervención de Dios efectuada o prometida; véase Ps 20,7; 41,12; 56,10; 119,75 «reconozco, Señor, ...que con razón me hiciste sufrir»; 135,5; 140,13.

3 Véase Ps 139,6 y Prv 30,2-3. A pesar de todo tuvo que ha-

4 (Escúchame, que voy a hablar,
yo te interrogaré y tú responderás.)
5 Te conocía sólo de oídas,
ahora te han visto mis ojos:
6 por eso me retracto y me arrepiento
echándome polvo y ceniza.

---

blar, el hombre tiene que hablar de lo que no entiende, para ir entendiendo algo más y para descubrir a la vez su ignorancia. Si lo hace delante de Dios, la palabra de Dios le ayudará.

5 Algo semejante al cambio del salmo 73: comienza el salmista revolviendo el problema de la retribución, sin poder resolverlo «meditaba yo para entenderlo, pero me resultaba muy difícil», cuando de repente se le abre el misterio de Dios, y comprende sin esfuerzo. En la teofanía y en la palabra, Job se ha encontrado con Dios, y esta profunda experiencia religiosa supera toda la tradición teológica de las escuelas, los discursos de los sabios; lo que es más, supera una idea limitada de Dios, que distinguía su saber de su justicia. Dios era un tema de discusión en la boca de los amigos, Dios es ahora uno a quien Job ha encontrado. A este punto ha llegado por el camino de la palabra tenaz. Dios no ha tapado la boca a Job cuando terminó su maldición inicial, Dios no quiere colaboradores mudos, le hacían falta las palabras de Job. Porque nos hacían falta a nosotros: somos un pueblo crítico, incluso de Dios, y Job es nuestro portavoz. Por eso no podía callar. Más allá de nuestra crítica, del Dios que nuestra crítica imagina, suena la voz del Dios cada vez más verdadero. Job no podía callar.

El ver a Dios responde a la esperanza de 19,25-27. Así empalma con los diálogos;

6 mientras que este verso empalma con 2,8, lo que allí era humillación del hombre, aquí es humildad de la penitencia. Y ya no le importa nada: como en Ps 73,25 «¿No te tengo a ti en el cielo?, y contigo ¿qué me importa la tierra?»

EPILOGO

7 Cuando el Señor terminó de decir esto a Job, se dirigió a Elifaz de Temán:

—Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.

Epílogo I. Quedan pendientes los amigos, a quienes el autor ha dejado sin palabra desde el cap. 27, y con ellos queda pendiente la disputa con Job. A lo mejor, al escuchar las palabras de Dios y la respuesta de Job piensan satisfechos: teníamos razón, hemos ganado, Dios nos ha dado la razón. Para ellos y para el público, por si acaso, queda una palabra de Dios por decir, que decidirá con autoridad la disputa. La sentencia es en resumen: Vosotros habéis faltado, mi siervo Job tenía razón.

Algunos comentadores se escandalizan: ¿no contradice esto el precedente discurso de Dios?, ¿cómo puede decir que Job tenía razón? Y recurren a varios expedientes para salvar la contradicción. Un expediente es limitar el alcance de la sentencia: Dios se refiere a la confesión final de Job, no a los diálogos, aprueba diez versos de retractación, no doce capítulos de discusión. Otro expediente es decir que estas palabras pertenecen a la narración primitiva, que el autor ha recogido y adaptado, por lo tanto empalman directamente con las sentencias del prólogo, 1,21 y 2,10 (anteriores a la venida de los amigos), o con otras que se han eliminado. Estos comentadores hacen buena compañía a Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat (y no los desdeñaría Elihú).

El autor los desmiente: ¿iba a hacer unos arreglos tan chapuceros? No. El veredicto de Dios abarca todo el proceso de Job, trabajoso, apasionado, sincero y humilde al final. Y éste es un gran consuelo para nosotros. Así quiere Dios que lo trate el hombre que sufre, honradamente, en una búsqueda afanosa, con valentía para no rendirse, hasta el encuentro que es don suyo. Eso es hablar como auténtico siervo; y lo demás, las pías banalidades, el sistema férreamente construido, las supuestas verdades sin caridad, lo ofenden, lo irritan. Job ora en nuestro nombre y nos enseña a orar.

7-8 El proceso normal, cuando el hombre peca es el siguiente: ira de Dios, amenaza o castigo, arrepentimiento y penitencia del pueblo, perdón y reconciliación. Véase p. e. Jdc 2,11-20. En el esquema se pueden introducir modificaciones: p. e. la expiación ritual por el pecado, la intercesión de un mediador. En estos versos el autor sigue un orden libre: en una sentencia Dios anuncia su ira (amenaza) a causa de las palabras (pecado), pero les da la posibilidad de un sacrificio y una intercesión, para evitar el castigo. Así, con gran concentración, el autor resuelve la disputa entre Job y los amigos, con la sentencia inapelable de

8 Por lo tanto, tomad siete vacas y siete carneros, dirigíos a mi siervo Job, ofrecedlos en holocausto, y él intercederá por vosotros; yo haré caso a Job, y no os trataré como merece vuestra temeridad, por no haber hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.

x

10 Cuando Job intercedió por sus compañeros, el Señor cambió su suerte y duplicó todas sus posesiones.

Dios. Es de notar la cuádruple repetición «mi siervo», que enlaza con el prólogo, 1,8 y 2,3.

La sentencia está escrita en prosa rítmica, con repeticiones a modo de estribillo.

7 La irritación es la ira de Dios, provocada por el pecado, término técnico de su justicia punitiva.

8 El sacrificio como en 1,5, —por si los hijos habían maldecido a Dios—. El número de víctimas supera las prescripciones legales, Lv 5. La intercesión sigue el modelo de Abrahán, Gn 18 y Moisés, Ex 32; Ezequiel cita como modelos de intercesión a Noé, Danel y Job. Con esto se han cambiado los papeles: los que acusaban a Job de pecado y de hablar mal, son ahora los culpables y han de pedir su intercesión. Por su parte Job tiene que perdonar de corazón e interceder por los que lo han hecho sufrir. Ellos lo exhortaban a que suplicase a Dios por sí mismo, 5,8; 8,5; 11,13; 22,27; ahora ha de pedir por ellos.

«Como merece vuestra temeridad» es una leve corrección, pues el texto dice «no vaya yo a hacer una barbaridad con vosotros» (la palabra hebrea *nebala* es muy fuerte). Podría expresar la explosión de la ira divina.

Epílogo II. En sustancia la cosa ha terminado: Job con Dios, y basta. Narrativamente hay que atar los cabos del prólogo y hay que pensar en la desgracia de Job. El v. 10 enuncia brevemente la restauración de Job, y podía ser el final. El epílogo continúa con algunos detalles pintorescos, hasta la muerte del protagonista.

Se puede leer este final en dos planos: en el plano narrativo para el pueblo, que exige un final feliz y goza con el triunfo del protagonista. En un plano más profundo —que ese deseo del pueblo hace aflorar—, el plano de la esperanza, de desear y creer que el bien puede más que el mal, que el sufrimiento no es el destino final del hombre, que el amor de Dios benéfico es la realidad definitiva. La expresión de esta profunda esperanza, en forma de final de cuento, adquiere una profundidad simbólica. Así hemos de leerlo nosotros.

10 Sobre la expresión «cambiar la suerte», véase Jr 49,29; Ez 16,53; 39,25.

x Se omite el vs. 9 sin decir por qué.

11 Vinieron a visitarle sus hermanos y hermanas y los
antiguos conocidos, comieron con él en su casa, le
dieron el pésame y le consolaron de la desgracia que
el Señor le había enviado; cada uno le regaló una
suma de dinero y un anillo de oro.
12 El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún
que al principio; sus posesiones fueron catorce mil
ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil
borricas.
13 Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba
14 Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. No
15 había en todo el país mujeres más bellas que las hijas
de Job. Su padre les repartió heredades como a sus
hermanos.
16 Después Job vivió cuarenta años, y conoció a sus
hijos y a sus nietos y a sus biznietos.
17 Y Job murió anciano y satisfecho.

---

11 La presencia de los familiares para darle el pésame y consolarlo disuena un poco aquí; algunos autores piensan que pertenecía al prólogo, de donde fue retirada para dar entrada a los tres amigos. En el presente hemos de tomarlo como una doble acción, compasión por el pasado, felicitación por el presente, en forma de un regalo significativo.

12 Véase 8,7, donde Bildad promete algo semejante.

15 Heredan, contra la costumbre de Nm 27,1-11; 36; Dt 21,15-17.

16-17 Con la tonalidad patriarcal de las narraciones del Génesis concluye la historia: véase Gn 5; 50,23; Gn 25,8 muerte de Abrahán; 35,29, muerte de Isaac.

APENDICE

FRAY LUIS DE LEON, TRADUCTOR DEL *LIBRO DE JOB*

Suele considerarse tarea ardua el traducir y comentar el libro de Job. Cuarenta y dos capítulos, casi todos en verso, cincuenta páginas de texto hebreo, cerca de un millar de versos largos.

Traducir poesía es de ordinario tarea más difícil que traducir prosa —aunque la prosa de San Pablo supera en dificultad a casi toda la poesía del A. T.—; a la vez suele ser una aventura más fascinadora. El desafío de la buena poesía puede enardecer e inspirar al traductor.

La poesía del libro de Job es particularmente rica, y nuestros conocimientos de la lengua hebrea se muestran en ella particularmente limitados. Ningún libro de la Biblia tiene tantas palabras que salgan una sola vez en toda la Biblia (hapax legomena); a ello se añade la concisión de la frase, la fórmula elíptica, la riqueza y variedad de las imágenes.

Es probable que el texto no esté bien conservado a lo largo de todo el poema, y de vez en cuando el traductor tropieza con pasajes desesperantes. Después de una lucha tenaz, después de consultar todo un estante de opiniones, se da por vencido y ofrece una conjetura.

A las dificultades de traducir, el comentario añade las suyas propias: el conciliar la visión del conjunto con la precisión del detalle, el seguir el sentido dramático a lo largo de largas discusiones; el rastrear y mostrar la coherencia de un desarrollo o la incoherencia de una respuesta. Hay que explicar el fondo cultural, las alusiones mitológicas, y sobre ellas destacar la teología y la espiritualidad del libro; llamando de paso la atención sobre la calidad poética del texto.

Frente a estas dificultades el traductor y comentador no se encuentra solo; quizá esté demasiado acompañado. Otros muchos han intentado la tarea y han ido acumulando sus menudas aportaciones, en el orden filológico, histórico y religioso. Tenemos diccionarios bastante recientes, numerosos artículos sobre puntos difíciles y una serie de comentarios, compendiados

o voluminosos. Los que nos precedieron nos ofrecen su saber y su ejemplo.

Y esto precisamente se convierte a veces en una dificultad y un riesgo mayor. Dificultad cuando las opiniones discrepan, los comentarios se alargan, y la muchedumbre desorienta. Riesgo, cuando el antecesor es una figura gigantesca, con la que sin querer uno se tiene que medir.

No pienso ahora en el ingente comentario *in folio* de Pineda (comienzos del XVII), que según Góngora tentó la paciencia de Job más que sus sufrimientos físicos. Pienso naturalmente en Fray Luis de León, cuya traducción y comentario, son una obra maestra de nuestra literatura y de nuestra exégesis.

¿Qué nos enseña hoy la traducción de Fray Luis?

Ante todo nos enseña a distinguir: Fray Luis hace dos traducciones, no diversas sino opuestas. El mismo nos explica en el prólogo: «En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando, cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, a lo que yo juzgo».

En estas palabras tiene que hacer Fray Luis sus pequeñas concesiones: a la susceptibilidad de la época, por eso menciona el sentido latino, a las convicciones culturales, que sólo admitían los clásicos como poesía, no la Biblia, por eso minimiza: «su cierta majestad».

En lo demás Fray Luis es sencillo y honrado sobre su trabajo. Traduce palabra por palabra, en el orden del original, y procura conservar el aire, que es sobre todo el modo articulario de la lengua hebrea poética, del que nace el movimiento y el ritmo peculiar. Su traducción ha de sonar a hebreo con palabras castellanas: el «aire», la melodía es hebrea, la letra es castellana. Fray Luis no dice que su traducción sea exacta o ceñida, ni la llama traducción literal. Para evitar riesgos, yo la llamaría traducción interlinear, es decir, que debajo de cada palabra hebrea se escribe una palabra castellana correspondiente. Una traducción interlinear no es exacta ni precisa ni ceñida, ni pretende serlo: normalmente sacrifica la sintaxis, dificulta la comprensión, violenta el estilo de la propia lengua, pero en manos de un maestro puede lograr aciertos estupendos. Que es lo que sucede en la traducción de Luis de León.

Es decir, el traductor moderno puede recoger de dicha traducción una serie de aciertos, puede aprender el arte de lo esencial, la búsqueda del término. Pero no debe desbordar la fun-

ción de dicha traducción, ni olvidar las exigencias actuales. Es decir, ha de usarla con mucha crítica.

Los conocimientos actuales del hebreo bíblico superan bastante a los de Fray Luis. Aunque Saadía Al Fayumi (siglo x) y Moses Ibn Ezra (siglo XI) utilizaron juiciosamente la filología árabe, como lengua emparentada, hoy día podemos añadir a la familia semítica el acádico y el ugarítico y algo de fenicio; sobre todo la gramática ugarítica ha ensanchado nuestros conocimientos del hebreo. Hay muchas palabras que Fray Luis desconoce o traduce erradamente y que hoy podemos traducir con seguridad o con grande probabilidad.

P. e. en 20,16 traduce: «Cabeza de aspide mamará»; y en el comentario explica que el aspide es sujeto de la oración. Hoy día no confundimos cabeza con veneno, aunque la fonética nos invite a ello.

En 19,7 traduce: «Vocearé adoliéndome y no soy respondido, exclamaré y no juicio». En el comentario explica «esto es, pido justicia..., demando cargos y lugar de defensa», que está más cerca del original. Propiamente se trata del grito *hamas*, como nuestro ¡socorro! o SOS, que tenía valor legal, lo que la ley germánica llamaba el *Zeterruf*. Nosotros traducimos; «Grito violencia, y nadie me responde; pido socorro, y no me defienden».

Traduce 9,26: «Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela a comida». En el comentario confiesa que es dudoso «otros trasladan de deseo, otros de corsarios, que el original hace lugar para todo; y aún otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen navíos de Ebeh». Hoy podemos traducir: «se deslizan como lanchas de papiro, como águila que se lanza a la presa».

En 29,18 traduce: «En mi nido expiraré y multiplicaré como paloma mis días», en el comentario añade: «O como arena, según otra letra». El verso alude a la leyenda del fénix, que renace de sus cenizas, y nosotros traducimos: «Si muero con mi nido, aumentaré mis años como el fénix».

Pasemos a un ejemplo más complejo. En el primer discurso de Dios se describe la acción de la aurora, que agarra la tierra por los bordes y sacude de ella a los malvados —como un pastor puede sacudir su manta—, devuelve las formas a la tierra, como el sello que imprime su forma sobre la arcilla, y devuelve los colores como un tintorero. Fray Luis explica bien la imagen del sello, no acierta con la primera y no corrige el texto de la tercera. Veamos sus traducciones:

a. 38,13 Y aprehendiste los extremos de la tierra,
y sacudiste impíos de ella.

14 Será vuelto como lodo el sello
y estará como vestidura.

c. 13 **Para que su luz bella alumbre agora**
aquesta zona vuestra, agora aquella,
y la gente destierre malhechora;
y mude como cera en que se sella
el traje de la tierra y su figura,
seca, verde, florida, yerma, bella.

Nuestra traducción acepta la corrección de un par de consonantes, con buena parte de los comentadores:

para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,
para que la transforme como arcilla bajo el sello
y la tiña como la ropa...

La traducción palabra por palabra

Al traducir palabra por palabra, se corre el peligro de definir la significación de una palabra sin tener bastante en cuenta el sentido de la frase; ahora bien, el abanico de significaciones que puede cubrir una palabra, se define por la frase, ya que la frase y no la palabra es la unidad de sentido.

O bien se recurre a una supuesta significación base, que de ordinario es producto de abstracción o de pensar etimológico. Esta abstracción o reducción es útil para la gramática y los diccionarios; en la realidad la palabra vive en sus usos.

Un ejemplo. La palabra española perdonar viene del latín *per-donare*, intensivo de *donare;* a su imagen se han formado el germánico *vergeben* y el sajón *forgive;* el análisis etimológico nos puede sugerir que el sentido se formó por analogía, ya que perdonar una deuda equivale a hacer un don, y de modo semejante, perdonar un pecado. En una traducción moderna deberíamos seguir el uso y no introducir el verbo *dar* o *regalar* en una frase. En hebreo el verbo que se emplea para perdonar no se relaciona con dar o donar, sino con alzar, levantar. En un ejercicio etimológico, podríamos decir que Dios levanta los pecados, en una traducción correcta tenemos que decir que los perdona: la unidad es la expresión y no la palabra.

En 7,21 Fray Luis traduce: «alzas mi rebeldía», y comenta después: «el original es *nasa.* que es levantar sobre sí, y es lo mismo que dijo a Cristo el Bautista cuando le dijo: «Este es el Cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo»; efectivamente el latín ha introducido el hebraísmo *tollit peccata.* Pero una traducción que no vaya palabra por palabra, sino que aborde las unidades de sentido, tendrá que traducir «¿Por qué no perdonas mi delito?»

Si en 38,22 el hebreo emplea la palabra *oserot*, como esta palabra tiene diversos usos, no es legítimo deducir lo siguiente: «en los tesoros de la nieve o granizo; porque habla de estas cosas como de algunas alhajas». Hay que pensar en depósitos o alacenas.

En 38,34 «muchedumbre de aguas» se puede traducir por chaparrón; pero la traducción palabra por palabra tiene que poner dos palabras.

Gran problema el de los tiempos verbales. Las dos formas básicas hebreas *qatal* y *yiqtol* y las complementarias *weqatalti* y *wayyiqtol* no tienen correspondencia temporal en nuestras lenguas. A veces vale la distinción acción perfecta y acción no terminada, la acción no terminada puede referirse al pasado, al presente y al futuro; a veces tiene valor modal. Muchas veces no acertamos a descubrir o a reproducir el matiz original.

En este punto la traducción de Fray Luis es con frecuencia desconcertante. Comencemos con un ejemplo acertado. El capítulo 29 es un recuerdo nostálgico de los días dichosos: es lógico que el tiempo verbal sea el pretérito o el imperfecto. Fray Luis, dirigido por el sentido, y quizá por la Vulgata, utiliza casi exclusivamente el imperfecto castellano; y en el comentario subraya el carácter de repetición, de costumbre.

En contraste, el capítulo siguiente canta el dolor actual, marcado por la fórmula inicial «Pero ahora». Correctamente comienza Fray Luis «Y ahora ríen sobre mí mis zagueros en días». Es extraño que unos versos más abajo traduzca: «Y agora he sido su cantico, y soy para ellos hablilla», y continúa con varios pretéritos que no concuerdan con el ahora: «abomináronme y alejáronse de mí y no detuvieron su escupir de mi rostro». El contexto pide una serie de presentes.

Particularmente difícil es una serie de potenciales, hipótesis que Job imagina y desecha. Fray Luis opera con futuros perfectos —hoy casi en desuso— unidos a extraños presentes:

9,15 Que si justo fuere, no responderé;
rogaré al que me juzga.
16 Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi [voz.
Que con tempestad me quebrantará,
y amontonará mis heridas sin causa.

En el comentario precisa: «esto es, por más justo que sea», en el verso siguiente subraya el carácter condicional, y en el último pasa inesperadamente al pasado «Porque con tempestad me quebrantó y amontonó mis heridas sin causa», que justifica así: «Las cuales palabras, aunque en el original suenan lo por venir, más tienen fuerza y significación de lo presente acerca de (según) los que lo entienden». Se refiere a los maestros hebreos que conocía bien; lo que no entendemos es por qué una forma de futuro con significación de presente se haya de traducir por

pretérito. La traducción en tercetos resulta en este punto más coherente:

Que ni sabré tornar por mi inocencia,
por más que limpio sea; mas temiendo
le rogaré que juzgue con clemencia.
Y puede acontecer también que habiendo
llamádola responda, y yo no crea
ni sepa que a mi voz dio entrada, oyendo.
El como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea.

Veamos el problema de las formas literarias. Muchas veces la significación de la palabra está determinada no sólo por la sentencia gramatical, sino por la forma literaria que tiene sus convenciones. Por ejemplo, los hebreos solían jurar: «Que Dios me haga tal cosa si he hecho tal cosa», juramento de inocencia de extraordinario valor religioso y psicológico para aquel pueblo (y para algunos pueblos de ahora). Dado lo estable de la fórmula, se desarrolla una forma abreviada, con la oración principal implícita y con sola la condición expresa: «Si hice tal cosa...». Como se ve, la partícula *im*, que de ordinario es una condicional, tiene aquí la función de introducir un juramento negativo; si encontramos una serie de tales oraciones, tendríamos que traducir «Juro que no he hecho tal... que no he hecho...», la partícula *im* tiene la función de la española *que no*.

Pero si traduzco con una ristra de condicionales sin principal, el castellano será ininteligible, pues no nos permite deducir lo implícito. Lo que es claro y normalísimo en el original, resulta sin sentido en la traducción. Eso no es traducir exactamente. Job pronuncia en el cap. 31 un largo juramento de inocencia, con una serie de fórmulas completas y otra serie de fórmulas implícitas. Fray Luis sabe muy bien que son fórmulas de juramento, como lo explica en la exposición, con todo, en su versión interlinear reproduce la serie de condicionales sin principal.

En cuanto a las formas completas, hemos notado que la principal es una imprecación en subjuntivo. ¡Que me caiga muerto si es mentira lo que digo! Leamos la traducción de 31,7-8: «Si desvío mi pie de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazón, ni se apegó torpeza a mis manos; sembraré y comerá otro; y mis pimpollos serán desarraigados». En el comentario vacila entre el subjuntivo y el futuro, entre la imprecación y la profecía: «esto, lo que en que pusiere mano se pierda; sucédame al revés de mis designios; trabaje y no para mí; siembre y cojan otros mis frutos. Lo cual así es maldición..., que es también como profecía o verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia».

En los siguientes miembros emplea el subjuntivo, y lo mismo

en la traducción en tercetos: «Si decliné mis pies de sus carreras... Yo siembre, y mi sembrado sea comido de otro». La traducción a partir del verso 19 es de Fray Diego González.

No siempre es fácil, ni seguro, captar el tono irónico de una frase, o su carácter de pregunta, ya que los hebreos no usan signos de interrogación. Por ejemplo 21,19: «Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará a él ,y sabrá». En vez de simples futuros, como indica también la exposición, hemos de utilizar la interrogación y la admiración: «¿Guarda Dios el castigo para sus hijos? ¡Que se lo cobre a él y que lo sienta!»

En este punto, cuando no hay pronombres o partículas interrogativas que nos orienten, es muy difícil dar con el tono exacto del original. El contexto y los buenos comentarios nos ayudarán.

A pesar de estas limitaciones, debidas en parte al estado de los estudios de la época, en parte al carácter de una traducción interlineal, Fray Luis es el maestro del lenguaje que nos sorprende con estupendos aciertos. La fuerza inmediata del original parece resonar en las palabras avaras y preciosas de la versión.

Aquí el trabajo es agradable y el material abundante, y el mayor esfuerzo consiste en renunciar a muchas citas.

9,7 «dice al sol, y no nacerá; sobre estrellas pondrá sello» comenta: «esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale»; hay un error, la *wau* del original no es una copulativa, sino conjunción de régimen «manda que no nazca». La traducción en tercetos pierde vigor al ganar adjetivos:

Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos, y no los muestra; y los sagrados
ardores por él son oscurecidos.

Nosotros hemos traducido

manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas.

NOTA. En adelante, para facilitar, designaré con *a* la traducción palabra por palabra, con *b* el comentario, con *c* la traducción en tercetos.

10,10-11 describen poéticamente la formación del hombre:

a. ¿Por ventura no me vaciaste como leche
y me cuajaste como queso,
de cuero y carne me vestiste
y con nervios y huesos me compusiste?

b. El original dice y con huesos y nervios me cubijaste.

c. Como se forma el queso ansi yo puedo
decir que de una leche sazonada
me compusiste con tu sabio dedo.
Vestísteme de carne cubijada
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada.

Nosotros hemos traducido:
¿No me vertiste como leche?,
¿no me cuajaste como queso?,
¿no me forraste de carne y piel?
¿no me tejiste de huesos y tendones?

13,4 Son un magnífico reproche de Job a sus amigos. Fray Luis mejora en el comentario la primera traducción, pero no en los tercetos:
a. que cierto, vosotros componedores de mentira,
maestros de vanidad vosotros todos
b. la palabra original quiere decir apegar... puédese trasladar también médicos inútiles.
c. Que en vos y en vuestros dichos sólo veo
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo.
Nosotros hemos traducido:
Vosotros enjalbegáis con mentiras
y sois unos médicos matasanos.

14,1 es un magnífico comienzo en la primera traducción:
Hombre muy nacido de hembra,
abreviado en días, harto de apostema.
El comentario explica la palabra apostema: «la palabra original, que es *roguez* tiene en su significación una fuerza que, declarada, da mucha luz... es aquel disgusto y coraje que causan en el corazón... en romance se llama bien postema y despecho».
Los tercetos nos ofrecen dos versos magníficos:
c. Y dijo prosiguiendo: El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada.
Nosotros hemos imitado también el ritmo cortado del original:
El hombre nacido de mujer,
corto de días, harto de inquietudes.

Bellísima en el original y llena de melancolía la descripción del árbol cortado que reverdece, en contraste con el hombre mortal. La versión tiene una serie de aciertos que el comentario subraya, 14,7-10.
a. Que es al árbol esperanza, si fuere cortado,
que aún reverdecerá y su tallo no faltará.
Si envejeciere en tierra raíz suya
y en el polvo muriere su tronco,
al olor del agua tallecerá
y hará mies como planta.
Y varón morirá y fallecerá;
expirará y ¿qué es dél?
Es de notar la acumulación de verbos progresivos, reverdecer,

envejecer, tallecer, fallecer, con la rima interna que subraya el trágico contraste. Los doce endecasílabos de los tercetos no se acercan a esta poesía. Nosotros hemos traducido:

Un árbol tiene esperanza:
aunque lo corten, vuelve a rebrotar
y no deja de echar renuevos;
aunque envejezcan sus *raíces* en *tierra*
y el tocón esté amortecido entre terrones,
al olor del agua reverdece
y echa follaje como planta joven.
Pero el varón muere y queda inerte,
cuando el hombre expira, ¿adónde va?

16,12-14 describen el asalto de Dios contra Job en términos militares. Fray Luis no ha entendido una palabra del verso 14, que significa brecha, y tampoco ha dado con expresiones que traduzcan las formas intensivas *yeparpereni yepaspeseni;* con todo, logra una descripción vigorosa:

a. En paz estaba, y desmenuzóme,
asióme por la cerviz, esparcióme desmenuzado
y púsome a sí como blanco.
Cercáronme sus saetas,
traspasóme los lomos y no perdonó
derramó por la tierra hiel mía.
Quebrantóme con quebranto sobre quebranto,
corrió contra mí como valiente barragán.

El comentario a estos versos es magnífico: en él muestra Fray Luis su sensibilidad poética, su captación exacta de cada imagen; y las desarrolla con breves cuadros de gran plasticidad, sin caer en la perpetua tentación de los comentadores en prosa, la paráfrasis. Páginas semejantes abundan en el comentario.

Nosotros hemos traducido así estos versos:

Vivía yo tranquilo cuando me trituró,
me agarró por la nuca y me descuartizó,
hizo de mí su blanco
cercándome con sus saeteros,
me atravesó los riñones sin piedad
y derramó por tierra mi hiel,
me abrió la carne brecha a brecha
y me asaltó como un guerrero.

Véase esta expresión enérgica de 20,15.

a. Haber tragó y gomitólo
y el Señor lo desterrará de su vientre.

No acierta con los tiempos, sí con los verbos. Nosotros hemos traducido:

Devoró riquezas y las vomitará,
porque Dios se las saca del vientre.

En 24,8 leemos la descripción de los hombres expulsados a vivir a la intemperie:

a. De avenidas de montes se humedecen,
y sin abrigo abrazan peña.

Fray Diego ha suplido con sus tercetos el hueco dejado por el autor:

Oblíganle a habitar en los vacíos
del monte peñascoso, do es regado
del agua que en sus quiebras forma ríos.

Y nosotros traducimos:

Los cala el aguacero de los montes
y a falta de refugio se pegan a las rocas.

Qué galería de verbos y expresiones en los discursos de Dios sobre los animales, cap. 39-41:

De la cabra montesa: «encórvanse a su parto y paren y echan bramidos».

Del asno salvaje: «otea montes de su pasto».

De los huevos abandonados en tierra: «que pie los desparza y que bestia del campo los patee».

Del caballo militar: «la tierra cava con el pie, arremete con brío... Sobre él sonará el carcax, hierro de lanza y escudo... de lueñe huele la batalla».

Del gavilán: «extiende sus alas al ábrego... en breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles».

Del leviatán (cocodrilo o dragón fantástico): «su cuerpo como escudo de acero, apiñado de escamas que se aprietan... su estornudo, resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora... su corazón duro como piedra... apretado como yunque de martillador».

La traducción en tercetos

Quizá Fray Luis estimaba más su traducción en tercetos; nosotros no podemos ocultar nuestra preferencia por la primera, con sus aclaraciones y mejoras en el comentario.

¿Por qué adoptó como metro el terceto a la italiana? Quizá por el carácter fluyente, continuo del poema original. El trenzado y encadenamiento del terceto parece ofrecer cauce apto al desarrollo reflexivo del poema. El endecasílabo parece que se imponía por la gravedad del tema.

El lector de aquel tiempo estaba probablemente acostumbrado o mejor dispuesto a leerse varios miles de tercetos. No así el lector actual. Pero más que los gustos del lector nos interesa ahora la tarea del autor, el proyecto y su resultado, en cuanto ejercicio de traducción. A ver si nos enseña algo peculiar que la primera traducción no nos enseñaba.

Los tercetos en serie obligan a un profundo cambio estilístico, sobre todo en dos puntos: los adjetivos y el movimiento ternario.

Es sabido que la lengua hebrea tiene poquísimos adjetivos y que no abunda en expresiones adjetivales. Aunque contemos el participio, como adjetivo verbal, y el sustantivo añadido con función adjetival, siempre nos queda un estilo de sustantivos y verbos, que cargan con toda la fuerza expresiva, que favorecen la brevedad e imponen la frase corta.

Los tercetos alargan, rellenan; pocas veces lo que añaden es ganancia poética. A lo más, concederemos que realiza una trasposición estilística a un mundo de epítetos y de sosiego.

En el prólogo satán incita a Dios: «Pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara». En los tercetos suena:

Sigue —dice— Señor, otro camino:
toquémosle con mano más pesada,
veréis do llegará su desatino.

El adjetivo predicativo «más pesada» no compensa el verbo y complemento del original; y no digamos nada de la pérdida de la apuesta y del maldecir en la cara.

El último mensajero le da cuenta a Job de la muerte de sus hijos en estos términos: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto, y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató». Los tercetos alargan la venida del mensajero y acortan la descripción, sacrificando mucho del original:

Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía
que vista por sus hijos negro duelo:
Porque estando comiendo en compañía,
la casa, derrocada de un gran viento,
debajo de sí muertos los tenía.

En cambio, la heroica aceptación de Job sale bien parada en ambas traducciones:

a. Desnudo salí del vientre de mi madre
y desnudo volveré allí.
Dios lo dio y Dios lo tomó:
¡Sea el nombre del Señor bendito!

c. Dijo: Cual el principio el fin ha sido:
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido.
Diómelo Dios y Dios me lo ha quitado.
¡Alabado su nombre santo sea!

El segundo desafío de Satán dice:

Pero extiende la mano sobre él,
hiérelo en la carne y en los huesos,
y apuesto a que te maldice en tu cara.

Los tercetos empiezan bien y acaban mal:

c. Aún este mal no le ha pasado el cuero;
en lo vivo le toque vuestra mano,
veréis quién es con testimonio entero.

En cambio, qué acertado el endecasílabo del primer mensajero:

c. yo solo me escapé por pies volando

que nosotros traducimos «Sólo yo pude escapar para contártelo»; lástima que esta fórmula, repetida en el original a modo de estribillo, no se repita en los tercetos. Se pierde así el ritmo trágico e implacable de la escena.

La escueta plegaria de Job: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» se pierde en dos endecasílabos intrincados:

c. —responde— que ¿por qué do el bien recibo,
la pena huiré cuando me es dada?

Como ejemplo que resuma este punto de los adjetivos voy a tomar la formidable maldición del día del nacimiento. Es una serie alucinante y es el comienzo de los discursos de Job. Para facilitar la comparación voy a alternar nuestra traducción con los tercetos, subrayando los adjetivos añadidos. Naturalmente, cuando no se conoce la concisión explosiva del original, cuando se entra en el juego renacentista de los adjetivos, se admiran no pocos aciertos de esos mismos adjetivos. El ejercicio poético es interesante, el método de traducción convence menos.

Muera el día en que nací,
la noche que dijo: «Se ha concebido un varón».

Y dijo maldiciendo: ¡Ay!, destruido
el día en que nací y la noche fuera
en que *mezquino* yo fui concebido.

Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto no se ocupe de él,

Tornárase aquel día *triste* en *fiera*
tiniebla, y no le viera *alegre* el cielo,
ni resplandor de luz en él luciera.

que sobre él no brille la luz,
que lo reclamen las tinieblas y las sombras,
que la niebla se pose sobre él,
que un eclipse lo aterrorice,

Tuviérale por suyo *en negro velo*
la muerte *rodeada*, para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo.

que no se sume a los días del año,
que no entre en la cuenta de los meses,

Y aquella *triste* noche no entre en cuento
con meses ni con años, *condenada*
a tempestad oscura y fiero viento.

que esa noche quede estéril,
y cerrada a los gritos de júbilo

Fue noche solitaria y desastrada,
ni canto sonó en ella ni alegría,
ni música de amor dulce, acordada.

que la maldigan los que maldicen el Océano,
los que entienden de conjurar el Leviatán

Maldíganla los que su *amargo* día
lamentando maldicen, los que hallaron
al fin de su pescar la red vacía.

que se velen las estrellas de su aurora,
que espere la luz y no llegue,
que no vea el parpadear del alba.

En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció, ni con la aurora
las nubes *retocadas* variaron.

Aparte los adjetivos, es de notar alguna incoherencia en los tiempos verbales; y sobre todo perdemos el martilleo de la serie monótona.

Entre los adjetivos encontramos algunos que nos dicen poco hoy: «sol luciente, dolor fiero, triste luto, fiera leona, constancia duradera, noche oscura, dorado techo, alta casa, mortal congoja, porfía loca...» En cambio son muchos los que conservan su valor: «medroso temblor, diente hambriento, bramador león, súbito pavor, etc.»

Se podría hacer un análisis diferenciado del adjetivo como epíteto, atributivo y del adjetivo predicativo; también habría que añadir el adverbio, como adjetivo verbal, y una serie numerosa de expresiones predicativas o adjetivales. Prefiero no alargar este punto.

El segundo problema es el ritmo o movimiento ternario impuesto por el terceto. El movimiento dominante, casi exclusivo de la poesía hebrea y del poema de Job es el paralelismo binario. De vez en cuando cae uno ternario (y varios comentadores dudan de ellos); alguna que otra vez el paralelismo binario está cortado en tres piezas creando una especie de movimiento sincopado. Es como si transcribiéramos una marcha en ritmo ternario de danza. El cambio es importantísimo.

La diferencia se nota sobre todo cuando el paralelismo formal hebreo es la expresión natural de un orden o división o polaridad binaria, p. e. el cielo y la tierra, abajo y arriba, noche y día sol y luna, delante y detrás, etc.

18,16 describe escuetamente el secarse del árbol: Por debajo se secan sus raíces, por arriba se marchita su ramaje. En la primera traducción dice: «De abajo sus raíces se secarán y de

arriba será cortado su ramo». En los tercetos hay que introducir un esquema diverso:

Y ya sin esperanza, todo entero,
los ramos con el tronco juntamente,
se acabará por modo lastimero.

El modo lastimero sirve para la rima.

La idea de escapar de un peligro y caer en otro se articula naturalmente en dos piezas, y se encuentra formulada así en 20,24: «Si escapa del arma de hierro, lo atraviesa el arco de bronce». Los tercetos añaden adjetivos y explican la imagen, no porque sea oscura sino porque lo pide el metro:

Del hierro huirá triste, afligido,
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido.

La bina corriente cielo-tierra se conjura contra el malvado en las dos mitades de un verso: 20,27.

El cielo revela su culpa, la tierra se subleva contra él
a. Descubrirán cielos su delito y tierra se levantará contra él
c. El suelo con el cielo concertado,
aqueste de sus vicios hará cuento,
aquél se le opondrá rebelde, airado.

Un ejemplo ideal de binas son los puntos cardinales. Job desesperado gira en busca de Dios y no lo encuentra, 23,8.

a. Mas veis, a Oriente iré, y no El;
y a Poniente, y no le entenderé;
si a la izquierda, ¿qué haré? No le asiré;
si a la derecha vuelvo, no veré a El.

En hebreo, derecha e izquierda pueden ser términos geográficos de sur y norte, ya que el hebreo se orienta mirando al oriente; dado el contexto geográfico, habría sido mejor traducir sur y norte. Fray Luis lo sabe y lo explica en el comentario: «y por decirlo todo, añade que ni Septentrio ni Mediodía, que son todas las partes del mundo».

Los cuatro puntos cardinales se reparten así en los tercetos:

Pero aunque más le siga, en el oriente
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.
De la región del cierzo no responde;
de el alto se nos muestra al mediodía;
su vista de mis ojos siempre esconde.

Nosotros hemos traducido directamente:

Pero me dirijo al Levante, y no está allí,
al Poniente, y no lo distingo,
lo busco al Norte y no lo veo,
me vuelvo al Mediodía y no lo encuentro.

Cuando el paralelismo hebreo acopla sinónimos, la alteración formal de los tercetos se siente menos, sin que deje de existir. Los

tercetos nos trasladan a un mundo poético bastante lejano del original.

Esto no significa que sean mala poesía, sino que, como género de traducción, son menos convincentes.

No sería difícil hacer una antología de versos magníficos, definitivos, y de tercetos dignos de la memoria o de la lápida:

3,16 que del vientre a la huesa van derecho
3,24 mi hambre con sospiros desayuno
4,14 Adentro de los huesos penetrando
un súbito pavor me sobrevino,
y sin saber por qué quedé temblando.
5,15 cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.
5,26 maduro y bien granado como espiga.
6,15 Por do sonaba hinchado un grande río,
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta, y queda al fin vacío.
7,15 aborrezco el vivir, amo la muerte
9,17 El como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo...
10,1 Este vivir muriendo noche y día
10,16 y muero siempre, y nunca al morir llego.
19,20 mis huesos al pellejo están pegados

En conclusión, el Fray Luis de la primera traducción nos puede enseñar a buscar la palabra exacta y la sentencia apretada.

El Fray Luis de los tercetos nos ayudará muy poco en una traducción rigurosa de Job; pero nos enseñará que es posible un segundo género de traducción, más libre y parafrástica, adaptada al gusto poético de cada época.

El comentario de Fray Luis

En la edición que utilizo, preparada por Félix García OSA para la BAC, la *Exposición del libro de Job* ocupa 670 páginas. La reciente de Marvin Pope ocupa LXXXII + 295 páginas, la de Georg Fohrer llena 565 páginas muy apretadas. Esto coloca la de Fray Luis en el centro: comentario amplio sin llegar a difuso. Comparado con los comentaristas latinos de su tiempo, el agustino resulta muy comedido.

Hay muchas cosas que la crítica moderna analiza y explica que entonces todavía no interesaban: problemas de autenticidad, distribución probable de algunos discursos, reordenación de algunos versos.

Sus notas de tipo lingüístico resultan hoy elementales. Tampoco puede competir en conocimientos del fondo cultural:

léase p. e. el comentario al capítulo 26, iluminado hoy por nuestros conocimientos de la religión cananea.

Tampoco trabajaban entonces en el análisis de unidades literarias, en cuanto a los géneros utilizados y los elementos de composición; todavía no se conocían los principios del ritmo hebreo ni Lowth había elaborado su descripción del paralelismo. Los paralelos explícitos de pasajes bíblicos no son muy numerosos, y tampoco abundan las referencias a otras tradiciones bíblicas.

El advenimiento de la era crítica ha introducido nuevos hábitos en el arte de comentar los libros bíblicos, y en este aspecto el comentario de Job es anticuado. De lo cual no se sigue que sea inútil, que se haya reducido a curiosidad de anticuario.

Todo lo contrario. Fray Luis abordó el libro de Job con dos cualidades excepcionales: su sensibilidad poética y su sensibilidad religiosa. Me atrevo a añadir, su entrenamiento dialéctico.

Su sentido poético acierta sobre todo en captar los pasajes que cantan las maravillas de la naturaleza y los que expresan afectos humanos. Nuestro poeta fue un gran contemplador del mundo externo y un gran observador del corazón humano. Véanse sus comentarios a los discursos finales de Dios o a los monólogos de Job.

A ello se añadía su experiencia personal de inocente perseguido, su sed de justicia atizada por su propia experiencia de la injusticia, su vida académica sometida a envidias y críticas de los que pretendían poseer el monopolio de la ortodoxia. El que había repetido a su modo la suerte de Job podía comprender el libro desde dentro.

Además se esfuerza por descubrir el proceso de la argumentación, explícito o implícito. A veces parece como que está leyendo los pensamientos internos de los amigos. Véase también cómo sabe criticar las razones de Elihu.

Por estos tres capítulos, el comentario de Fray Luis conserva hoy mucho valor. Más aún, hay cosas que comentadores modernos muy eruditos no captan y que Fray Luis explica admirablemente. Los principios hermenéuticos de penetrar en la situación de los personajes y de dejarse interpelar por la obra los cumple Fray Luis sin enunciarlos, por temperamento y por sentido religioso.

Al comentar algunos pasajes ofrece textos parecidos de los poetas clásicos, según costumbre de la época, sobre todo de Virgilio y Horacio. Los comentadores modernos suelen aducir paralelos de las literaturas antiguas, babilonia, egipcia o cananea.

Como el comentario se hace verso por verso, se indican claramente las conexiones próximas; pero falta la exposición que muestre la estructura dinámica de cada unidad, o la función de los miembros en la dinámica de la obra. El resumen lúcido y lógico de la introducción, en forma de silogismos y proposiciones no suple esta falta. Algunos comentadores modernos co-

mienzan a analizar este punto, pero se quedan a mitad de camino.

Muchas veces ofrece Fray Luis dos o más alternativas para explicar un pasaje difícil. No sabemos si está refiriéndose a opiniones ajenas o si es fruto de su reflexión personal.

En su comentario busca Fray Luis ante todo el sentido literal. Este sentido le ofrece ya muchas riquezas de doctrina teológica y de enseñanza moral y espiritual. Es un sentido literal visto en la perspectiva cristiana. Quizá proceda de aquí su tendencia a aprobar todo lo que Job dice como enseñanza válida; a pesar de lo que dice sobre la expresión del dolor y la convicción de la propia inocencia, muchas veces canoniza demasiado pronto al «santo Job».

En algunas ocasiones echa mano del sentido espiritual, de la alegoría cristiana y la tropología. Véase por ejemplo el final del comentario al capítulo 26.

Un estudio de la exégesis y hermenéutica de Fray Luis, hecho a la luz de nuestros conocimientos históricos y de nuestra práctica actual ocuparía una buena monografía. Por eso me he contentado con apuntar algunos aspectos notables, tal como los puede ver un exegeta que ha abordado una tarea análoga a la de Fray Luis.

NUESTRA TAREA

Un buen número de comentarios nos ayudan en la difícil tarea de traducir hoy el libro de Job; nombraremos algunos más importantes. Ante todo la obra ya clásica de Dhorme; entre los recientes, G. Fohrer nos ofrece minuciosas referencias a géneros literarios, M. Pope incorpora a su obra los recientes conocimientos de la lengua y literatura cananeas, Tur Sinai sigue un camino independiente, el trabajo de Horst sólo alcanzó unos pocos capítulos; en el aspecto estructural nos han servido Westermann y R. A. F. MacKenzie. También hemos utilizado la reciente tesis de Blommerde.

El trabajo se desarrolló así: por mediación de un amigo mexicano, llegó a mis manos un libro sobre Job que contenía la traducción de dos tercios de la obra original; su autor era el poeta mexicano José Luz Ojeda. Era un trabajo hecho con pasión y cariño y buena artesanía, compuesto en silvas y basado en la traducción francesa de Renier. Me sorprendieron tantos aciertos de expresión, que invité a Ojeda a colaborar conmigo en una nueva traducción. Después de alguna resistencia e indecisión, Ojeda aceptó y se vino a Roma, con la traducción completa del libro de Job.

Su obra servía de base, sometida a importantes correcciones: una corrección a fondo, para responder a las exigencias filológicas de una traducción moderna; corrección del ritmo en busca de formas menos monótonas y más libres; corrección de formas algo parafrásticas o indirectas, en busca de un estilo más directo y elemental. Muchísimas palabras concretas y numerosas expresiones de Ojeda pasaron a este segundo texto, que era científico y literario. Sobre él trabajábamos los dos en privado, sometiéndolo a una corrección lenta y exigente; el doble resultado lo discutíamos en largas sesiones, acompañados del escriturista mexicano José Mendoza de la Mora. Así llegamos a un tercer texto bastante satisfactorio, que fue sometido a nueva revisión cuidadosa. El cuarto texto fue revisado por José María Valverde, quien hizo algunas objeciones, y bastantes sugerencias a modo

de alternativas. Ojeda y yo discutimos este material y llegamos al texto que consideramos definitivo, salvo retoques menores.

Hemos buscado la palabra concreta y viva, la expresión directa y enérgica, la frase concisa sin adornos, el tono apasionado. En cuanto a ritmo y sonoridad, todo el libro ha sido probado varias veces en voz alta; hemos aceptado un ritmo entre libre y monótono, como el del original. Con particular esmero hemos tratado las abundantes imágenes o descripciones típicas del libro.

El comentario ha salido relativamente extenso. Una serie de notas ofrecen pasos paralelos, que el lector puede consultar, para irse habituando al mundo literario bíblico. En los pasos oscuros ofrezco con frecuencia alternativas de otros autores, poniendo al alcance del lector medio los resultados de estudios especializados. Mi contribución personal ha sido el análisis y explotación de la estructura literaria de la obra, para llegar a una comprensión dinámica de conjunto. He procurado tener presente la totalidad de la obra, para descubrir en cada miembro su función específica y para señalar el movimiento o las paradas de los interlocutores; lo más importante era seguirle el hilo a Job, bajo la mirada para él oculta de Dios. He sido mucho más parco en indicaciones literarias de detalle. Finalmente, el comentario contiene no pocas veces la respuesta del comentarista: en un libro tan provocativo como el de Job, la respuesta es irresistible, y yo he querido formularla como testimonio de la actualidad del libro.

LOS LIBROS SAGRADOS

Traducción y comentarios del Antiguo y Nuevo Testamento
bajo la dirección de

LUIS ALONSO SCHÖKEL, JUAN MATEOS
Y
JOSÉ MARÍA VALVERDE

ANTIGUO TESTAMENTO

I. *Pentateuco:*
  1. Génesis y Exodo (publicado).
  2. Levítico, Números y Deuteronomio (publicado).

II. *Historia:*
  4. Josué, Jueces, Samuel y Reyes (en preparación).
  3. Crónicas, Esdras, Nehemías y Macabeos.

III. *Narraciones:*
  5. Rut, Tobías, Judit y Ester.

IV. *Profetas:*
  6. Isaías (publicado).
  7. Jeremías (publicado).
  8. Ezequiel (en prensa).
  9. Doce profetas menores (publicado).

V. *Sapienciales:*
  10. Salmos (publicada la 3.ª ed.).
  11. Proverbios y Eclesiástico (publicado).
  12. El cantar de los cantares (publicado).
  14. Job (publicado).

VI. *Varios:*
  13. Eclesiastés, Sabiduría, Baruc, Daniel y Lamentaciones.

NUEVO TESTAMENTO (Publicado).